
**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE OCCIDENTE**

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de Nivel Superior según Acuerdo Secretarial
15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



**“Un pie en ambos lados: La vida cotidiana de los trabajadores migrantes en la
frontera sur”**

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Comunicación de la Ciencia y la Cultura

Presenta

Lic. Diego Noel Ramos Rojas

Director de tesis: Dra. Rossana Reguillo Cruz

Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 2013

Agradecimientos

A Dios: fuerza divina que siempre me ha colmado de bendiciones durante todo este camino, gracias por la gran oportunidad de vivir.

A mis padres: Quienes con dedicación y esfuerzo me han brindado la formación que tengo. Siempre tendré su apoyo y cariño incondicional y yo estaré totalmente feliz.

A mi familia: todos y cada uno de ellos saben lo especial que son para mí. Los llevo en el corazón a pesar de las distancias (Hermanas, tíos, primos y cuñado)

A mis abuelos: Porque han sido fundamento en todo este caminar, fuente de inspiración, ahora me observan tanto en el cielo como en la tierra y se encuentran orgullosos de este logro, el cual también es de ellos.

A Mariela: la persona que cree en mi y con la que quiero compartir este momento de dicha, gracias por tu amor.

A mis hermanos centroamericanos: A las grandiosas personas que me abrieron la puerta de su hogar, de su trabajo, y de su diario vivir. Agradezco todo lo aprendido de ellos y puedo decir que en esta aventura cotidiana no estuve sólo, pues fuimos todos de la mano.

A mi maestro: Doctor Sarelly Martínez Mendoza, quien desde que era universitario creyó en mí, y apostó por el futuro que ahora es presente. Él ha sido un guía en la profesión, pero ahora también es un excelente amigo.

A Mi amada casa de estudios: A la Universidad Autónoma de Chiapas, donde aprendí, donde crecí y comprendí la importancia de la educación. Sé que ella no me olvida y yo llevo presente el orgullo UNACH junto con la camiseta bien puesta.

Al CECYTET: El Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Tabasco. Organismo que me proporcionó la oportunidad invaluable de estudiar un posgrado de calidad. ¡Muchas Gracias!

Al ITESO: Nueva casa de estudios, en la cual me sentí bien acogido estos últimos años. Me siento contento de formar parte de una institución que no sólo tiene grandes maestros sino excelente seres humanos.

A CONACYT: Un apoyo que económico, simbólico y sustancial. Gracias a eso pude estudiar la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, donde me enseñaron a tener otro enfoque, realizar una nueva lectura de la realidad, mirar el mundo diferente.

A mi asesora, la Dra. Rossana Reguillo : Ella no es sólo una maestra más, es un ejemplo a seguir, una guerrera admirable en todos los sentidos, sobre todo en las trincheras más difíciles, tanto en el campo como en la academia.

A los estupendos lectores: nunca olvidaré sus consejos valiosos ya que creyeron firmemente en este trabajo, gracias.

A toda la banda MCC: Amistades construidas, colegas de maestría, hermanos de la vida.

A la familia FM4 Paso Libre: Porque ningún ser humano es ilegal, ¡Abajo las fronteras!

GRACIAS

Introducción

4

Capítulo I. La frontera sur: un mapa para analizar la migración transfronteriza

7

La frontera sur como un problema acuciante

8

El escenario fronterizo y migratorio

11

La formación de la frontera sur

16

El asentamiento de los refugiados en México

20

Las condiciones socioeconómicas locales y estructurales

22

Los mecanismos de control del Estado en las franjas fronterizas

24

Las implicaciones de la frontera sur: violencia e inseguridad

26

El contexto laboral transfronterizo

31

Capítulo II. La vida cotidiana:

Una perspectiva para comprender el lugar de intersección entre el individuo y la sociedad

36

El trabajo y la familia como elemento central para comprender la vida cotidiana

37

Lo indisociable del espacio y el tiempo en la teoría y la praxis de la vida cotidiana

43

Discutir las fronteras múltiples, ambivalentes y cambiantes

46

La fuerza cotidiana del actor ante las estructuras sociales

50

Las rutinas como acciones reproductoras e innovadoras de la cotidianidad

52

Identidades más allá de los límites

54

Lo liminal en lo fronterizo

56

Capítulo III. Una camino trazado para descubrir la textura de lo cotidiano

59

Principales consideraciones y los ejes rectores

60

Particularidades metodológicas

65

De un modelo de los actos de habla al plan de codificación

66

INDICE

Capítulo IV. "Trabajo aquí pero vivo allá": Perfiles de la vida cotidiana

71

Ellas y Ellos, personas, trabajadores y migrantes

72

La incertidumbre de habitar la frontera

82

Puentes y documentos: las fronteras para ser legal

90

Un primer nivel de análisis: la mirada de los trabajadores transfronterizos

95

Las fronteras del género

97

El papel de los discursos transfronterizos en lo cotidiano

99

Capítulo V. Una cartografía discursiva de la vida cotidiana de Los actores y sus racionalidades espacio-temporales

102

Referencias materiales a partir de la producción discursiva del Imaginario espacial

103

Promotores del orden y la irrupción: Las figuras que confluyen en las dinámicas transfronterizas

116

Capítulo VI. Elementos clave en la construcción social de lo cotidiano en la migración transfronteriza

129

Las artefactos como extensiones del yo trabajador-migrante

130

Entre lo mundano y lo espiritual: El eje religioso y la fe como Refugio de la cotidianidad transfronteriza

134

La frontera reguladora

136

La frontera del movimiento

143

Interpretaciones sobre la in) estabilidad de la frontera identitaria

146

Apuntes para reflexionar y dejar abierta la puerta

148

Bibliografía

151

Introducción

Históricamente, entre países vecinos suele existir una intensificación de flujos migratorios, sobre todo en las zonas fronterizas entre países centroamericanos y norteamericanos, donde la mirada política, académica y social, ha puesto recientemente especial atención a las movilidades humanas, pero también a los cambios culturales, las configuraciones identitarias, y la producción de significados que surgen en las fronteras intangibles, aquellas que son tanto simbólicas como estructurales, mismas que permiten entenderlas como un problema de índole sociocultural. Estos espacios fronterizos trascienden los límites geopolíticos y se visibilizan en las dimensiones migratorias y laborales que complican los mecanismos de control y regulación de los Estados Nación y sus objetivos de integración y homogeneización de la población, lo que hace de este fenómeno también un tema sociopolítico.

Los centroamericanos, en su mayoría originarios de Guatemala y Honduras, migran por diversos motivos, principalmente laborales y por consiguiente económicos, se dirigen a las ciudades fronterizas mexicanas, las cuales son imaginadas no sólo como espacios de tránsito hacia los Estados Unidos sino como zonas de oportunidad y mejores ingresos. Estas prácticas de movilidad ofrecen pistas para identificar, describir e interpretar la relación del actor con el trabajo y la migración, ámbitos que rodean el escenario cotidiano de la frontera sur y de sus actores que la habitan a menudo.

El interés de esta investigación surge por la experiencia previa que tuve como habitante de una de las ciudades fronterizas en Chiapas y también por mi reciente incursión a la intervención social en el fenómeno a partir de mi colaboración en la asociación civil *Dignidad y Justicia en el Camino*, mejor conocida como “FM4 paso libre”¹.

¹ FM4 Paso Libre (Dignidad y justicia en el camino A.C.) es una organización sin fines de lucro constituida por un grupo interdisciplinario de voluntarios comprometidos con un proyecto que inició desde hace seis años y que tiene como objetivo la atención humanitaria a migrantes indocumentados en tránsito en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG). www.fm4pasolibre.org

Otro factor importante para llevar a cabo la investigación fue el conocimiento de herramientas teóricas y metodológicas que me ofreció la maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores del Occidente (ITESO), ya que con estas pude profundizar en el análisis del problema y cuestionarme acerca de las fronteras simbólicas y estructurales presentes en la vida cotidiana de los trabajadores centroamericanos en contextos de movilidad transfronteriza, misma que alude a la conexión espacial y social de dos localidades y no de naciones, es decir, una zona específica entre dos países vecinos, como el caso de las ciudades ubicadas en las franjas fronterizas de México y Guatemala.

El reto principal de esta investigación fue indagar sobre las dinámicas que tienen lugar en la frontera sur, específicamente en una región fronteriza en donde las practicas diarias de la zona están relacionadas no sólo a las transfronterizas sino también a las translocales, aquellas que no sólo conectan a dos localidades, dos naciones y dos lugares divididos por un río que aparentemente delimita y legitima el territorio nacional, sino que además, produce racionalidades que no refieren ni a uno ni a otro lado y que se bifurcan de la lógica geopolítica.

La apuesta de esta investigación gira en torno a un supuesto que considera que los migrantes, insertos en algunos sectores económicos en la frontera sur, son capaces de situarse y moverse ante situaciones límites como la precariedad económica y las condiciones laborales y migratorias manifestadas en la vida cotidiana de los actores que las experimentan.

Ahora describiré cómo se encuentra distribuido el presente trabajo y mencionaré algunas consideraciones para la elaboración del mismo. En el *capítulo I* problematizo el objeto de estudio mediante el planteamiento del problema, un recuento histórico de la frontera sur y una descripción de la región y el flujo de trabajadores en distintos sectores laborales como la agricultura, la construcción, el comercio y el servicio doméstico.

En el *capítulo II* doy cuenta de los referentes teóricos utilizados y la triangulación elaborada a partir del bagaje conceptual abstraído de la sociología de la vida cotidiana y los estudios de frontera y migración. También explico el cuerpo teórico que me permitió estudiar el múltiple discurso que se presenta y se

construye en la interpretación y en el sentido que le otorgan los trabajadores centroamericanos a sus prácticas habituales, pero que también se deriva de la intencionalidad que como investigador he construido a partir de las inquietudes en la búsqueda, armando de esta forma un discurso coproducido.

Este tipo de estudios que articula la migración y la identidad han sido estudiados en la frontera norte (Vila, 1997; Valenzuela, 1998; Odgers, 2009; Ibarra, 2013), empero, en la frontera sur de México la perspectiva sociocultural no ha sido trabajada por completo, sobre todo al plantear la centralidad de categorías analíticas como el tiempo y el espacio, en las que a través de ellas, la cotidianidad ha logrado imponerse como uno de los universos donde puede explicarse tanto la situación general como la particularidad de las construcciones humanas.

En el *capítulo III* desarrollo la estrategia metodológica para lograr una eficacia empírica y analítica y un encuadre metodológico útil para la aplicación del modelo de análisis de actos habla de Habermas (1990). De tal forma que pueda explicar las lógicas e intenciones de las narraciones y relatos que los actores expresan. Con el cuerpo teórico y los instrumentos metodológicos aplicados se muestran hallazgos que permiten, en el *capítulo IV*, presentar perfiles analíticos que caracterizan a los actores transfronterizos bajo tres dimensiones que propongo en este estudio.

Al presentar los perfiles analíticos, las prácticas habituales y las producciones de sentido que configuran la vida cotidiana en las dinámicas de trabajo y migración en la frontera sur, pude pasar a un segundo nivel de análisis en el que, en un *capítulo V*, elaboro una interpretación esquemática de las figuras fronterizas y los imaginarios cotidianos a partir de significación de la espacialidad en las prácticas discursivas. En el *capítulo VI*, como culmen del trabajo realizado, propongo tres fronteras simbólicas y estructurales que surgieron al constatar ciertos elementos en el campo como la formación de redes sociales, los artefactos de control y las tácticas y estrategias que re) producen los actores transfronterizos en los procesos comunicativos. Considero importante mencionar que no sólo interesa realizar un acercamiento que describa e interprete la relación de los actores con el trabajo, la migración y el ámbito privado (hogar, casa y familia), sino que a partir del análisis de los relatos que en el escenario se desenvuelven, ofrecer un marco para explicar la múltiples fronteras simbólicas y estructurales que surgen

en el accionar cotidiano y su papel en la producción, reproducción e innovación en la dualidad estructural.

Capítulo I. La frontera sur entre México y Guatemala: un mapa para analizar el contexto de la migración transfronteriza y sus especificidades cotidianas



Figura 1. Puente fronterizo Suchiate II. Ciudad Hidalgo, Chiapas, Diego Ramos Rojas, 2013.

Ahora cruzan, pueblan la distancia moviendo apenas en la luz las alas como si en un latido las unieran, vuelan sin desprenderse del cuerpo migratorio que en tierra se divide y se dispersa.

Fragmento del poema “Migración” de Pablo Neruda

La frontera sur como un problema acuciante

A partir de un breve monitoreo propio en los medios de comunicación se registraron eventos políticos nacionales e internacionales donde actores institucionales pretenden atender la frontera sur pero desde la óptica de un problema de seguridad nacional.

En diversos periódicos locales y nacionales de la prensa mexicana se destacaron notas acerca de las reuniones bilaterales del 23 y 24 de julio de este año entre México y Estados Unidos, juntas encabezadas por Janet Napolitano, Secretaria de Seguridad Interior de los Estados Unidos y Miguel Ángel Osorio Chong, Secretario de Gobernación de México.

El defensor de Derechos Humanos Robles Maloof² consultó el evento en los buscadores y en las versiones impresas de los periódicos³ y se percató que al ver la página oficial de la Secretaría de Gobernación el Boletín 197⁴ se omite la palabra “sur” y que fuera de eso es la misma información. Sin embargo EU no tendría que acordar nada sin la participación de los países centroamericanos, puesto que la frontera sur le compete principalmente a los países colindantes México y Guatemala.

Las notas que tienen como fuente el Boletín 197 de la página oficial de la Secretaría de Gobernación y contienen citas textuales donde hablan "sobre el

² Véase <http://roblesmalooof.wordpress.com/author/roblesmalooof/>

³ Véase <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/b8051aabcac952ec417aef93c5a5a9e0>
<http://www.jornada.unam.mx/2013/07/25/politica/005n1pol>

⁴ http://www.gobernacion.gob.mx/es/SEGOB/Sintesis_Informativa?uri=http://www.SEGOB.swb%23swbpress_Content:4276&cat=http://www.SEGOB.swb%23swbpress_Category:1

fortalecimiento de la seguridad en la frontera sur de nuestro país, a fin de lograr un flujo migratorio ordenado y con respeto a los derechos humanos". No obstante la lectura del contexto social permite observar que en la otra, la olvidada e irruptiva frontera de México: la frontera sur, poco se toman en cuenta los cambios y continuidades de su situación, tales como la ola de violencia realizada por el crimen organizado, el abuso hacia los migrantes por parte de autoridades oficiales y las clandestinas prácticas de explotación a los trabajadores extranjeros.

Política y socialmente se le ha puesto especial atención a la migración a partir de la fuerza mediática de la llamada tragedia humanitaria establecida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos a partir de sucesos como la masacre de 72 migrantes en San Fernando, Tamaulipas en agosto del 2010. Ahora las reuniones binacionales quieren tocar el tema en aras de defender los derechos humanos cuando ni siquiera se respeta el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos "Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país" ¿Pero qué hay de la regulación migratoria ante la descriminalización de la migración en el 2008? En Ley General de Población, artículos 118, 125 y 127 (reformados en mayo de 2008) dicta que ingresar a México sin los documentos requeridos ya no es considerado un delito penal sino solamente una falta administrativa.

Los acuerdos hablan de la importancia de impulsar el tema en la agenda política bajo el enfoque del desarrollo económico y social en la frontera, crear las condiciones que incidan de manera positiva en el bienestar de las personas que ahí habitan. Sin embargo, los medios y las organizaciones civiles hablan de vacíos gubernamentales y ausencias de políticas públicas que no han garantizado el derecho a la vida y a la integridad personal, a la libertad de tránsito, a la seguridad, a la salud, a un recurso frente a una expulsión arbitraria, al trabajo, a la educación y a la vivienda. Y que en su lugar se encuentra la militarización fronteriza, el reforzamiento de muros, la criminalización y la exclusión, y la violación a Derechos Humanos.

En la frontera sur, no sólo están los mexicanos y los centroamericanos que van de paso rumbo a Estados Unidos. La población trasfronteriza, la cual tiene un peso importante en las peculiaridades de la zona, es precisamente aquella que ha decidido permanecer en la región fronteriza mexicana como destino laboral, y el

tiempo de estancia varía de acuerdo al sector económico en el que se encuentre inserto.

Los resultados de la encuesta EMIF SUR, realizada de forma interinstitucional entre el Colegio de la Frontera Norte (El COLEF), La Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), El Consejo Nacional de Población (COPNAPO), la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y el Instituto Nacional de Migración (INM) permiten observar algunas tendencias interesantes acerca de los actores transfronterizos, procedente en su mayoría de Guatemala que alcanzaron un volumen de más 500 mil desplazamiento en el 2012⁵:

- El 62% de la población encuestada declaró México como destino final y el 38% Estados Unidos.
- El 50% de la población permanece más de un día en México, sobre todo los de actividad agropecuaria y los que se regresan en menos de 24 horas son del sector comercial.
- Los principales lugares de cruce son Tecún Umán y el Carmen, ciudades del departamento de San Marcos, Guatemala.
- Poco más del 50% cruza con una pase local (FMVL) ahora visa de visitante sin permiso para realizar actividades remuneradas, con un tiempo ininterrumpido no mayor a ciento ochenta días al entrar al país-
- El 36% cruza sin ningún tipo de documento o pase oficial.
- El 99% cruza por motivo laborales y los principales lugares de destino son Tapachula y ciudad Hidalgo, municipios del estado de Chiapas. También suelen irse a las fincas, ejidos y ranchos cercanos a estos municipios.

⁵ Las bases de datos de la EMIF SUR se encuentran disponibles : www.colef.mx/emif

- El principal sector donde piensan trabajar es el agropecuario con un 58% y después le sigue el comercio y servicios, en este último se incluye el servicio doméstico.

No hay que perder de vista que este flujo no es natural, es decir, pensar esto como simples flujos expresados en cifras deshumanizadas es un problema acuciante, no estadístico, sino de relaciones bilaterales y Derechos Humanos. Conocer y explicar el rostro cotidiano desde el movimiento y la voluntad de migrar como derecho de fuga (Mezzadra, 2005), posibilita observar las condiciones objetivas de explotación, las nuevas formas de vida en función de la forma de producción de subjetividades, y la acción política como resistencia al control a través de itinerarios y trayectos no previstos.

Preguntarse sobre qué está pasando en la construcción social de estos espacios y cuáles son los significados de estos trayectos e itinerarios transfronterizos es importante porque hablar de un problema que refiere a la discriminación, la inseguridad, situaciones precarias heredadas, y sujetos a una serie de condicionantes estructurales estrechamente vinculados al origen familiar, la condición migratoria, y la sujeción a ciertas jerarquías sociales, otorgan insumos para pensarse a sí mismos como actores sociales.

El escenario fronterizo y migratorio

Para tener claro el objeto de estudio es necesario tener una definición de “migración” más allá de concebirla como la movilidad humana de un lugar a otro. Para este caso que se intenta ahondar en la migración internacional laboral, es importante señalar que hay una falta de consenso general entre los teóricos que se ocupan del tema de la migración, es decir, no hay una definición uniforme, ya que conceptualizar unívocamente llevaría a tener una mirada determinista y simplista.

Considero que el significado de migración debe estar orientado en función y sentido de la operación de cada trabajo escrito sobre el tema, y de las necesidades y requerimientos de lo que se busca. Sin embargo, es necesario anclarse a uno de los conceptos de migración para dilucidar los cuestionamientos de este estudio.

Para Mangalam (1968) es fundamental la definición terminológica, sus acepciones pueden corresponder al campo de estudio desde el que se abordará la

migración. Por ejemplo, si la definición se basa en el tránsito de un ámbito cultural a otro, o un cambio de valores, de normas de vida, entonces le concierne a la sociología. Si la definición se basa en la idea de la dirección del movimiento, la distancia o el volumen únicamente, sería utilizada para la demografía y la geografía.

Elizaga (1970) se concentra en definir qué es ser migrante y propone considerar criterios que deberían intervenir en su conceptualización a partir de preguntas como ¿para ser migrante, qué tiempo ha de pasar el individuo en su lugar de destino? ¿Debe ser definitiva o temporal?

Una de las definiciones más tradicionalista y recurrente para pensar la migración es la de Eisenstadt, quien en su primer libro, *La Absorción de Inmigrantes* (1954), dice que la “migración es la transición física de un individuo o un grupo de una sociedad a la otra, lo que incluye el abandono de un estadio social para entrar a otro diferente”.

Cabe explicitar que no puede hablarse de migración e ignorar el cambio tanto espacial como el social intrínseco al fenómeno. Es por medio del testimonio de los trabajadores centroamericanos, que se ha podido detectar no sólo su forma de moverse de un país a otro o de localidades distintas, también su desplazamiento de un marco sociocultural a otro.

La divergencia de criterios entorno a la definición y los componentes espaciales y temporales han sido una fuente importante de discusiones desde que comenzó el estudio de la migración. Para estudiar el problema se ha considerado los dos enfoques que dominan el escenario académico, es decir, el primer enfoque plantea estudios de alcance micro analítico en los que se incluyen y se plantea como central la cotidianidad de las prácticas de los actores y los cambios de entorno sociocultural.

El segundo enfoque plantea el alcance macro teórico, el cual concentra los aspectos generales, históricos y estructurales como la teoría de los mercados laborales segmentados y la macroeconomía neoclásica explican por qué los países desarrollados atraen inmigrantes (Michel Piore, 1979). Teorías más recientes como la de los sistemas mundiales (Wallerstein, 1999) explican la realidad apelando a fuerzas que promueven la emigración desde los países subdesarrollados o periféricos a países centro, estos supuestos ofrecen una idea más global de las

causa migratorias. Sin embargo Portes (2012), quien ha estudiado la teoría de la migración global, afirma que estas tienen sus límites y que no hay ninguna que abarque la totalidad del fenómeno.

Otra forma de comprender el concepto es por medio de sus causas y objetivos, porque la definición surge y cobra sentido, no como producto de desplazamiento físico, sino a partir de sus motivaciones. Es importante tipificar los motivos de migración para tener idea de las principales razones que giran en torno a las configuraciones de estar y moverse entre ambos lados. George (1971) los clasifica de esta manera:

- Las causas políticas son derivadas de las crisis políticas que suelen presentarse en ciertos países.
- Las causas culturales son un factor muy importante a la hora de decidir a qué país o lugar se va a emigrar, como el lenguaje o los estilos de vida.
- Las causas socioeconómicas son fundamentales en cualquier proceso migratorio. De hecho, existe una relación directa entre desarrollo socioeconómico e inmigración y, por ende, entre subdesarrollo y emigración.
- Las causas familiares se derivan de los vínculos de familia que también resultan un factor importante en la decisión de emigrar, sobre todo, en los tiempos más recientes, en los que el migrante necesita de las relaciones sociales para establecerse en otro país de mayor desarrollo económico.
- Las causas bélicas y otros conflictos internacionales son la fuente de migraciones forzadas. En determinados contextos históricos han dado origen a desplazamientos masivos de la población, huyendo del exterminio o de la persecución del país o ejército vencedor.

El escenario migratorio en la frontera sur puede responder a las diversas causas mencionadas, pero responde fundamentalmente a cuestiones laborales, es decir, centroamericanos que trabajan en las ciudades fronterizas de Chiapas por motivos económicos como conseguir empleos mejor remunerados.

Es vital tomar en cuenta las causas pero también hay que valorar los propósitos como factores imprescindibles para el estudio de la migración. Massey (2000) señala que este fenómeno es posible ya que los actores que persiguen objetivos racionales como desplazarse a lugares exteriores a su origen, tienen la capacidad de movilizar recursos y relaciones sociales que tienen a su disposición y que sirven para conseguir información, escoger destino y adentrarse al mercado de trabajo de la sociedad receptora.

Hay conceptos potentes como el capital social y las redes sociales, fundamentales para entender la migración contemporánea. La explicación de Massey (2000) es compatible con la noción de capital social de Pierre Bourdieu (1986 y 1992), definida como aquella suma de los recursos actuales y virtuales que le resultan disponible a un individuo o a un grupo por poseer una red duradera de relaciones de mutua vinculación recíproca con otros y de mutuo reconocimiento.

Si bien los conceptos sirven para entender las migraciones humanas, estas son diversas y los contextos en los que se producen son muy variados como para que una sola noción pueda definirlos. Lo que no hay que perder de vista, tal y como lo menciona Castles (1997) es que las migraciones internacionales forman parte del proceso globalizador y están ligadas a un proceso de inclusión y exclusión.

Resulta imprescindible para esta investigación prestar atención al dinamismo manifiesto en la frontera sur de México, que en años recientes ha mostrado una intensificación de desplazamientos migratorios de trabajadores guatemaltecos y otros países centroamericanos al estado de Chiapas, México.

Los trabajadores centroamericanos que no están de paso por la frontera sur, tienen por objeto trabajar en localidades chiapanecas, y su estudio cuantitativo ha arrojado tendencias interesantes con la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur (EMIF SUR). Aunque hay distintos flujos de migrantes que cruzan de Guatemala a México y viceversa, la EMIF SUR los divide en tres grandes modalidades migratorias:

1. Quienes se desplazan transitoriamente para trabajar en México, denominados migrantes temporales laborales.
2. Los migrantes permanentes, aquellos que ya han cambiado su residencia habitual a alguna ciudad mexicana.
3. Los centroamericanos (o nacionales de otros países) que, cruzando por la frontera sur, utilizan el territorio mexicano como espacio de tránsito hacia Estados Unidos.

Dado que la migración que a esta investigación compete estudiar es la que alude a movimientos de ida y retorno, temporales, y que persigue objetivos laborales, es importante apropiarse de una definición. El concepto transfronterizo incluye una de las dinámicas principales, la práctica translocal, la cual nos remite a la concepción de dos espacios: el geográfico y el social. El primero está construido por el desplazamiento físico; el segundo (el social), es formado por las relaciones sociales y permite observar las prácticas en entornos socioculturales.

Para una definición concreta de lo translocal, Grimson (2011) dice que, esta dinámica surge cuando el campo de relaciones sociales transfronterizas se produce entre una zona específica del país de origen y una ciudad o barrio del país de destino, cuando eso genera formas no nacionales de identificación, corresponde aludir más a fenómenos translocales.

Este tipo de dinámicas son de carácter circular, de corto trayecto y breve estancia que ocurre cotidianamente entre los dos países y es originado en su mayoría por la fuerza de trabajo de mercados laborales regionales. La movilidad transfronteriza integra a los residentes de regiones fronterizas internacionales que se movilizan en los territorios adyacentes o contiguos a la demarcación internacional de dos o más países.

En el caso de esta investigación, para detectar cómo se constituye la cotidianidad por los actores translocales en la frontera sur, la mayoría de los informantes son los que se desplazan al estado de Chiapas como trabajadores temporales, a quienes en este documento se les ha considerado también como actores transfronterizos.

En la práctica transfronteriza, el factor laboral suele ser el principal motor del traslado a alguna localidad de la frontera sur de México como lo es la ciudad de

Tapachula, Chiapas. En ese contexto se encuentran las regiones o espacios binacionales contiguos en varios países dentro de un sistema regular de relaciones. La frontera opera en ese espacio como la variable de diferenciación con otras zonas o territorios (Morales, 2003).

Se puede comprender que en las regiones mencionadas se dan las migraciones transfronterizas que son movilidades entre países limítrofes con dos destinos: a) localidades adyacentes a las fronteras y zonas de plantación; b) las ciudades. Las zonas fronterizas adquieren una enorme importancia para el movimiento de personas, pues es allí donde se concentra la interacción migratoria que compromete especialmente a países vecinos de la región (Morales, 2003).

El objeto de estudio está delimitado a lo que Casillas (2008) señala como una pequeña parte de todo el espectro migratorio actual. El problema de estudio se manifiesta en un escenario aparentemente limitado pero con características de ser una frontera porosa, contingente y polisémica.

El trabajo en relación a la migración en la frontera sur mexicana, específicamente la de Chiapas con los departamentos de Guatemala, la cual experimenta un flujo continuo de centroamericanos que se han empleado históricamente en el sector agrícola principalmente, y recientemente en sectores como la construcción, el comercio, y el servicio doméstico, permite profundizar en la identificación, análisis e interpretación de los significados que otorgan los propios actores a su cotidianidad laboral y migratoria.

La formación de la frontera sur

Este apartado tiene como objetivo repasar el contexto histórico de la frontera sur, sobre todo indagar acerca de los cambios en las dinámicas migratorias que con el devenir de los años y las diversas coyunturas han tenido lugar.

Antes de que se formara en 1882 la zona que se conoce como la frontera entre México y Guatemala, la coyuntura histórica narra que Chiapas pasó a formar parte del territorio mexicano en 1824. En el estudio de la frontera sur de México realizado por un grupo de investigadores coordinado por Andrés Fábregas Puig (1985), se explica que en los pueblos más antiguos del lado chiapaneco (Tapachula y Tuxtla Chico), la dinámica de interacción social que impuso el

establecimiento de la línea fronteriza, se expresó en la fundación de nuevos pueblos como Frontera Hidalgo que data del dos de abril de 1899.

Para resolver el conflicto, se utilizó al río Suchiate como línea divisoria y el trazo oficial de la línea con Guatemala se realizó en 1882. Las primeras familias de esos pueblos que habían quedado del lado guatemalteco se acogieron a la Cláusula V del Tratado de Límites para solicitar su repatriación al Presidente Porfirio Díaz y pedir tierras necesarias para fundar sus nuevos hogares y poder sembrar (García Soto, 1969: 134-35, citado por Fábregas Puig).

En la actualidad, la frontera sur de México es aproximadamente la tercera parte de la del norte, pues comprende una longitud total de mil 149 kilómetros mientras que la frontera norte de México tiene una longitud de tres mil 185 kilómetros. Uno de los principales estados de la frontera sur, por su dinamismo en los flujos migratorios es Chiapas y representa el territorio más amplio de la frontera con el 57.8%. De este porcentaje comparte con Guatemala 959.6 Km. y 178.4 Km. con Belice (Armijo Canto, 2011, 36). El siguiente mapa muestra la línea geopolítica que se ha descrito y sus principales ciudades fronterizas tanto las de la entidad de Chiapas en México como las del departamento de San Marcos en Guatemala:



Parte de dicha región fronteriza la conformaron las ciudades de Tapachula y Tecún Umán que, aunque no son colindantes, pues las separa Ciudad Hidalgo, si convergen entre el estado de Chiapas y el departamento de San Marcos en países vecinos como México y Guatemala y respectivamente.

El Soconusco⁶ es una de las zonas receptoras de migrantes más importantes de la frontera sur mexicana y una de las áreas con mayor desarrollo económico del estado de Chiapas; es la zona en la que se encuentra la ciudad de Tapachula, misma que es considerada como la urbe más importante de la frontera sur y al mismo tiempo una de las zonas más vulnerables de México (Arriola, 2007).

Esta área representa uno de los cruces fronterizos más dinámicos de la región sur, pues en ella se generan constantes movimientos de población centroamericana temporal como los trabajadores transfronterizos; los transmigrantes con destino a Estados Unidos; los residentes fronterizos; y los refugiados guatemaltecos que se introdujeron al territorio mexicano durante la guerra civil guatemalteca (Guillen, 2005).

La población centroamericana ingresa a México a través del reconocimiento legal de su estancia por parte de las autoridades migratorias pero también sin autorización de la misma y esta dinámica migratoria fronteriza es resultado de una relación socio-histórica en el que se distinguen ciertas etapas:

1. El establecimiento de los límites entre ambos países en 1882 no interrumpió la interacción entre las poblaciones fronterizas debido a la existencia de lazos familiares y comunitarios, los cuales propiciaron una gran actividad comercial y laboral transfronteriza, así como las bases de una potencial identidad fronteriza.
2. El fin del siglo XIX marcó la explotación de los recursos naturales chiapanecos que generaron riqueza económica que requirió de una numerosa fuerza laboral temporal asociada a la migración de campesinos de origen guatemalteco.

⁶ El Soconusco es la región costera comprendida en la zona limítrofe entre México y Guatemala, la cual fue conquistada por grupos nahuas, quedando durante la etapa colonial como parte de la Capitanía General de Guatemala. Ya independiente de España, se anexó al primer Imperio Mexicano, para luego ser dividida entre el Estado mexicano de Chiapas y la república de Guatemala.

3. El inicio del siglo XX convirtió a la mano de obra guatemalteca en uno de los pilares de la actividad agrícola regional. Durante décadas, jornaleros guatemaltecos se internaron en territorio mexicano sin documento alguno, en una dinámica regional esencialmente autónoma de controles y decisiones de los centros políticos de ambos países.
4. El refugio guatemalteco se ubica en los años ochenta del siglo XX cuando la crisis económica y política centroamericana, la situación de guerra generalizada en Guatemala y las incursiones militares en la frontera motivaron el desplazamiento de decenas de miles de centroamericanos a México, por lo que se empezó a exigir de manera más regular un registro para cruzar la frontera.
5. De los años noventa al siglo XXI conforman el quinto momento, correspondiente a la transnacionalización de las economías y las sociedades del área centroamericana. La migración comenzó a funcionar como mecanismo de adaptación del mercado laboral a la nueva fase caracterizada por la demanda de la fuerza de trabajo.(Castillo, 2010)

Hablar de la frontera sur, especialmente de la región del Soconusco, es hablar de su historia y su conformación moderna, su oferta laboral en las actividades productivas y de su papel como frontera geopolítica. Junto con el devenir histórico, los movimientos migratorios han cambiado, no son los mismos que los del siglo XX, por ejemplo el 20 por ciento de los refugiados guatemaltecos ya son residentes permanentes (Casillas y Castillo, 1989). Sin embargo sigue prevaleciendo un flujo intenso de personas que ven en la zona un espacio para trabajar con mejor remuneración.

El asentamiento de los refugiados en México

Para ofrecer un contexto completo del espacio en el que se desarrolla la investigación, es pertinente explicar que, en la década de los ochenta las guerras civiles en Centroamérica obligaron a que muchos guatemaltecos se refugiaran en diversos estados de México. Estudios sobre el tema arrojan que en 1982 había 46,000 guatemaltecos en calidad de refugiados. En 1984 el 55% de los refugiados se encontraban en Chiapas, el 25% en Campeche y el 20% en Quintana.

El 22 de julio de 1980, el gobierno de México decidió crear un organismo permanente denominado Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR)

con el fin de proteger y crear un esquema de autoeficiencia económica para la población refugiada. El problema era de una dimensión mayor por lo que se necesitó ayuda internacional, así que en 1981 se firma con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas de Refugiados (ACNUR) un Acuerdo de Cooperación para el financiamiento de los programas destinados a los refugiados en México.

Con la protección a los refugiados, hoy en día, el 75% de los que ingresaron a inicios de los años 80 pudieron recuperar sus tierras en Guatemala, mientras que el resto se quedó a residir en México. Una vez concluida la fase más agitada de los conflictos en Centroamérica con la firma de los acuerdos de paz en El Salvador y Guatemala en 1992 y 1996, respectivamente, los flujos migratorios se modificaron e incrementaron, ya que debido a los problemas económicos en los países centroamericanos inició un proceso creciente de migración ya no solamente de Guatemala sino también de El Salvador y Honduras, con la intención de llegar a Estados Unidos, aunque también por diversas circunstancias la población se asentó en México.

Casillas y Castillo (1989) señalan que la presencia de los refugiados provocó cierto impacto en la región fronteriza y que, junto con esas llegadas masivas, se presentaron otros tipos de flujos migratorios que, aunque más o menos continuos, eran individuales y con otras intenciones, tanto de tiempo como de lugares de destino y actividades a desarrollar. Con la agitación de la población fronteriza, los oriundos pensaban que los refugiados representaban un factor para que el orden social estuviera “puesto en peligro”. Esto provocó que la dimensión real de los flujos quedara magnificada.

A pesar del conflicto social entre oriundos y refugiados, es evidente que sin este hecho histórico la frontera no sería la misma. Los cambios que ha sufrido se deben en gran parte al proceso de inclusión y exclusión que ha tenido la misma dinámica social en todos estos años. Aunque los desplazamientos centroamericanos no se den en la actualidad de la misma manera, los años ochenta se convirtieron en la década de la migración por refugio ante causas bélicas que siguen dejando secuelas ineludibles. Por su parte, el gobierno mexicano creó en su momento instancias de ayuda a las víctimas de la guerra civil aunque en la agenda política predomina aún el tema de la seguridad nacional.

Las condiciones socioeconómicas locales y estructurales

Los flujos humanos, desde la óptica de desarrollo económico en el Soconusco, han hecho una contribución regional, sobre todo en la mano de obra guatemalteca y en el papel de los centroamericanos tanto como trabajadores como consumidores.

Un punto imprescindible para el apartado contextual es describir la situación de ambos lados de la frontera, dejar a un lado las naciones y centrar la mirada en las dos localidades en las que se desarrolla la investigación (Tapachula-Tecún Umán). En ese sentido, para entender el contexto fronterizo, es necesario exponer las condiciones de ambos países y de sus localidades fronterizas. Por ejemplo, Guatemala se caracteriza por tener índices de pobreza altos: según las últimas cifras de la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL) un 54.8% de la población vive por debajo de la línea de pobreza (CEPAL, 2006).

A pesar de que en este siglo ha avanzado en su economía, el mercado de trabajo aún presenta debilidades estructurales: poca capacitación de la mano de obra local, un alto nivel de subempleo y la existencia de un significativo mercado de trabajo informal (CIDH, 2011). Es innegable que los movimientos de los guatemaltecos hacia México se derivan principalmente de la precariedad laboral en sus lugares de origen.

En el 2005 la EMIF SUR registró en el Soconusco, como lugar receptor, un flujo migratorio de 243 mil 767 desplazamientos de centroamericanos que cruzaron la frontera por razones laborales, de los cuales 192 mil 420 son masculinos y 51 mil 347 femeninos, la mayoría de origen guatemalteco que se quedan un corto tiempo de un día o menos y que su movilidad es transfronteriza. Este dato es útil para clarificar la dimensión de la movilidad migratoria, conocer quiénes cruzan, cuáles son sus objetivos y con qué frecuencia lo hacen. Sin embargo, es evidente que este tipo de indicadores estarán en función a las prácticas migratorias de la zona, misma que por su naturaleza histórica de movimiento y transformación es difícil de registrar.

Por otro lado, Fábregas (1985) señala que, los límites entre los Estados Nación no se trazan “al compás del medio ambiente o de sugerencias geográficas, sino de las acciones humanas sobre él”, aunque para que exista el Estado deben haber elementos como una organización política, un ordenamiento jurídico, el territorio delimitado, un aparato de gobierno y una población que resida en los límites establecidos.

Las regiones y fronteras geopolíticas son resultado de elaboraciones históricas de procesos sociales concretos y por eso, una de las razones que explican la interacción entre ambas naciones radica en las capacidades que posee la dinámica local de los municipios mexicanos en su mercado laboral.

Localmente hay un mercado de empleo que ofrece algunas oportunidades, existe una oferta de bienes y servicios, y se han conformado sistemas de intercambio comercial que son el motor de relaciones que trascienden los límites político-administrativos, a veces por encima de las barreras formalmente establecidas.

La perceptible tensión entre la facilitación de los flujos migratorios y el tema de la seguridad fronteriza permite pensar en la porosidad de la frontera sur que está estrechamente ligada a la circularidad de los flujos laborales entre Guatemala y México que desde hace más de un siglo tuvo sus inicios.

La participación de los guatemaltecos y de otras nacionalidades centroamericanas en los mercados laborales de la región del Soconusco, principalmente en Tapachula, ha cobrado un proceso de inclusión y exclusión laboral ligado a la economía local y a un problema sociocultural en el que se resaltan a todas luces las condiciones laborales, la vicisitudes en el cruce fronterizo, las redes de soporte⁷ que se ejercen por los actores poseen, lo que me promueve a estudiar estos procesos desde la comunicación y la cultura de la migración laboral en la frontera sur.

La condición de experiencia migratoria en México de los migrantes procedentes de Guatemala con intención de cruzar a México para trabajar es alta,

⁷ Las redes se densifican gracias a lazos sociales de todo tipo que parecen estrecharse frente a las dificultades y situaciones de necesidad. En tales circunstancias, actúan favoreciendo mutuamente a los implicados y retroalimentando el proceso migratorio y laboral.

el 90% de ellos poseen experiencia y el 10% sin ninguna experiencia (CONAPO, EMIF SUR). En los último años, al gobierno mexicano le ha representado un serio problema de seguridad nacional el “flujo irregular de personas”, puesto que el migrante no sólo lleva en su cuerpo la fuerza laboral, sino un problema sociopolítico que parece ser únicamente atendido desde la lógica de contención y regulación desde que las fronteras geopolíticas son atravesadas.

Los mecanismos de control en las franjas fronterizas

El movimiento humano en la frontera es fluido como la corriente del río que transcurre, con un flujo migratorio de entrada a México de unas 1,000 personas al día (Vericat Núñez, 2007). Según el Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración (INM), afirma que por la frontera sur de México se produjeron anualmente 1.9 millones de entradas de extranjeros en promedio entre los años 2007 y 2010, sin incluir los movimientos locales en el río Suchiate. De estos eventos, el 83% fueron entradas documentadas como visitantes locales, trabajadores fronterizos u otros visitantes registrados por el Instituto Nacional de Migración (Rodríguez, 2011).

El otro 17% son entradas irregulares de migrantes centroamericanos que se dirigen hacia Estados Unidos (9%) o bien, son visitantes o trabajadores que van a Chiapas, u otro estado del sur de México (8%). El INM no tomó en cuenta los flujos migratorios transfronterizos por el río Suchiate, datos de un flujo constante que se les escapa a las estadísticas oficiales.

Si consideramos la estadística de mil entradas por día, se estaría hablando de 365 mil al año, de los cuales el 17 % corresponde a entradas irregulares, entonces estaríamos hablando de 62 mil cincuenta cruces al territorio mexicano de forma irregular. Por consiguiente, del 17% de entradas irregulares el 8% representa la cantidad de aquellos trabajadores que se instalan en Chiapas de forma temporal, que serían 29 mil doscientas entradas irregulares anuales y el 9% restante corresponde a los 33 mil centroamericanos que se dirigen a Estados Unidos.

No habría que pensar estas cifras como determinantes ya que la migración es compleja y los flujos en la frontera sur se encuentran en continuo movimiento. Si se asume que el cambio es la condición inherente de las fronteras geopolíticas,

representadas no sólo como lugares o como sucesos, sino como procesos y relaciones sociales en los que, se puede suponer que el Estado intenta regular espacios complejos y flujos humanos que trascienden los límites físicos e inciden en la relación con los estados vecinos.

Para los Estados Nación es conveniente tener dispositivos de control en función del panóptico, como lo denomina Foucault (1975), en la que no sólo tenemos una mirada omnipresente sino un conjunto de elementos materiales y de técnicas que sirven de armas, de relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder y de saber que cercan los cuerpos humanos y los dominan haciendo de ellos un objeto de saber (Foucault, 1976: 35). Por medio de esta vigilancia y poder coercitivo, el Estado procura asegurar sus fronteras trazando líneas geopolíticas al margen de los territorios habitados.

Durante mucho tiempo la frontera sur de México no fue objeto de atención de las políticas gubernamentales, ni tema de interés para los grupos sociales externos a esa región. Apenas en la década de 1980 el gobierno mexicano incrementó su presencia en la frontera sur y creó instituciones para atender, a través de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) y el Instituto Nacional de Migración (INM), el contexto de la frontera sur.

Otro punto que también se liga al escenario del control migratorio es la crisis del Estado, la cual se expresa en términos de protección social cuando no puede garantizar la seguridad de las personas en su territorio y los sistemas de control, desde el pequeño contrabando fronterizo y las migraciones limítrofes hasta el aumento de las actividades delictivas, que se refuerzan y presentan desafíos en su autoridad.

En la frontera sur mexicana existen diez puestos fronterizos formales permanentes, siete en el estado de Chiapas, uno en Tabasco y dos en Quintana Roo y el número de casetas formales es insuficiente para el control de la frontera, y la porosidad aumenta también debido a la carencia de infraestructura y personal suficiente en la mayoría de estos puestos de vigilancia. Estas condiciones aluden a propiedades estructurales y al tipo de control migratorio que ha existido en los retenes migratorios móviles en municipios de Chiapas como Huehuetán, Ciudad Cuauhtémoc, Playas de Catuzajá, Mazapa de Madero, Talismán, Frontera

Comalapa, Comitán, Palenque, San Cristóbal de las Casas y Tapachula, entre otras.

A partir de los años 90 las fronteras fueron más vigiladas, pero el aumento se dio a partir del atentado el 11 de septiembre 2001 en EU. Con la postura política norteamericana antiterrorista, se inició un nuevo ciclo de deportaciones de EU hacia el sur por lo que el gobierno americano demandó a la parte mexicana mayor control de su bordo sureño.

El gobierno mexicano se ha centrado en regular los flujos con dirección sur-norte. La estructura administrativa de migración mexicana ha estado orientada a contener la transmigración centroamericana, lo que ha producido ciertas restricciones para todo acceso al territorio mexicano, sobre todo a las personas que cruzan sin papeles⁸ por la frontera sur del país como es el caso de algunos trabajadores transfronterizos.

El Estado necesita seguir legitimando su papel dominante, regulando las entradas al territorio nacional, controlando los desplazamientos, perpetuando ese orden que suele desdibujarse en la región fronteriza. En ese sentido, la prolongada ausencia histórica del Estado en la frontera sur normalizó una vida fronteriza cotidiana al margen de las leyes comerciales y laborales. Aunado a eso, la debilidad del estado guatemalteco ha contribuido a perpetuar la situación. Una presencia estatal omisa en ambos lados de la frontera da como resultado que las características de la zona fronteriza lleguen a jugar un papel tan dominante como el propio Estado.

Las implicaciones de la frontera sur: violencia e inseguridad

En ambos lados de la frontera, la dinámica generada por la presencia masiva de personas que intentan cruzar ha generado una mediatización relacionada con la criminalización en las fronteras.

Cabe mencionar que, informes de derechos humanos han señalado que las zonas limítrofes de la frontera sur, sobre todo las caracterizadas por grandes flujos

⁸ Se dice de todo tipo de documentación relacionada con la regulación migratoria, entre ellos permisos, credenciales, formas migratorias, visas, pasaportes y actas de nacimiento.

de personas, se han convertido en sitios que la población oriunda considera peligrosos. En estos lugares muchas veces se incrementa la peligrosidad por la presencia no sólo de delincuentes que lucran con los migrantes sino también de autoridades corruptas que roban, maltratan y extorsionan a la población fronteriza (CIDH,2011).

Acotando más la región, el corredor de Tecún Umán y Ciudad Hidalgo ha sido caracterizado como el paso fronterizo con mayor afluencia de migrantes. Las autoridades municipales llegan a afirmar que el 95% de los transmigrantes cruzan por este lugar.

Según los estudios de Jorge Luis Burguete (2006) la ciudad de Tecún Umán se caracteriza por ser un lugar cargado de violencia, narcotráfico y la migración de gente que va y viene, en medio de una inmensa irregularidad y del bullicio intenso del comercio a ambos lados del río Suchiate.

Unos de los puntos de control del INM es el puente binacional de Ciudad Hidalgo-Tecún Umán, que funge en teoría como un espacio regulador del flujo fronterizo, con una abundante circulación de pasajeros y proceso aduanal de mercancías transportadas. Sin embargo, por debajo del mismo puente se encuentra el río Suchiate, el cual es cruzado cotidianamente por medio de balsas construidas con dos enormes neumáticos y tabloncillos como cubierta, arrastradas por hombres con un costo de diez quetzales.

Hay que mencionar que otras rutas de paso y sitios de cruce no oficiales río arriba son usadas por los migrantes centroamericanos para atravesar la frontera lo más rápido posible sin ser vistos ni detectados. (Vericat Núñez, 2007). La criminalización de la inmigración clandestina ha promovido estas nuevas formas y rutas para cruzar la línea divisoria, modificando la dinámica y condiciones de movilidad espacial en la población migrante. De igual manera, estas medidas han sido causantes de los costos y riesgos que los centroamericanos toman al migrar sin autorización formal, incentivando a una industria informal y clandestina que lucra con la movilidad en las fronteras.

Hay evidencias tangibles de esta restricción como los obstáculos materializados en muros o vallas y el creciente número de operativos de vigilancia que, entre otras acciones, tienen por objeto, desmotivar y contener el paso del movimiento centroamericano.

Martínez Pizarro (2000) apunta que las constantes y crecientes modificaciones en las normas regulativas para la aceptación de trabajadores transfronterizos no han tenido mayor efecto en la regulación de los flujos. El Instituto Nacional de Migración (INM), dice que para cruzar legalmente la frontera de Guatemala a México es necesario tener documentación y para otorgar el permiso correspondiente ofrece formas de estancia en el país: la primera es la Forma Migratoria de Visitante Local (FMVL) que permite el ingreso a México de los visitantes locales por cualquier lugar autorizado y establece como poblaciones destinadas al tránsito local aquellos municipios que se encuentran dentro de una distancia de 100 km con respecto a la línea fronteriza.

Con La FMVL y la Forma Migratoria de Trabajador Fronterizo (FMTF) el gobierno mexicano permite la estancia temporal con fines de remuneración económica. Con la nueva ley de migración del 2011 que salió a la luz pública en septiembre del 2012, ahora existen otras condiciones de estancia en el país como la obtención de visas para ingresar. La estructura de la ley está integrada por siete títulos que vale la pena mencionar con el fin de conocer los objetivos que contempla el INM para la regulación de los extranjeros en México y su inserción a las actividades con remuneración económica:

1. **Disposiciones preliminares** (Art. 1-5). Explica cuáles son las atribuciones de las autoridades migratorias y los principios que rigen la ley. También define qué entiende por ciertos términos como: condición de estancia, estación migratoria, extranjero, filtro de revisión migratoria, entre otros.
2. **Derechos y obligaciones** (Art. 6-17). Se centra en especificar cuáles son los derechos y obligaciones de los extranjeros, los límites administrativos y libertades en su tránsito, a qué pueden acceder y que deben cumplir como proporcionar la información y datos personales que les sean solicitados por las autoridades migratorias.
3. **Autoridades en materia migratoria** (Art. 18-30). Describe detalladamente las atribuciones de las autoridades en materia migratoria, tales como fijar o

las cuotas, requisitos o procedimientos para la emisión de visas, establecer o suprimir requisitos para el ingreso de extranjeros al territorio nacional, entre otros.

4. **Movimiento internacional de personas** (Art. 31-65). Explica el proceso y las normas para la entrada y salida del territorio nacional, de la estancia y los documentos que hay que presentar o en su defecto solicitar. Cabe mencionar que el cambio de las antiguas formas migratorias a las visas que ahora se expedirán contienen ciertos beneficios pero también candados para acceder a ellas.
5. **Protección a migrantes de tránsito** (Art. 66-76). En ella explican la forma de proceder cuando la persona se encuentra en situación migratoria irregular y que sus derechos y garantías son defendidos, y ser asistido por grupos de protección y representado legalmente.
6. **Procedimiento administrativo migratorio** (Art.77-137). Son aquellas disposiciones en materia de verificación y regulación migratoria, como el hecho de que el INM podrá allegarse de todos los medios de prueba que considere necesarios para mejor proveer, sin más limitaciones que las establecidas en la ley. Este apartado señala las operaciones en control migratorio, la verificación en cielo, mar y tierra, la revisión, y la presentación de extranjeros y personas en situación de vulnerabilidad.
7. **Delitos en materia migratoria** (Art. 159-162). Son las disposiciones generales relativas a las sanciones, en las que el INM toma en cuenta las condiciones del infractor tratándose del cuerpo de protección o de cualquier servidor público que incumpla con las reglas.

En la ley aparecen ciertas denominaciones en las que al momento de diferenciarlas aparece la exclusión social puesto que distingue quién es migrante y quién no. La distinción se hace clara en la ley, al definir al extranjero como aquella persona que no posee la calidad de mexicano y el mexicano como aquel que posee las calidades determinadas en el artículo 30 de la Constitución.

También la ley de migración define al migrante como aquel individuo que sale, transita o llega al territorio de un estado distinto al de su residencia por cualquier tipo de motivación. Dicha ley condiciona a los extranjeros que pretendan ingresar al país, señalando de forma tajante que deben presentar alguno de los siguientes tipos de visa, válidamente expedidas y vigentes:

- I. Visa de visitante sin permiso para realizar actividades remuneradas, que autoriza al extranjero solicitar su ingreso a territorio nacional, con el objeto de permanecer por un tiempo ininterrumpido no mayor a ciento ochenta días, contados a partir de la fecha de entrada.
- II. Visa de visitante con permiso para realizar actividades remuneradas: que autoriza al extranjero permanecer por un tiempo ininterrumpido no mayor a ciento ochenta días, contados a partir de la fecha de entrada y realizar actividades remuneradas.
- IV. Visa de residencia temporal, que autoriza al extranjero para presentarse en cualquier lugar
- V. Visa de residente temporal estudiante, que autoriza al extranjero permanecer por el tiempo que duren los cursos, estudios, proyectos de investigación o formación educativa.
- VI. Visa de residencia permanente, que autoriza al extranjero permanecer de manera indefinida.

Los criterios para emitir estas visas son rigurosos y minuciosos y son establecidos y determinados por la Secretaría de Relaciones Exteriores. El análisis de estos criterios legales posibilita afirmar que existe un discurso que remite a la migración y al migrante como un problema de seguridad nacional, es decir, se sigue hablando en términos de soberanía.

Descripción del contexto laboral transfronterizo

Una vez inserto en el trabajo informal de la frontera sur, con o sin papeles, hay ciertos factores que enmarcan las prácticas laborales cotidianas de los trabajadores transfronterizos⁹

El Soconusco ha sido escenario de migraciones laborales temporales y es la principal zona receptora de trabajadores estacionales procedentes de Guatemala y Honduras. Los tipos de trabajo donde se emplean son las actividades agrícolas y el servicio doméstico, pero también laboran en distintas ramas del sector terciario, como el comercio y la construcción, empleos que se ubican especialmente en las localidades urbanas de la región fronteriza.

Existe una demanda tradicional y significativa desde los años 70 de trabajadores temporales guatemaltecos como mano de obra agrícola en los ranchos y fincas del Soconusco. La mayor parte de estos trabajadores son originarios de los departamentos de San Marcos y Quetzaltenango. Se dirigen a Ciudad Hidalgo, Metapa, Tapachula y Tuxtla Chico principalmente (Ángeles Cruz, 2009).

Ángeles (2011) describe las características sociodemográficas de los actores transfronterizos basándose en la EMIF SUR, y afirma que el flujo migratorio está compuesto mayoritariamente por hombres, es decir, de cada cinco migrantes, cuatro son varones y una es mujer (78% eran hombres en 2004 y 73% en 2007).

Por su parte, Cesar Ordoñez Morales (2007), en un artículo sobre la economía informal en la zona fronteriza, analiza los factores que predominan en el trabajo transfronterizo, específicamente los existentes en dos localidades

⁹ Trabajador migrante que tiene su residencia habitual en el estado vecino a donde regresa cada día o a hasta por una temporada de una semana

guatemaltecas: la pequeña ciudad de Tecún Umán en el municipio Ayutla y la Aldea El Carmen, municipio Malacatán, ambos pertenecientes al departamento San Marcos, Guatemala. La primera colinda con Ciudad Hidalgo y la segunda con la localidad de Talismán, ambas pertenecientes a la región Soconusco, del estado de Chiapas, México.

Se considera, además, que la existencia de la economía informal obedece a la incapacidad estructural de las economías de los países para generar suficientes empleos estables y de tiempo completo. Las actividades de trabajo informal presentan como atributos:

- 1) Capacidad de operar sólo de tiempo parcial o temporal;
 - 2) No se rigen por relaciones contractuales formales en cuanto a prácticas de negocios y relaciones laborales
 - 3) Frecuentemente no cumplen con responsabilidades fiscales y de seguro social.
- (Pérez, 2003 en Ordoñez Morales 2007)

En Tecún Umán se identificaron seis ramas de economía informal asociadas a los flujos transfronterizos que se mueven por los puentes, así como con los cruces que se encuentran en el río. Estas ramas sumaron en total 2 990 personas

Actividad económica y cantidad estimada de personas	% de la población estimada en Tecún Uman 2004
Tricicleros: dos mil 300	20.3
Cambistas: 200	1.8
Camareros: 200	1.8
Tramitadores informales: 200	1.8
Vendedores informales de artículos diversos: 50	0.44
Vendedores informales de alimentos: 40	0.35
Total actividad informal: dos mil 990	26.5

Cuadro1. Actividades de la economía informal en Tecún Umán. Fuente: La tabla es una réplica de la elaborada por César Eduardo Ordóñez Morales con base en datos de campo obtenidos en este estudio y la población total estimada en el 2004 de 29 315 personas.

Estas ramas sumaron en total 2 990 personas, que corresponde a 26.5 % de la población total urbana y 93 % de la PEA (Población Económicamente Activa) urbana de la ciudad, estimada para el 2004. Estos datos indican el importante peso ocupacional de la economía informal, en el contexto local. (Ordóñez Morales, 2007).

Estos datos tiene relación con el estudio “El corredor migratorio de Tecún Umán y Ciudad Hidalgo” de Jorge Luis Cruz Burguete, quien señala que el ingreso familiar es muy bajo, pues en ambas ciudades poco menos del 25% de los adolescentes, que es el sector mayoritario de la población, gana a duras penas de \$ 1,000 a \$1, 500 mensuales (Cruz Burguete, 2006). Estos datos permiten identificar la relación de las condiciones económicas con las prácticas comerciales como actividades laborales relevantes en la zona.

Ordoñez Morales describe al sistema fronterizo Tecún Umán-Ciudad Hidalgo y sus ramas de economía informal como un sistema complejo de diversos grados de conectividad entre los subsistemas como el territorio fronterizo, los cruces de frontera, los flujos fronterizos y las actividades informales. Estos factores facilitan el tránsito de población de origen regional que realiza transacciones comerciales y otros tipos de interacciones a escala de regiones vecinas.

En las reflexiones finales de Ordoñez morales manifiesta que el conjunto de cruces por el río en ambos lugares no puede verse como un canal de ilegalidades exclusivamente, aun cuando éstos existan a partir de la facilidad para el cruce y la densidad de población que lo hace.

Otro estudio acerca de los flujos fronterizos y la economía informal de la zona es la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur (EMIF SUR), la cual se centra en la experiencia laboral del flujo de migrantes relacionado a los movimientos de los guatemaltecos que regresan a su país, después de una estancia en México.

Los datos de la encuesta, en su primera fase, revelan que entre los flujos de migrantes guatemaltecos que regresan de México, una porción muy alta (96%) declaró que viajó al país mexicano con la intención de trabajar.

La siguiente tabla de ocupación laboral de guatemaltecos en México en el último cruce según datos de la EMIF SUR, nos indica que el sector más buscado

para emplearse en México es el agrícola, después el industrial, la construcción y el comercio finalmente. Existe un sector que no fue incluido en la tabla pero también forma parte de los sectores de la economía informal de la región, me refiero al servicio doméstico donde participan las mujeres guatemaltecas. Otro indicador que resalta es que hay mayor porcentaje en la mismas ocupaciones que realizan en un país y en otro, es decir, los que se dedican a la agricultura en Guatemala también logran emplearse en el mismo sector.

Ocupación en el lugar de residencia habitual	Comercio	Construcción	agricultor	Industria	total
Comerciantes	39.8	0	54.7	5.4	100
Trab. Construcción	1.9	70.1	19.8	8.2	100
Trab. Agrícola	10.4	9.1	68.3	3.2	100
Trab. En la industria	12.9	0	30.1	54.8	100

Cuadro 2. Flujo de migrantes guatemaltecos procedentes de México a Guatemala. Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla 9 de la encuesta EMIF SUR en Téleez (2009).

Derivado del análisis de la situación laboral de los migrantes temporales guatemaltecos, se desprende que en general el trabajo que llevan a cabo en México se ajusta a la orientación productiva de la región, que sigue siendo eminentemente agrícola.

Un elemento importante que señala la EMIF SUR es el impacto de los migrantes temporales en México con el volumen de los desplazamientos respecto al tamaño de la población económicamente activa en Chiapas. Aparentemente no representan una proporción significativa; sin embargo los lugares de destino de los migrantes se concentran únicamente en algunas localidades en las que tienen una importancia relativa mucho mayor, como el caso de Tapachula y Ciudad Hidalgo.

La EMIF SUR permite sustentar que aproximadamente la mitad de esos movimientos son de trabajadores transfronterizos, ya que entre el 2004 al 2006 poco más de la mitad de los encuestados manifestó que permanecerían en México sólo durante la jornada laboral diaria, retornando a sus lugares de origen en menos de 24 horas. (Téllez 2009). Sin embargo, los hombres y mujeres que mencionaron trabajar en la agricultura y servicios como el doméstico, se quedan en tiempos mayores a un día, mientras que quienes se dedicaban a actividades comerciales suelen ingresar y retornar el mismo día. Los actores transfronterizos permanecen en México en función de las características del sector laboral al que pertenecen.

Esta migración temporal la integra sobre todo población joven. El promedio tiene menos de 30 años. Asimismo, alrededor de 10% habla alguna lengua indígena. Aproximadamente la cuarta parte de los trabajadores guatemaltecos no sabe leer ni escribir. De la misma manera, una proporción semejante no cuenta con escolaridad.

Otros datos de la encuesta que sirvieron para elaborar los perfiles laborales de los entrevistados fue que en el 2007, sólo 37 por ciento de los guatemaltecos trabajaba en el sector agrícola en comparación con el 2012 que son el 58 por ciento. Un dato revelador es que al menos 65 por ciento de los trabajadores guatemaltecos en Chiapas iniciaron su experiencia laboral en México, y no en Guatemala. (Najera Aguirre, 2010), lo cual hace pensar en la región como espacio de fuerte atracción económica y permite dilucidar la migración de los trabajadores transfronterizos al Soconusco como un factor vital para la economía regional fronteriza.

Capítulo II. La vida cotidiana: Una perspectiva para comprender el lugar de intersección entre el individuo y la sociedad



Figura 3. Camarista transportando mercancía y pasajeros en la frontera. Río Suchiate, Diego Ramos, 2013.

*La vida cotidiana permanece siempre heterogénea
hasta para el individuo más homogéneo.*

Ágnes Heller, 1984:198

El trabajo y la familia como elementos centrales para comprender la vida cotidiana

Para poder tener claro desde dónde se posiciona teóricamente la investigación, es fundamental partir de la sociología de la vida cotidiana. Maffesoli (1979) señala que lo cotidiano se construye a través de tres factores nodales: la diferenciación espacial, las relaciones sociales y la temporalidad de las prácticas que tienen lugar algún contexto, es este caso en el transfronterizo. Entonces el aspecto dual de espacio-tiempo es definitorio para dicho análisis de lo cotidiano.

Dos de los precursores de los estudios de la vida cotidiana son Mauro Wolf y Norbert Elías. Wolf (1979) dice que la vida cotidiana estudia los procesos de producción a través de las prácticas, en ese sentido, es posible comprender lo cotidiano como el punto de interfaz entre el actor y la sociedad. Elías (1995) refuerza la idea de que lo cotidiano no es opuesto a lo estructural sino que se complementan, por eso la sociología de la vida cotidiana se encarga de investigar el ámbito subjetivo de las prácticas cotidianas, desde la forma en la que se vive y sus sentidos particulares que se conectan con los significados más generales.

Otros autores también coinciden con la dualidad estructural, como Reguillo (2005), quien refiere a Wolf para afirmar que la vida cotidiana no es un contenido, sino una perspectiva que toma en cuenta las pequeñas acciones y las relaciones entre los actores sociales en la trama cotidiana. Inclusive, muchas de las prácticas cotidianas se dan no sólo en los ámbitos público sino también en lo privado (la casa, la familia y el hogar) y en el trabajo.

Estas dimensiones del trabajo y la familia son de utilidad para el estudio realizado ya que observar lo cotidiano no es sencillo pues tiene matices en su propia forma y contenido. Para Reguillo (2005), la vida cotidiana es una sucesión de certezas y de elementos repetitivos y por ende indiscutibles, es decir, explica que la vida cotidiana es “una dimensión constitutiva de la existencia de lo social, permeada de luces y de sombras, de transparencias y opacidades” (Reguillo, 2005, 313). Por eso la complejidad que contrae el concepto “cotidiano” radica en la diversidad de sus prácticas, de las particularidades e irrupciones al orden de lo cotidiano, y que solo lo cotidiano puede restablecer.

Las tendencias del estudio de la vida cotidiana se han desplazado a otros objetos. Desde la sociología urbana y la sociología del trabajo se ha analizado tanto la condiciones de vida, el consumo y el trabajo mismo, pero recientemente se ha incursionado también al estudio de la familia, el hogar y el espacio puntual como la casa.

El trabajo y la familia son dos dimensiones conceptuales imprescindibles para comenzar a estudiar la construcción de la vida cotidiana. Sin embargo, es aún más importante señalar que, el trabajo y la vida familiar deberán pensarse desde una perspectiva de situaciones de vivencia espacio-temporales. Según los estudios que ha retomado Alicia Lindón (2000) de autores como Christian Lalive, existen cuatro vías para entrar al estudio de la vida cotidiana:

- La socialidad: Es la forma y el hecho de que los hombres se relacionan entre sí.
- Los microrituales: Son las actividades cotidianas particulares
- El espacio: Define las áreas donde lo cotidiano se extiende
- El tiempo: Marca los ritmos y pautas en las que las actividades cotidianas ocurren

A partir de esas cuatro direcciones de estudio se pueden tener pistas acerca de cuáles son los elementos a considerar para estudiar la cotidianidad del actor transfronterizo en ámbitos como el trabajo, el tiempo libre y la residencia.

Entonces, La vida cotidiana, con sus prácticas, sus coordenadas espacio-temporales, y las intersubjetividades no sólo reproducen el orden social sino que también producen una resistencia al mismo puesto que todos esos componentes de la cotidianidad “pasan a formar parte de una red, de un tejido social múltiple, simultáneo y heterogéneo” (Reguillo, 2000,83).

Como parte de esa gran red social se encuentra no sólo el ámbito laboral, sino lo que en ella involucra, como sus prácticas rutinarias, las condiciones de trabajo, la zona dónde se producen las prácticas, las jornadas laborales, y las formas de realizar las actividades. Por eso es importante mostrar la centralidad que conlleva considerar al “trabajo” como una dimensión del ser transfronterizo, pero también señalar que sin la conceptualización de “trabajo” no sería posible avanzar

con la búsqueda de otros elementos que constituyen la cotidianidad de la movilidad trabajo-cruce-casa que recursivamente se traslapan.

Analizar la construcción social la vida cotidiana desde la perspectiva sociocultural, es retomar ciertos conceptos ejes que permiten describir cómo se reproduce lo particular en actividades cómo el trabajar o el habitar. Para tener un marco amplio del concepto de trabajo, Ágnes Heller (1984) plantea que la vida cotidiana sirve como modelo de racionalidad que hace inteligible la expresividad humana a través de la comprensión del trabajo como creatividad humana.

Heller (1984) piensa el trabajo bajo dos aspectos: como *Labour* que es ejecución de un trabajo que forma parte orgánica de la vida cotidiana y por otro lado, como *Work*, una actividad de trabajo que significa una objetivación genérica.

Work es aquel trabajo que resulta “útil”, es decir, que cumple una función necesaria en la sociedad y por ende debe ser hecho inevitablemente. Por eso es una objetivación genérica cuyo fundamento es el proceso de producción, de intercambio entre naturaleza y sociedad, y cuyo resultado es la reproducción material y total de la sociedad.

En cambio *Labour* es aquel trabajo que ha sido siempre el elemento dominante de la vida cotidiana, y en torno a esta práctica están organizadas el resto de las actividades de la vida cotidiana. *Labour* es la actividad alineada del trabajo y de lo particular, Heller (1984) señala que esta alienación no puede ser eliminada, únicamente con la transformación de la estructura social¹⁰ en su conjunto.

Una vez teniendo claro desde las dos caras del trabajo y su función social, Michel De Certeau (1996) es de gran ayuda para entender qué papel juega el trabajar en la vida cotidiana y la reproducción de este orden común. la creación del trabajo ha fungido como un valor que estriba en la ejecución de reglas y prácticas jerarquizadoras, no sólo de la economía productivista sino de la sociedad en general.

¹⁰La “Estructura social” son las reglas y recursos que recursivamente intervienen en la reproducción de sistemas sociales. Una estructura existe sólo como huellas mnémicas, la base orgánica de un entendimiento humano, y actualizada en una acción. Véase Giddens (1986).

Para De Certeau (1996) es muy importante hacer énfasis en que el hombre ordinario obtiene autoridad con el conocimiento al mismo tiempo que obtiene ingresos por ese trabajo realizado que le otorga conocimiento. De tal manera, que al realizar el trabajo opera una doble función: la que, desde el interior del lenguaje ordinario, hace aparecer los límites impuestos por el orden socioeconómico; la que denuncia el carácter inadmisibles de toda proposición que intenta una salida hacia lo que no puede decirse (De Certeau, 1996).

El actor es capaz de salirse del orden establecido e innovar más allá de lo que el trabajo le permite hacer. Lo social se reproduce debido a las prácticas repetitivas del trabajo pero también en espacio se produce la acción innovadora, lo que supone que los espacios de la vida cotidiana se encuentran imbricados y dependiente de fuerzas de orden que las mismas prácticas diarias construyen.

La acción y la estructura social re)producen la cotidianidad de la frontera al utilizar estrategias y tácticas, a lo que De Certeau (1996) llama estrategia “al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable.”(De Certeau, 1996: 42) “Llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio (...) además de actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña (...) es movimiento en el interior del campo de visión del enemigo” (De Certeau, 1996:43)

La estrategia se liga a un lugar propio que facilita una variedad de maneras de dominar, y las tácticas son las fortalezas del débil ya que el actor se mueve en la zona de lo supeditado. Reguillo (2000) señala que la vida cotidiana es ese espacio en el que las prácticas logran rebelarse al orden establecido. Por lo que se puede suponer que las tácticas de lo cotidianidad transfronteriza posibilitan esa desobediencia y pueden ser observadas, entre muchas otras más, en el acto de trabajar que va resignificándose de acuerdo a las dinámicas de movimiento transfronterizo.

La práctica de trabajar presenta fuertes implicaciones en la cotidianidad. Por ejemplo, Lindón (1999) apunta que el trabajo no siempre tiene que estar separado de la familiar como dos ámbitos diferenciados con racionalidades propias.

El contexto del trabajo en el estudio de caso realizado por Lindón está fuertemente ligado a la localización del trabajo generador de ingresos dentro del

espacio de la vivienda, lo que reduce la movilidad cotidiana trabajo/residencia, es decir trabajar en el lugar de residencia, que en ese caso, se convierte en una expresión espacio-temporal que produce modos de vida con escaso movimiento en el espacio, considerando el movimiento como los desplazamientos cotidianos.

Diversos estudios han analizado “el trabajo” como elemento central en las dinámicas sociales y han coincidido en que también es una categoría de corte espacial fundamental para la vida cotidiana, lo cual hace de esta práctica un espacio presente en lo social y lo simbólico. Por ejemplo, Emma León (2000) toma en cuenta que, “el ser del trabajo, el hombre que trabaja, es visto como el único capaz de producir un excedente de situaciones y productos vitales, cuya acumulación será el mejor síntoma de ese dominio”. De ahí que para la vida moderna occidental el trabajo represente la centralidad de las dinámicas sociales y productivas.

El trabajo es indisociable no sólo del espacio y del tiempo, puesto que el espacio-tiempo organiza de manera sincrónica las especificidades cotidianas o las prácticas diarias. Esta relación, se concreta bajo la regla de los ritmos y duraciones, lo que hace observable las prácticas y condiciones que integran el trabajar.

Siguiendo con la discusión de la importancia del trabajo para la vida cotidiana, Reguillo (2005: 295) señala que “el trabajo es una actividad propia de la rutina y al mismo tiempo funge como ordenador de otras actividades cotidianas” y Friedman (1963) define el trabajo como “el común denominador y una condición de toda la vida humana en sociedad”.

Todas estas nociones y particularidades del trabajo llevan a afirmar que, para entender la reproducción del orden social, a partir de lo que sucede alrededor de la vida cotidiana (VC) el trabajo aparece como una dimensión de la misma pero también como una categoría que permite vislumbrar las prácticas de la VC que cobran importancia cuando las fuerzas y los recursos que se suscitan en la rutina diaria permiten que la reproducción del orden social pueda seguir funcionando.

“El trabajo” posee propiedades, una de ellas es la espacialidad. Lindón (1999) desarrolla su idea de trabajo como aquella estructuración¹¹ de la vida de las personas, aunado a que, para su trabajo es importante partir desde el punto de vista de los individuos inmersos. Por tal motivo, la relación de lo privado al trabajo, que Lindón (1999) lo define como residir-trabajar, permite, a permiti6 a esta investigación desarrollar tres dimensiones de la VC transfronteriza: La migratoria, la laboral y la personal con su espacialidad y temporalidad:

1. El espacio con respecto al trabajo y la casa (localización) tanto separados como unidos.
2. El movimiento cotidiano (desplazamiento) que se desprende de la situación actual del lugar de trabajo y lugar de residencia.
3. Las trayectorias de los actores es la experiencia de vida a partir de la articulación de los movimientos cotidianos hogar-trabajo.

La VC observada desde los ámbitos laborales, migratorios y personales no opera en la dicotomía como estar fuera y dentro del trabajo, la migración y el hogar, sino más bien, moverse entre esas dimensiones entrelazadas.

La construcción social del espacio de los actores deja entrever la forma en que se configuran las prácticas estudiadas que no pretenden ser representatividades sino encontrar sus lógicas y racionalidades.

Como se mencionó anteriormente las dinámicas se dan en la esfera privada de todo actor social, la cual es clave para comprender la interrelación en el tejido social de los mundos de la vida¹² de la casa y la familia con la esfera productiva o laboral.

La VC se desenvuelve y se configura en ciertas dimensiones, una como ya se ha planteado anteriormente, es en el trabajo, pero la otra, fuertemente ligada a lo

¹¹Es entendida como la articulación de relaciones sociales por un tiempo y un espacio, en virtud de la dualidad de estructura-acción. Véase Giddens (1986).

¹² Es definido como el saber de fondo o depósito compartido de auto-evidencias y presuposiciones desde las cuales y a partir de las cuales los sujetos se entienden entre sí. Véase Habermas (1990:179-192).

privado, es la casa, “un lugar de encuentro, de llegada y salida de los miembros que componen la familia” (Reguillo, 2005, 264).

Es necesario hacer la distinción entre lo que es “la casa”, que es propiamente el lugar; y “el hogar” que es la experiencia misma de vivir en familia y sus relaciones con los miembros. Estos dos conceptos, tanto “casa” como “hogar” tienen funciones diferentes, pero al mismo tiempo están enmarcadas por el espacio y tiempo de la vida cotidiana que las integra.

Se puede decir que la casa brinda seguridad porque es precisamente ese lugar de retorno al cual se puede llegar con la confianza que es lo propio y lo privado. El hogar, como un concepto que remite a lo simbólico, es constituido del resultado de las relaciones familiares y los múltiples significados comunes que los miembros le atribuyan al vivir en familia.

Para Heller (1984), la casa es el punto fijo en el espacio, es decir, lo conocido y lo habitual que son el fundamento de toda acción. De ahí que entre las dimensiones de cualquier hogar y trabajo sea significativo y necesario poseer un punto fijo del cual (cada día o bien en intervalos largos) partir y al cual volver siempre. Sin embargo, la casa no es siempre el edificio, la habitación o la familia, por eso cómo se dijo antes, es preciso que exista el sentido de seguridad, la casa que protege, porque en la trayectoria trabajo-hogar se encuentra inmerso el desplazamiento de ir a casa como movimiento y dirección a un punto fijo donde nos esperan cosas conocidas, familiares, propias y habituales.

Lo indisociable del espacio y el tiempo en la teoría y la *praxis* de la vida cotidiana

Las dimensiones cotidianas como el trabajo y lo privado (el hogar y la familia), tienen una centralidad vinculada a su respectiva espacialidad y temporalidad. “El tiempo y el espacio son constitutivos fundamentales de la vida cotidiana. Organizan y marcan para los actores sociales, los diferentes ciclos y lugares para el desarrollo de las prácticas” (Reguillo, 2000: 85). Para referirse a un determinado tiempo y espacio, ya que son considerados como un fenómeno total, se puede hablar tanto de tiempos sociales como de espacios de vida (Lindón, 1999). Estos tiempos sociales suponen reconocer dos aspectos centrales:

- La naturaleza social del tiempo
- La pluralidad de los tiempos o bloques tiempos sociales

Los bloques de tiempo se demarcan según las actividades sociales dominantes en el tiempo del trabajo y el tiempo del ocio. Para ser analizados todos estos tiempos sociales deben ser ubicados en los ámbitos o dimensiones de la trama de la vida cotidiana (Trabajo, familia, ocio).

Lindón (1999) considera tres dimensiones del tiempo para sus estudios sobre el trabajo/residencia dentro del marco de la VC y los cuales sirvieron para el análisis de la investigación: los ritmos sociales del tiempo, los horizontes temporales y el ciclo cotidiano. Estas dimensiones del tiempo social tienen incidencia sobre “los modos de estructurar las actividades en el tiempo y sobre los modos de organizar la vida cotidiana” (Lindón 1999, 149):

- Los ritmos sociales del tiempo alude a la duración de lo que sucede. Es la periodicidad de las actividades, los intervalos entre la continuidad (regularidades) y la discontinuidad (cambios). También es alternancia entre los tiempos débiles y fuertes como los momentos de reposo y la actividad a lo largo del año.

El ejemplo claro de cómo las personas pueden estar sometidas a la multiplicidad de tiempos en las distintos ámbitos de la VC es que “para ciertos grupos de trabajadores puede ser difícil encontrar el ajuste entre el tiempo de trabajo con fuertes restricciones y el tiempo privado más distendidos” (Lindón, 1999 151). En ese sentido, la autora propone que el individuo se desplace con mayor rapidez de un tiempo a otro.

- Los horizontes temporales representan dos perspectivas del tiempo, es decir, la construcción del pasado (los recuerdos, la memoria colectiva, la historia) y la anticipación del futuro (las esperanzas, la visiones anticipadas, ideas de progreso).

Los horizontes temporales permiten adentrarse en la diversidad de formas de relacionarse los actores con el tiempo, detectar en qué tiempo (pasado, presente y futuro) le dan sentido a sus experiencias (dentro del trabajo, lo privado y el desplazamiento del primero al segundo).

- El ciclo cotidiano, además de ser una dimensión temporal se considera como una de las principales unidades para el estudio de la VC. Refiere a las repeticiones o los acontecimientos. Lo último estriba en que puede vivirse como rutina, el cual hace del ciclo cotidiano unidad y diferenciado a la vez.

Estos acontecimientos temporales son prioritarios para el actor en medida que lo ayudan a construir algo previsto dentro de su actividad diaria y aquel acontecimiento fuera de ese orden particular será considerado una perturbación a la rutina, lo que implicará una restauración de lo cotidiano.

Heller (1984) desarrolla la noción de espacio y la relaciona con la referencias de “lejos y cerca, arriba y abajo” como formas de orientación del sujeto en el espacio. También señala que hay un límite y es la frontera del espacio en el que se mueven las acciones sociales que sólo están motivadas por experiencias efectuadas dentro de ese espacio determinado.

La frontera entre las espacialidades de los ámbitos mencionados (Trabajo y hogar), es lo que en palabras de (De Certeau, 1996) sería la diferencia entre estar en un espacio o en un lugar:

El “espacio” es un cruzamiento de movilidades, es decir, la consecuencia de las dinámicas que en el mismo se realizan, donde “la palabra es articulada sin ser un sitio de nadie” (De Certeau, 1996:129)

Un “lugar” es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio. Ahí impera la ley de lo propio: los elementos considerados están unos al lado de otros, cada uno situado en un sitio “propio” y distinto que cada uno define. Un “lugar” es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad (De Certeau, 1996: 129)

Si bien la temporalidad marca la pauta de las actividades, es en la espacialidad donde se produce el encuentro de las experiencias y los relatos de vida que sugieren dilucidar una frontera que no se limita a los territorios estatales, a los espacios imaginados y lugares de expresión de la soberanía.

Discutir las fronteras múltiples, ambivalentes y cambiantes

Sería conveniente para efecto de un mejor desarrollo conceptual insistir en una pregunta ¿Cómo definir a la frontera? Fabregas Puig (2005) se apoya en autores como Grimson para construir un concepto de frontera como encuentro de relatos y articulación entre el Estado y su división geopolítica. Además plantea diversas formas de concebirla, como territorios de interacción y conflicto a partir de encuentros culturales distintos. Pero el planteamiento interesante surge cuando se observa a la frontera como flexible y moldeable al actuar social capaz de imponer su propio deseo.

Ahora bien, la frontera geopolítica que configura el Estado y el actor a través de sus prácticas y discursos es concebida de manera tradicional como algo que separa todo cuanto ocurre en territorios físicos. No obstante, como las culturas permean las fronteras físicas se pone a discusión los posibles rostros de las fronteras que predominan en la cotidianidad.

Ortiz (1998) cuestiona si en verdad las fronteras entre las espacialidades son tan nítidas como para ser cartografiada en su totalidad. Con esta interrogante se puede pensar si realmente se puede ver al espacio como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales y simbólicos diferenciados, que advierte una transversalidad en la formación de territorialidades que se desvinculan del medio físico.

Grimson (2003) habla de las perspectivas de estudio de la frontera y de verla en sus múltiples dimensiones, una de carácter nacionalista y otra que cuestiona ese nacionalismo. La segunda perspectiva toma cierta distancia de la primera y cuestiona la supuesta naturalidad de los espacios de la soberanía estatal. Esta crítica al nacionalismo metodológico se centra en explicar cómo el relato geopolítico de reunir al ser nacional con su territorio configuraba la artificialidad de

los paisajes limítrofes, por un lado con la idea de fronteras naturales, poderosas en su división.

Este planteamiento de una frontera porosa, con identidades sociales muy presentes y alejadas de las fronteras jurídicas desnaturalizadas (Grimson, 2003) hablar del Estado vaciado en sus límites y del surgimientos de resistencia al orden sistemático. Pero ¿por qué los discursos del Estado Nación han perdido sentido y validez? Por un lado, la retórica geopolítica ha mostrado a los actores fronterizos como patriotas y no como actores clave en la era posnacional. Algunas investigaciones sugieren que los habitantes fronterizos mexicanos, lejos de ser “desnacionalizados”, manifiestan mayor adhesión a las tradiciones, símbolos y valores nacionales que los mexicanos del interior (Bustamente, 1992: 103), pero las fronteras han dejado de pensarse en nacionalidades porque no es dicotómica, sino más bien como un sitio de encuentro con la cultura dominante y la subalterna (Grimson, 2003).

El paradigma de la comunidad uniforme es cuestionado al considerar a las fronteras como múltiples, cambiantes y además construcciones tanto físicas como simbólicas. Es claro que el sesgo del modelo teórico radica en concebir únicamente la frontera como un espacio dicotómico donde aparece un lado en el que existe algo y otro lado en el que existe otra cosa.

Los dilemas surgen con mayor fervor cuando se cuestionan los sentidos de esos marcos y líneas que se han promovido en aras de un proyecto de nación. En la actualidad la frontera es pensada desde múltiples experiencias como la de desigualdad, la inseguridad, el conflicto y la solidaridad.

La frontera ya no está colocada en el mismo sitio y por eso los actores la reconstruyen en una frontera que ya no es precisamente material sino simbólica, o como lo señala Grimson (2003, 14) “ya no es la línea de la aduana sino el límite de la identidad”. De acuerdo con Grimson (2003), cuando la gente se moviliza y reescribe los significados, separa la relación entre cultura, identificación y territorio y por consiguiente los símbolos, los textos y objetos se dinamizan aun cuando ya no exista movilidad alguna.

Michel Foucault explica la cultura de la frontera con el término *heterotropía*, es decir, el caos, que consiste en un acto perpetuo de autodefinición que

gradualmente desterritorializa a los individuos (1996, 23) en ese sentido, Alejandro Morales señala lo siguiente:

Vivimos en un tiempo y en un espacio donde las fronteras, tanto liberales como figuradas existen por doquier (...) la frontera traza los límites; mantiene la gente adentro y fuera de un área; marca el fin de una zona segura y el comienzo de una peligrosa. Enfrentar la frontera y más aún, cruzarla supone un gran riesgo. En general, la gente tiene miedo de cruzar las fronteras (...) la gente se aferra al sueño de la utopía y es incapaz de reconocer que crea y vive en la heterotropía. (Morales, 1996, s/p)

Con esta cita es necesario cuestionar el hecho de que si realmente se puede vivir entre dos lugares y no únicamente cruzar, es decir, moverse dentro de las fronteras, poder salir y volver a entrar. No solamente se trata de cruzarlas sino de ponerlas en tela de juicio (Morales, 1996), por eso a lo largo de esta discusión surgen preguntas como que ¿Las fronteras son cruzadas o cruzan? o si ¿Los actores fronterizos las atraviesan o son atravesados por ellas? El punto central de la discusión es si es posible estudiar la movilidad entre dos lugares, entre los cuales supuestamente no podría ni debería haber nada. En muchos de los estudios se da por sentado lo que hay y lo que no hay y se describen los lados separados por la frontera física. Empero se trata de observar prácticas, analizar sentidos comunes e interpretar los matices de la VC de los actores fronterizos.

De acuerdo con Grimson (2003: 22), “Las frontera pueden desplazarse, desdibujarse, trazarse nuevamente, pero no pueden desaparecer. Son constitutivas de la vida social”. El debate es donde colocarlas y saber cuándo cruzarlas, debilitarlas, asumirlas o reforzarlas. No conviene adjudicar un sentido unívoco a la frontera y adoptar una actitud homogénea hacia las diversas fronteras con las que convivimos.

El análisis del término frontera refiere a un acto de visibilización de inequidades, resistencias y negociaciones ocultas o explícitas frente al poder en la que Valenzuela Arce (1998) señala que el estudio de la frontera deja entrever las

estructuras de dominación y las formas de saber que pueden imponerse o sobrevivir a ellas.

El desarrollo del concepto de frontera nos lleva a considerar su importancia como una entidad que no sólo separa sino que también une. Grimson (2000) define frontera señalando que no sólo alude a los límites, los bordes, las zonas de contacto, sino que también posee una dualidad de ser objeto/concepto y concepto/metáfora. Lo que permite coincidir en la idea de Ortiz (1998) que de una parte parece haber fronteras físicas, territoriales y de la otra, fronteras culturales y simbólicas.

Los puentes dinamizan los intercambios económicos y movimientos de personas, en las actuales condiciones sociales y políticas pueden no verse visualizados meramente como una unión. Por el contrario la reorganización de las formas de circulación puede terminar articulándose con una visualización de puentes como causa de una nueva división y de disputas. Un puente imbricado con ciertas políticas de endurecimiento y reforzamiento de las fronteras puede terminar separando dos orillas (Grimson, 2000: 229).

El concepto de puente es útil para concebir la frontera como el espacio social y simbólico que se expresa en función de las necesidades e intereses de cada actor. Las fronteras cotidianas que atraviesan no se producen y se distinguen al margen de los límites geopolíticos, pero si se producen en una constante división y unión circular.

Grimson (2001) plantea que las relaciones entre poder e identidad en las fronteras, y entre las fronteras y sus respectivos estados, son problemáticas precisamente porque el Estado no puede siempre controlar las estructuras políticas que establece en sus extremidades. Las fronteras son espacios de condensación de procesos sociales, políticos y culturales que unen y separan de modos diversos, tanto en términos materiales como simbólicos.

Ahora bien, al hablar sobre fronteras físicas del Estado, es necesario profundizar aún más acerca del concepto. Desde las partes que lo forman y lo caracterizan, se encuentran lo que se podría llamar realidades fronterizas. Según Wilson y Donnan (2000:9), las franjas fronterizas se componen de tres elementos:

1) La frontera propiamente dicha, es decir, la línea fronteriza (border line) que en términos legales y administrativos separa y une simultáneamente a los Estados;

2) Las áreas o franjas fronterizas (frontier, border areas), zonas territoriales de amplitud variable que se extienden a uno y otro lados de la línea fronteriza, dentro de los cuales la gente negocia una variedad de comportamientos y sentidos asociados a la pertenencia de sus respectivas naciones o estados;

3) Las estructuras físicas del Estado que demarcan y protegen la línea fronteriza legal, compuestas por agentes e instituciones diversas como los dispositivos de vigilancia, las aduanas, el control de inmigración, las oficinas para la expedición de visas y pasaportes.

Por su parte, Brenna (2001) señala que las fronteras son “espacios relativizados”, en algunos casos son invisibles, en otros se mantienen, se resisten, se trasladan o se refuerzan. Pero en todo o caso, la frontera no sólo es “un espacio virtual o físico”, sino un acontecimiento espacio-temporal que funciona en todo lo humano.

La frontera va más allá de distinguir un nosotros de un ellos, ni de posicionarse en el interior ni exterior, ni en lo local ni lo global. Sandoval (1993) explica la relación de los considerados otros como una amenaza *per se* y aborda la representación de los nicaragüenses como “otros” y como sectores vulnerables a partir de ser vistos como un peligro nacional, se conforman las identidades nacionales en los grupos receptores y consecuentemente prácticas de inclusión y de exclusión.

La fuerza cotidiana del actor en las estructuras sociales

Lo que sucede en la frontera es una expresión de lo que pasa más allá de ella, manifiesta lo que sucede en las estructuras¹³ y de la capacidad de los actores para reproducir su actividad cotidiana.

¹³ Conjunto de reglas y recursos que intervienen en el ordenamiento institucional de sistemas sociales. Estudiar estructuras, incluidos los principios estructurales, es estudiar aspectos capitales de las relaciones de transformación/mediación que influyen sobre una integración social y sistémica. Véase Giddens (1986).

La teoría de la estructuración de Giddens (1986,40) explica que los actores sociales no crean las actividades sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios por los cuales ellos se expresan en tanto actores.

El momento de la producción de la acción es momento de reproducción donde se escenifica cotidianamente la vida social, de tal forma que las prácticas en la continuidad transfronteriza manifiestan esta dualidad de la estructura en la que los actores son conscientes de lo que hacen y de la duración de su actividad social cotidiana. Este señalamiento permite enfatizar que lo social se construye y reconstruye a partir de dinámicas confrontadas en las que los niveles macro y micro se entrelazan para generar una dinámica de articulación constante en la que los procesos de estructuración y acción determinan las condiciones de apropiación y resignificación de lo social.

La teoría de la estructuración dice que la acción y la estructura no pueden estar separadas. La acción y la estructura se encuentran dentro de toda práctica social y por ende en toda actividad cotidiana. Así estructura y acción, como asevera Giddens (1986), constituyen una dualidad en la que convergen una con otra. En ese sentido, las acciones cotidianas como el trabajo, habitar la casa, e inclusive el desplazamiento de la casa al trabajo, se encuentra integrado en una estructura social, misma que ordena las prácticas a través del tiempo y el espacio.

Aunque existan sistemas sociales que evidencian las practicas que se reproducen en la sociedad y por ende también en la zona fronteriza, como las acciones cotidianas laborales y migratorias que reproducen el orden social establecido por medio de ciertas normas y recursos, el actor no es dependiente de la estructura, es decir puede irrumpir la prácticas estructuradoras que hacen posible la existencia de las prácticas sociales, pero el actor no puede hacer nada fuera del nivel estructural porque su acción en conjunto con diversas acciones colectivas y relaciones sociales componen las propiedades estructurales. El actor se convierte en agente, que en la teoría de Giddens es el que tiene la capacidad de introducir cambios en el mundo social.

Para tener una idea más clara, Sandoval (1993) explica la centralidad de lo cotidiano con la dualidad estructura-acción, es decir cómo las estructuras coaccionan o favorecen la acción.

La VC está históricamente marcada en un tiempo y un espacio en la que la dominación está rebasada por contradicciones, en las que se puede generar capacidad de resistencia e innovación social, es decir, no sólo como reproducción social sino el cambio en la capacidad de agencia.

En el trabajo de Sandoval (1993) con los trabajadores nicaragüenses que trabajan en Costa Rica, utiliza la VC como termómetro para cotejara los discursos y realidades y estudiar lo que sigue su curso o se dirige hacia caminos contrarios. El objetivo en este caso es mirar lo obvio, que por obvio no se discute ni se precisa y termina naturalizándose. Bajo este supuesto, Sandoval (1993) reconoce que es necesario el estudio de estas acciones diarias aunque parezcan no cambiar y ser constantes, pero en las situaciones límites los actores generan certezas divergentes a las que se reproducen diariamente.

Colocar el trabajo como el elemento de entrada al objeto de estudio posibilitó ser utilizado como referente situacional para acercarse a la VC de los trabajadores centroamericanos en contextos de movilidad transfronteriza. Por su parte, Sandoval (1993) señala que, el trabajo moldea las vidas y la presencia de la actividad laboral y condiciona la vida en el hogar y el tiempo libre. Entre su observación etnográfica encontró que la relación del nicaragüense con lo laboral se liga a que se trabaja para vivir y no se vive para para trabajar. También identifica que, son los agentes sociales quienes construyen la VC y reproducen las estructuras.

La perspectiva de Giddens (1986) permite integrar lo estructural, las normas, las reglas de un orden que recurrentemente condiciona la VC en un sistema de actividades, con aquellas actividades de los actores sociales que les permiten gestionar las operaciones para organizar su vida diaria pero que también delimitan las fronteras de su propio hacer humano.

Las rutinas como acciones reproductoras e innovadoras del imaginario cotidiano

El antropólogo Víctor Turner (1988) expone que un ritual es una secuencia estereotipada de actos que comprende gestos, palabras y objetos celebrado en un

lugar determinado. Con la parte de lo secuencial y repetitivo se explica, que por medio de una lógica de operación rutinizadas en la acciones, se habilita y construye toda práctica cotidiana.

Tal y como lo plantea Sandoval (1993) basándose en la teoría de Giddens (1986), las rutinas cotidianas resultan el modo más importante de reproducir el orden de un sistema social, al interiorizarse y convertirse en actividad.

La rutinización de los actores, impone límites en sus prácticas, pero como se plantea en la hipótesis hay una franja de indeterminación relativa que deja espacio para la improvisación y promover una fractura en la reproducción estructural.

Esto puede asimilarse a las áreas generativas y reproductivas (Turner, 1988), las primeras son asociadas con la innovación, ruptura y cambio, con la generación de lo nuevo, mientras que las segundas serán asociadas con el mantenimiento o continuidad de las realidad producidas con la reproducción de lo mismo.

Reguillo (2000) señala que es por medio de la repetición cuando “la cotidianidad es ante todo el tejido de tiempos y espacios que organizan para los practicantes los innumerables rituales que garantizan la existencia del orden construido”. Estas acepciones acerca de la rutinización logran dar sentido a la idea que la prácticas de la VC transfronteriza tengan su esencia en la repetición de la acción en múltiples tiempos y espacios sociales, pero que a su vez se produzca la innovación en la que ocurre lo diferente, una vivencia nueva del acontecimiento diario.

Alicia Lindón (1999) afirma que la agencia humana que produce el cambio social, se encuentra en un conjunto de circunstancias históricas, lo cual abre camino para plantear que las reproducciones en el tiempo y prácticas recursivas terminan por constituir el continuo de lo cotidiano. Empero, la innovación está constituida temporalmente por los actores capaces de interrumpir las repeticiones al tener una experiencia con un sentido distinto aún dentro de los ámbitos cotidianos tan complejos como los imaginarios de precariedad y marginalidad en la frontera sur de México.

Cuando se habla de imaginarios se refiere al mundo de creencia, de ideas, mitos e ideologías y estos juegan un doble sentido en lo social, por una lado el de estrategias aplicado en reglas y restricción y por el otro el de táctica que apela por la invención y un cambio solucionador.

La idea de imaginario cotidiano y geográfico (Hiernaux y Lindón, 2012) alude a pensar al territorio regional y espacial como imaginarios espaciales que le otorgan inteligibilidad a las subjetividades y por ello fue utilizado en este trabajo, es decir, para comprender no sólo la dimensión espacial sino también la social desde una vía que integre estos aspectos de lo cotidiano.

Para trazar un camino de comprensión del imaginario cotidiano, Hiernaux y Lindón (2012) ofrecen tres núcleos de estudio: La concepción del territorio y espacio como realidad material; el punto de observación que se posiciona encima del territorio como cosa; y el movimiento de los fenómenos en ese territorio, mirar detenidamente los desplazamientos de las cosas, las personas, de la información.

Estos tres núcleos se retroalimentan entre sí y construyen un objeto, que termina por definirse como la vida cotidiana, integrada por actores, espacios y tiempos vividos, corporeidades como experiencia espacial, inmaterialidades e intersubjetividades que posibilitan la comprensión de lógicas y racionalidades producidas en el conocimiento práctico y la rutinización como fuente de certezas.

Identidades más allá de los límites

Cruzar la frontera no necesariamente es desdibujarla o desterritorializarla y el encuentro y el cambio cultural pretende significar que no hay disputa, debido a que la pertenencia y la diferencia social es también la manera de posicionarse como identidades sociales.

El trabajo de Pablo Vila (1997) es útil para reflexionar las identidades sociales en el escenario fronterizo. Su investigación se ancla al concepto de identidad y para definirlos se basa en Stuart Hall:

Un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación no una subsunción (...) Al igual que todas las prácticas significantes, está sujeta a la 'play', de la diferencia. Se obedece a la lógica de más de uno. Y puesto que es un proceso que opera a través de la diferencia, que implica el trabajo discursivo, la unión y el marcado de los límites simbólicos, la producción de "efectos de frontera. Exige lo que queda afuera, su exterior constitutivo, para consolidar el proceso (Hall, 1996: 3).

De acuerdo con Vila (1997) la identidad no es una cosa que un individuo tiene de una vez y para siempre. En su lugar, propone entender tal concepto como una construcción a través del tiempo, la cual es constantemente negociada en relación a los otros, con la diferencia y su reconocimiento en un proceso en el cual sus contornos son continuamente definidos y redefinidos.

Ibarra (2013) utiliza el trabajo de Hall para hacer énfasis en dos vectores de la identidad, una de similitud y continuidad y otra de diferencia y ruptura. La primera permite el arraigo con el pasado, de continuidad y estabilidad, la segunda alude a una experiencia compartida que no es continua, que está en permanente cambio y que según el contexto, para cada grupo e individuo, las identidades cobran distintos significados. Estos significados son construidos por los actores desde que producen discursos y le atribuyen sentido a lo que viven en procesos complejos que ellos mismos ha compartido y construido, desde profundos anclajes histórico-culturales y anclajes electivos (Reguillo, 1999). Los primeros anclajes son la clase social, el género y la nacionalidad, entre otros, es decir factores dados y los segundos son los procesos de identificación y adscripción que se construyen durante la trayectoria vida.

Tanto la identidad colectiva como individual son multidimensionales ya que estas resultan de la construcción del actor en diferentes círculos de pertenencia. Un hombre se adscribe como esposo, como padre, como parte de un grupo, como trabajador del campo, y como un ser que se forma según sus prácticas, sus visiones del mundo y cogniciones.

Precisamente, la hipótesis de este trabajo apunta hacia actores sociales, que según sus anclajes históricos-culturales, táctica, imaginarios cotidianos y artefactos re) producen y negocian con su entorno y con sus formas de explicarse a sí mismos, formas de actuar, de resistir, de innovar prácticas y discursos que posibilitan encontrar “las huellas de sus anclajes identitarios” (Reguillo 1999), visibilizadas entre lo conocido y lo desconocido, una franja simbólica y estructural donde estén marcados también los rasgos más profundos de su ser social.

Para comprender las identidades es necesario apuntar que, lo que hace cada actor, lo hace siempre en función de las acción de otros. Dentro de un sistema social (Giddens, 1986) y por medio de representaciones, normas y reglas

y juicios dirigen su actuar común, ordenes sociales culturalmente compartidos que cobran mayor legitimación cada vez que se reproducen.

Reguillo (2005) señala que los actores producen y sostienen su identidad por las rutinas que mantienen el equilibrio social: “cuando hay un evento disruptivo, los sistemas de acción entran en crisis y con ello, la identidad, en tanto las estructuras en que ésta se ha desarrollado o sostenido, no funcionan” (Reguillo, 2005, 54). Estos eventos discordantes provocan que la esencia identitaria pierda su fuerza en el origen y tenga que dar nuevos sentidos o crear sentidos nuevos a los anteriores para permanecer y volver al punto de formación y reconfiguración identitaria, tomando en cuenta que la identidad se construye colectivamente, desde un nosotros, ya que siempre se pertenece a algo compartido.

En lo que a la articulación de migración con identidad concierne, se puede decir que están estrechamente relacionados con el apego y el desapego hacia el territorio, “un punto de encuentro y de sutura” (Ibarra, 2013, 29), una forma de pertenencia temporal, en construcción social constante y en un dinamismo que trasciende los confines fronterizos.

La identidad en contextos de migración transfronteriza aparece como un hecho en formación, de inacabable fin, o como refiere Ibarra (2013) es primordialmente un espacio imaginario con la apertura a prácticas culturales innovadora que refutan o reafirman el orden estructural.

Lo liminal en lo fronterizo

Cuando prácticas cotidianas dan paso a nuevas formas de hacer y de conocer, los actores que se adscriben a ellas se encuentran en procesos desfavorables en contra de lo que socialmente rige y normaliza, pero que también se abre a movimientos y encuentros que conforman un puente imaginario, en el que se es capaz de moverse y replantearse en medio de algo, entre fronteras, en lo liminal (Ibarra, 2013) lo que alude a un umbral, un espacio en el que metafóricamente, se está en el medio, entre el pasado y el futuro o entre lo conocido y lo desconocido.

Lo liminal permea los límites de la identidad, aquellos confines que se establecen en la relación con lo otro distinto, lo que queda afuera y lo que queda dentro conforman lo que Trías (1999) señala como *EL Limes*, lo que queda entre

ambos, y que vuelve visibles las particularidades de las fronteras simbólicas y estructurales.

Eugenio Trias (1999) plantea el concepto desde lo filosófico y ontológico explicando la naturaleza libre existente del actor fronterizo. El *Limes* remite a un cruce de caminos, es más que el límite que restringe, conforma al fronterizo porque esta creatividad simbólica instiga al deseo y al querer una elección.

El ser fronterizo no se halla predeterminado por el aspecto limitante del límite ni está encadenado porque *el limes* es la grieta donde se juega la libertad.

“se trata de una bifurcación que pone de manifiesto una situación de crisis sobre la cual es preciso resolverse” (Trias, 1999,77). *El limes* acucia e instiga al fronterizo a esa coyuntura de crisis en que debe elegir y decidirse.

Se puede decir que es un lugar de rutas contrapuestas que abren caminos a las reconfiguraciones identitarias o a ciertos fragmentos ocultos de ella que se hace visibles a través de las fronteras simbólicas y estructurales que lleva a “una orientación de la inteligibilidad evidenciada en palabras y trazos y acciones: “su núcleo de identidad es el **yo**, y es la base y fundamento mismo de su *subjetividad* de su condición como actor fronterizo”(Trias, 1999: 79).

Se hace referencia al límite como algo que restringe al actor, y que tal restricción puede ponerse de manifiesto en las prohibiciones y normas que cercan las acciones para definirlas y determinarlas. El *Límes* también es incitación y motivación para que el actor ponga a prueba su poder y potencia y pueda exponer y por tanto experimentar el libre uso de la capacidad de elegir, el *Limes* es la libertad necesaria para que un espacio pueda ser habitado en el *Cerco fronterizo* (Trias, 1999), que divide y converge dos cercos: el *Cerco del aparecer*, el que se presenta en la experiencia y el *Cerco hermético*, el misterio, la usencia de certezas. El siguiente esquema muestra cómo se articula el cuerpo teórico y desde donde que lente se observa el problema de investigación:



Figura 4. Esquema teórico de la centralidad del yo. Elaboración propia, Diego Ramos, 2013.

El anclaje clave para el tratamiento de este trabajo es la vida cotidiana, la cual no se opone a lo estructural sino que se producen mutuamente. Al condensar este segundo capítulo, se deben recordar los tres componentes principales de la sociología de la VC que versan en la diferencia espacial, la temporalidad de las prácticas y las relaciones sociales. Todos generadores de referentes situacionales que las narrativas transfronterizas evocan.

Entonces como lo cotidiano permite estudiar las pequeñas acciones y los micro rituales heterogéneos que conforman la trama social, se puede utilizar la potencialidad de conceptos como el capital social, la capacidad de agencia y las tácticas, ya que abonan al cuerpo teórico para pensar el imaginario, y a la re)producción y la construcción de lo cotidiano como algo palpable en la acción específica del yo subjetivo. Por ende lo estructural vendría a sustentar toda la maquinaria del orden social, determinado a la operatividad de dispositivos de poder y vigilancia y los mecanismos de control existentes en el entramado de los sistemas sociales. Finalmente, la propia conceptualización de identidades ambivalentes en lo liminal, refuerza la idea de observar múltiples fronteras simbólicas y estructurales analizables desde las diferencias, las continuidades y las rupturas en la trayectoria de cada actor.

Capítulo III. Un camino trazado para descubrir la textura de lo cotidiano



Figura 5. Niña trabajando de transportista, Tecún Umán, Guatemala, Diego Ramos Rojas, 2012.

Yo no sé de donde soy, mi casa está en la frontera.

Y las fronteras se mueven como las banderas.

Principales consideraciones y los ejes rectores

Desde el comienzo de la investigación se privilegió que el enfoque fuera de corte cualitativo y que tomará como central las prácticas socioculturales dentro de la comunicación y la cultura, la epistemología constructivista y la perspectiva de la VC. Para ello se indagó en las formas de constitución de la vida cotidiana en los trabajadores migrantes transfronterizos insertos en algunos sectores productivos y ubicados en algunas localidades limítrofes de México y Guatemala.

Se realizó un encuadre metodológico que ayudó a describir los discursos y prácticas cotidianas entrelazadas en los ámbitos del trabajo y el desplazamiento migratorio, translocalmente imbricadas y mediadas por experiencias de vida inherentes a una zona de contacto como la frontera sur.

Se eligieron a 10 trabajadores que laboran en diferentes sectores económicos en la frontera sur: 1) agrícola, 2) comercial, 3) construcción y 4) el servicio doméstico. La selección de estos perfiles nace a partir de los cuatro sectores laborales que arroja la EMIF SUR que estudia los flujos de migrantes migratorios que tienen por objeto trabajar temporalmente en el Soconusco.

Existen dos sectores más como el industrial y el de servicio en bares y clubs nocturnos, sin embargo, por falta de tiempo y por medidas de seguridad, dada la complejidad en la observación participante dentro de los bares y cantinas en Tapachula, opté por delimitar el objeto de estudio en los cuatro sectores mencionados.

De los diez, siete son hombres y tres mujeres; ocho son originarios de Guatemala y dos de Honduras; y cinco fueron entrevistados en más de dos

sesiones. En total se entrevistaron en un periodo de cuatro meses a once personas, diez insertas en los sectores mencionados, y a la encargada de gestión migratoria del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova y Ordoñez, con esta entrevista se abre un apartado para describir el papel de ciertas figuras en la regularización de documentos de los trabajadores transfronterizos.

Se consideraron ciertos criterios para la elección de los informantes:

- Género: En algunos sectores sólo se entrevistó a hombres porque son los que están insertos en determinado ámbito laboral, y en otro sector se harán de ambos, al igual que en otro únicamente a mujeres por el predominio del género en el sector.
- Edad: Se hicieron entrevistas tanto a personas jóvenes como adultas dentro de un rango de edad 15 a 50 años.
- Escolaridad: Se entrevistaron a actores sin prever el capital escolar que tuvieran.
- Documentación: Se entrevistaron sin prever quienes tendrían documentación migratoria.
- Lugar de cruce: Se entrevistaron sin conocer previamente sus formas de cruce, como el lugar de cruce por el puente de migración y aduana o por el río Suchiate
- Tiempo de cruce: Se aplicaron la entrevistas tanto a los trabajadores que tienen años con desplazamiento translocal con fines laborales como a los que sean nuevos en esta dinámica.

Manteniendo el principio de confidencialidad de los datos se cuidó el anonimato de los actores. No sólo se han sido sustituidos por seudónimos los nombres de las personas que han participado en esta investigación, sino que se optó utilizar el

recurso metafórico y lógico de los arquetipos junguianos¹⁴, es decir, modelos que representan mejor algo o alguien basado en la idea del inconsciente colectivo, que explica pensamientos y explicaciones comunes de culturas similares y distantes.

Arquetipos que, como tales no son exclusivo de la cultura centroamericana pero sí describen al actor según características que no enuncien su nombre y no los comprometan.

Utilizaré nombres diferentes a los reales basándome en el recurso del tótem (objetos, animales o entidades que representan un valor, una cultura.) de los nahuales centroamericanos, y así poder resguardar el anonimato e implementar otra forma de mencionarlos y caracterizarlos acorde a ciertos rasgos del tótem que coinciden con cada personalidad. En la siguiente tabla se detallan los datos de los entrevistados:

Nombre	Características	Sexo	Edad	Origen	Sector	Escolaridad	Sesiones
Armadillo	Amable y estudiosa	M	18	Guatemala	Doméstico	Prepa	3
Niña de Guatemala	Determinada e intuitiva	M	51	Guatemala	Doméstico	Secundaria	3
Tortuga	Amor de madre y solidaria	M	36	Guatemala	Comercio	Ninguno	3
Valiente	Aventurero y humilde	H	15	Guatemala	Comercio	Primaria	3
Tucán	Sacrificado y ágil	H	36	Guatemala	Comercio	Primaria	2
Viento	Responsable y libre	H	23	Guatemala	Agricultura	Secundaria	2
Quetzal	Fuerte y	H	42	Guatemala	Agricultura	Primaria	2

¹⁴Arquetipo remite a un constructo propuesto por Carl Gustav Jung para explicar las “imágenes arquetípicas”, es decir, todas aquellas imágenes oníricas y fantasías que correlacionan con especial similitud motivos universales pertenecientes a religiones, mitos, leyendas

	trabajador						
Pájaro carpintero	Espiritual y creativo	H	28	Guatemala	Construcción	Primaria	2
Fronterizo	Líder e Inteligente	H	39	Honduras	Construcción	Secundaria	3
Extranjero	Inseguro y temeroso	H	33	Honduras	Construcción	Primaria	2

Cuadro 3 perfiles metafóricos. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos sociodemográficos de los entrevistados.

La delimitación espacial donde se aplicaron los instrumentos metodológicos fue dentro la región fronteriza que la conforman cinco lugares, Tapachula, Ciudad Hidalgo y Talismán, los cuales pertenecen al estado de Chiapas. Las otras dos son Tecún Umán y El Carmen, del departamento de San Marcos. La delimitación espacial se organiza en función de ambos lados de la frontera, por lo que se puede decir que el estudio es de carácter local y regional ya que se ejecutaron entrevistas en localidades de ambos lados de la región fronteriza y etnografía bifocal y multisituada en zonas de movimientos translocal y transfronterizo y lugares claves de trabajo y descanso de las localidades como las casa del entrevistado, parques públicos y los lugares donde laboran.

De manera armonizada a las dimensiones de la VC transfronteriza, Ariza y Velasco (2012) señala que la investigación sobre migración internacional responde a dos dimensiones centrales: el espacio y el tiempo. Al considerar dichas dimensiones, tanto en el encuadre teórico como el trabajo de campo, se derivaron categorías analíticas que proponen un estudio multisituado, el cual registra la experiencia multi-espacial de los actores transfronterizos y recupera la vivencia temporal desde distintos ángulos de lectura. Para observar la vida cotidiana, se propuso investigar el problema desde tres ámbitos y cuatro dimensiones:

1. El ámbito privado
2. El ámbito laboral

3. El ámbito migratorio

Algunos autores que estudian la migración como Lyn Stephen (2012), sugieren una observación bifocal para recuperar las múltiples vivencias de los actores y que en sus enunciaciones surgen contextos de referencia (el aquí y el allá). Las dimensiones en las que se pueden observar esas vivencias son:

1. Los sistemas de prácticas cotidianas
2. La temporalidad de las prácticas cotidianas
3. La espacialidad de las prácticas cotidianas
4. Las particularidades de las fronteras simbólicas y estructurales.

Para poder ahondar en esas dimensiones se estudiaron conceptos que al desarrollarse se convirtieron desde la dimensión metodológica en categorías analíticas de observación. Las unidades de análisis son la localización y la temporalidad, las condiciones dentro de los tres ámbitos mencionados, las tácticas generadas en ellas, las redes de soporte, la formas de inclusión-exclusión y los artefactos de rutinización.

Cuando identifiqué la importancia de los tres ámbitos, decidí proponer tres dimensiones relacionales, para que, al entrar a un primer nivel de análisis, pudiera articular las categorías y la heterogeneidad contenida al interior de cada actor:

- El **yo persona**: La expresión de particularidades que privilegia el relato biográfico desde el ámbito privado (la familia, la casa, el hogar)
- El **yo migrante**: Aquella dimensión que implica un desplazamiento translocal (de una localidad fronteriza a otra) en la que no sólo existe un movimiento unidireccional sino un ir y venir que apela a la rutinización, ritualidad, y al uso de artefactos y tácticas antes, durante y después del cruce.
- El **yo trabajador**: En esta dimensión el actor se ubica en un lugar, donde realiza una acción específica y remunerada en una jornada de tiempo determinado, impuesta bajo las reglas de un sector laboral, productivo y económico.

En estas tres dimensiones, el actor se coloca y se desplaza. Dentro de los conceptos eje, hay concepto principal que guía tanto el apartado teórico como el metodológico, ese es el de la vida cotidiana. Los observables servirán de indicadores que se entrecruzan con las demás categorías analíticas para dar cuenta de cómo los actores estudiados construyen la cotidianidad desde estos encuadres.

En cada lugar, una misma persona utiliza distintos referentes para construir su relato: lazos familiares, objetos, medios de subsistencia, riesgos, etc. Siguiendo a Ariza y Velasco (2012), cada hallazgo metodológico permite adecuar la estrategia de registro de la información y revisar los contextos en donde se producen los relatos migratorios en un marco de trabajo mutuo con los informantes.

¿Cómo se recolectaron los datos? Particularidades metodológicas

Para detallar el procedimiento en la obtención de dato primero debo explicar lo que significó el uso de cada instrumento, las formas de registro y el modelo de análisis:

- *La Observación participante* fue un proceso que implicó un acercamiento lento pero seguro al contexto específico de la frontera sur, seleccionando dos tipos de lugares; el primero es donde el desplazamiento transfronterizo es intenso: el puente migratorio y el río Suchiate. El segundo, donde el emplazamiento de los actores se sitúa de forma regular, tales como los lugares de trabajo, los lugares de descanso y el lugar en el que habitan. La adecuación de dicho instrumento implicó que en el primer tipo de lugar fueran jornadas de 2 horas diarias durante las primeras cuatro semanas, tiempo suficiente para observar los movimientos, las interacciones y las prácticas; en el segundo fue necesaria permanecer parte del día durante las siguientes cuatro semanas con cada actor en jornadas de 12 horas, considerando estar un día común con los entrevistados en ambos lados de la frontera física.
- *Entrevista*: Se utilizó la entrevista a profundidad en tres diferentes sesiones, la primera fue realizada durante cuatro semanas en las visitas de un día

común a los trabajos todos los actores de manera informal; la segunda fue por lapsos de una a dos horas pero de manera formal, con una guía de entrevista y con rutas de búsqueda. En el proceso de aplicación del instrumento tuve encuentros con relatos de vida narrados en forma de experiencias, ideas, valores que me fueron útiles para textualizar la configuración vivencial y cognitiva del informante e indagar en las lógicas y racionalidades de cada discurso.

- *Relatos a partir de dibujos:* las terceras sesiones fueron aplicada a la mitad de los entrevistados, considerando sólo los que, a través de su experiencia pudiera potencializar imaginarios espaciales a partir de dibujos que ellos mismos crearon. Se les pidió que dibujaran la frontera y que explicaran el significado de lo que habían trazado. Este instrumento permitió saber de buena tinta cómo se piensan así mismos. La significación que ellos representaron arroja una pista para explicar las trayectorias en su cotidianidad transfronteriza.

El proceso de análisis: de un modelo de los actos de habla al plan de codificación

La investigación se apoya en un modelo de análisis de los enunciados, específicamente en la teoría de los actos de habla en Habermas (1989) que se sitúa en el contexto de la corriente pragmática del lenguaje de los actos de habla. En esta corriente podemos referirnos a los estudios de Austin (1972) quien plantea que decir algo es hacer algo. A estas actividades les llama enunciados performativos, definida como el acto de expresar algo que por ser expresado se convierte en una acción. Para Austin hablar es siempre actuar y su procedimiento involucra los sentimientos, pensamientos e intenciones de los que enunciantes.

Austin traza una tipología de los enunciados performativos:

- Los enunciados locutivos refieren a la frase en sí mismo que el actor produce y que carecen de intención.

- Los enunciados ilocutivos refieren a la intención de la frase del actor, por ejemplo, al decir *yo tengo papeles*, no sólo es una frase por sí misma, sino que además contiene el objetivo del enunciante.
- Enunciados perlocutivos refiere a la conducta que causa la frase, como decir *yo tengo papeles, míralos*, la frase produce una acción hacia su receptor, el cuál exhorta a observar los documentos del enunciante.

Habermas (1990) parte de este planteamiento para desarrollar su modelo de actos de habla a la que define como la pragmática universal, que busca la reconstrucción de las condiciones que tienen lugar en toda posible situación de habla y que son producidas por el hablante en la ejecución lingüística, logrando la comprensión intersubjetiva, pero teniendo en cuenta el carácter revisable de toda reconstrucción.

Dentro de la teoría de Habermas (1990), el acto de habla es un tipo de acción que propicia la intersubjetividad, parte de la acción comunicativa. Como el habla es el medio distintivo y omnipresente de la vida en el nivel humano, todo proceso de la vida social está mediado por actos de habla. De aquí parte incluir el desarrollo de los actos de habla de Habermas, en los que fundamenta un modelo de comunicación cotidiano (habla e interacción).

Habermas (1990) clasifica los actos de habla teniendo en cuenta que éstos pueden tener pretensiones de poder o de validez. Según estos criterios, los actos de habla pueden ser: imperativos, constatativos, regulativos o expresivos.

- *Los imperativos* corresponden a un tipo de acción estratégica orientada al éxito que tiene como función influir sobre un oponente, y cuya pretensión de validez es ver realizado su enunciado en el mundo objetivo.
- *Los constatativos* corresponden a una acción orientada al entendimiento, que tiene como función exponer estados de cosas del mundo objetivo, y cuya pretensión de validez es la verdad.
- *Los regulativos* corresponden a una acción regulada por normas y orientada también al entendimiento, pero en ella el hablante se refiere a algo en el

mundo social común y cuya función es establecer una relación interpersonal legítima. Su pretensión de validez es la rectitud normativa.

- *Los expresivos* corresponden a acciones dramatúrgicas orientadas al entendimiento, cuya función es presentarse a uno mismo y con las que el hablante se refiere al mundo subjetivo y cuya pretensión de validez es la veracidad.

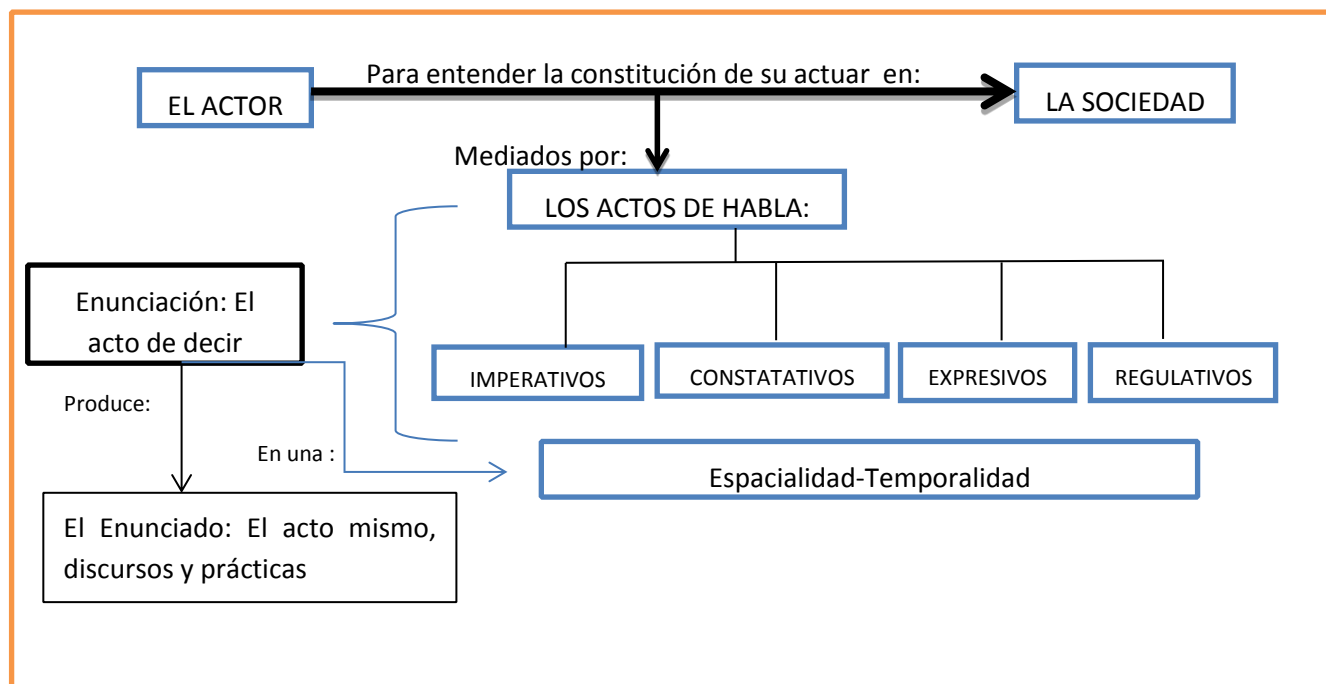
El modelo analítico de los actos de habla de Habermas está encaminado al entendimiento intersubjetivo y a las pretensiones de validez apoyadas en la racionalidad inmanente a la práctica comunicativa cotidiana. Por eso el corpus de análisis de la investigación se puede examinar desde este modelo, considerando que los enunciados de los entrevistados se encuentran en un nivel discursivo, y que, a partir de ese nivel de pretensiones de poder o de validez no sólo se visibilizan las prácticas cotidianas sino la formación de las mismas.

Para aplicar el modelo de actos de habla es necesario tener en cuenta la teoría de la enunciación de Benveniste (1981), quien advierte que enunciación y enunciado no es lo mismo. Enunciación es el decir (el acto de habla) y el enunciado es lo dicho (el texto), resultado de la enunciación.

Del trabajo de Benveniste (1981) se puede relacionar las categorías espaciotemporales con la enunciación, ya que él señala que la temporalidad es producida por la enunciación; de ella procede la instauración de la categoría de presente. El tiempo presente es el tiempo en que se está, pero sólo se indica por el tiempo en que se habla. También la espacialidad es producida por la enunciación ya que los adverbios enunciados (allá, acá, etc.) ordenan el espacio a partir de un eje central y permiten ubicar el lugar del sujeto de enunciación.

El siguiente cuadro clarifica cómo se visualizó el modelo de actos de habla y las dimensiones espacio-temporales del enunciado de los actores para entender el objeto de estudio:

Pasar del modelo analítico a al plan de codificación, implica tener en cuenta que, analizar los datos cualitativos es también identificarlos con temas y patrones clave, lo que depende de un rigurosa codificación de datos para organizar, manipular y recuperar las segmentos más relevantes de esos contenidos (Cofey y Atkinson, 2003).



Cuadro 4. Esquema para entender los Actos de Habla. Fuente: Elaboración propia

Después que se dividió el discurso del sujeto en tres dimensiones (yo persona, yo trabajador, yo migrante), para efectos de realizar un ejercicio de comparación y cruce de variables y constantes, se obtuvieron conceptos clave derivados de los cuerpo teórico, como el trabajo, la migración y la frontera. Este proceso también implicó que se asumiera una definición específica de cada término.

De esta recopilación teórica surgieron las primeras categorías analíticas (espacio, tiempo, discurso, comunicación y ritual) necesarias en la codificación, clasificación y sistematización de los datos. Para que estas categorías analíticas

fueran identificadas con claridad se enlistaron previamente una serie de observables e indicadores por cada categoría.

Para la fase interpretativa se elaboraron perfiles de análisis a partir de los datos arrojados por los 10 trabajadores insertos en los sectores de la agricultura, la construcción, el comercio y el servicio doméstico, que dadas las características de los tipos trabajo, sus prácticas rutinizadas y las vivencias de cada informante, cada testimonio es contrastante a pesar del punto de intersección que es la movilidad laboral y las condiciones de vida.

A partir de un esfuerzo por realizar un análisis relacional, el cual articula el flujo humanos y su comportamiento, el contexto, los resultados del trabajo de campo, y la teoría en la que se apoya la investigación, para arrojar los primeros resultados que dialogaron con la construcción crítica y reflexiva acerca de las fronteras simbólicas y estructurales que se manifiesta de forma discursiva en cada trabajador migrante.

Capítulo IV. Perfiles de la vida cotidiana: “Trabajo aquí pero vivo allá”



No me llames extranjero, ni pienses de dónde vengo, mejor saber a dónde vamos, a donde nos lleva el tiempo. No me llames extranjero, porque tu pan y tu fuego calman mi hambre y mi frío, y me cobija tu techo. (...) no me llames extranjero, traemos el mismo grito, el mismo cansancio, viejo que viene arrastrando el hombre desde el fondo de los tiempos, cuando no existían fronteras Antes que vinieran ellos, los que dividen y matan, los que roban, los que mienten, Los que venden nuestros sueños, ellos son Los que inventaron esta palabra, Extranjero.

Fragmento de la canción “No me llames extranjero” de Rafael Amor

Figura 6. Jornalero guatemalteco jalando pencas de plátano en el rancho “Karla”, Finca cercana a Tapachula, Chiapas, Diego Ramos, 2012.

Ellas y ellos: Personas, trabajadores y migrantes

En la frontera sur, entre unas localidades y otras como Tapachula y Ciudad Hidalgo en el estado de Chiapas o Tecún Umán y Malacatán en el departamento de San Marcos, diversos actores atraviesan por una serie de dinámicas que trascienden la migración laboral y que exigen ser estudiadas desde lo particular y lo evidente que resulta ser en ocasiones la cotidiana incorporación de acciones al estilo de vida, la cual nos ofrece un marco detallado para conocer los pequeños eventos que ocurren en las diversas fronteras simbólicas y estructurales que se experimentan al colocarse frente a situaciones límite.

Los Estados Nación, en un refuerzo de su discurso preguntan por nacionalidades y documentaciones, pero más que poner atención en ellas habría que centrar la mirada en aquellas dinámicas que se observan y se caracterizan en la interioridad de cada persona, misma que sirven como un modelo de racionalidad para hacer inteligible la expresividad humana a través de la comprensión del trabajo, el hogar y otros ámbitos (Heller, 1984).

Para dar a conocer los hallazgos en dichos procesos cotidianos, a modo de presentación y forma de análisis, se han creado perfiles que exponen las formas de hacer, producir y reconocerse de los actores transfronterizos.

Este capítulo muestra un primer acercamiento a los entrevistados, presentados a groso modo primero desde lo personal y después desde el ámbito laboral, que como se ha mencionado a lo largo de este documento, es uno de los ejes medulares del estudio. Los ámbitos privados y laborales atraviesan la dimensión de género porque aparecen enunciaciones que reiteran la exclusión de las mujeres en los espacios sociales, el familiar, el trabajo y la movilidad. Los perfiles de las mujeres contrastan con las condiciones de los hombres, especialmente en los ámbitos referidos. Considero que cada actor da cuenta de su experiencia en el sector laboral donde se encuentra y eso juega un papel determinante para contestar cuáles son esas fronteras simbólicas y estructurales de la migración en la vida cotidiana.

Este apartado se construyó a partir de entrevistas, notas de campo y observación etnográfica que permiten dar cuenta de tres factores que median la

relación del actor con su entorno cotidiano, específicamente el laboral, el migratorio y el de la vida privada:

- La distinción de género
- La documentación fronteriza
- Las condiciones laborales

Los entrevistados con los que se trabajó son hombres y mujeres, en promedio son adultos jóvenes, algunos menores de edad, otros padres y madres de familia, con escolaridad en nivel primaria, laboran más de 10 horas al día, y provienen de hogares con precariedad económica, hijos de campesinos y oriundos de pueblos centroamericanos.

Son migrantes que van y vienen, algunos se quedan, conocidos como trabajadores temporales que viajan a México para ganar en pesos. Documentados o no, decidieron moverse o quedarse, otros huyeron. Ellos obedecen o burlan la frontera, hacen una u otra, quizás las dos, pero no se quedan estáticos.

Son también actores transfronterizos que tienen motivaciones. Ven a la región del Soconusco como una opción de mejores ingresos pero no como lugar ideal para morar permanentemente. Paradójicamente tienen historias de vidas cotidianamente complejas y matizadas, con creencias interiorizadas y recursos limitados, pero sobretodo, con objetivos trazados que en las rutinas axiomáticas del orden han logrado construir.

La pequeña Armadillo

Con permiso del dueño, entro a una casa en Tapachula, es de dos pisos y con cochera amplia. espero un momento en la sala y al poco tiempo, una joven se acerca barriendo el piso, y al cabo de unos minutos se abre la confianza para platicar toda la tarde y me revela que su objetivo no es quedarse aquí en Chiapas, sino viajar a Estados Unidos.

La mujer a la que me refiero es **la Armadillo**¹⁵, joven decidida con apenas 18 años, con el rostro aún de niña, de 1.50 de estatura, morena y de pelo negro y lacio. Nació en un pueblito cerca de Tecún Umán, San Marcos, departamento conformado por 29 municipios en el que habitan 995 mil personas, de la cual el 75% de la población vive en áreas rurales. Ella señala que el mismo contexto campesino en el que nació no la ha permitido crecer.

Se fue desde los 16 años porque se negó a seguir trabajando en el campo y hace exactamente dos años su padre le advirtió que en la casa sólo había trabajo para sembrar maíz, y que si no le gustaba que se fuera a Tapachula de sirvienta como todas las demás.

La Armadillo ha sido condicionada por su familia por el hecho de ser mujer y aunque aparentemente tuvo pocas opciones para hacer frente a los obstáculos laborales y personales, su proceso de inclusión en la ciudad de Tapachula muestra aspectos interesantes como el aumento en su capital social, escolar y simbólico.

Mientras asea la sala de su patrona (como suele decirle) a mitad de su jornada cotidiana de siete de la mañana a las siete de la tarde, comenta que la toma de decisiones no ha sido nada fácil y el haber llegado a la casa donde se encuentra actualmente ha sido lo mejor que le ha pasado.

Todos los días, excepto los domingos que es su día de descanso, hace la limpieza de la casa, cocina tres veces al día en horas puntuales y levanta cada desorden. Además cuida a los niños de las patronas aún después de su tiempo laboral, a veces a las horas de la madrugada. Está al pendiente de los pequeños no como si fueran suyos pues ella dice que son sus hermanitos.

¹⁵ Para ahondar en la explicación de los seudónimos utilizados en los entrevistados véase capítulo tres página 61

*La verdad esta familia ha sido buena conmigo, me ayudaron a llevar al doctor a mi mamá, y también me ha dado trabajo no sólo de sirvienta sino que les ayudo en su negocio de banquetes de fiesta y me pagan más, yo checo que todo esté en la bodega y hago todo lo que me dicen porque **obedecer es lo más importante**.*

En todo momento de la entrevista, **la Armadillo** aprovecha para reiterar que se encuentra muy agradecida con sus patronas, sobre todo porque le han pagado los estudios de gastronomía, los cuales no pretende desaprovechar. Ella enuncia que obedecer es lo cardinal y está estrictamente condicionada a ciertas reglas, como sus funciones en la casa. Sin embargo, el tener conciencia sobre sus prácticas, sus decisiones, su condición de trabajadora doméstica, más la posibilidad de encontrarse con otros actores que le han facilitado la obtención de capitales como el económico y el escolar le han dado elementos que pudieran ofrecerle otro bagaje de opciones al que había estado condicionada anteriormente con sus padres en el campo.

La Tortuga Canastera

Un caso de condición laboral similar es el de **la Tortuga**, quien a sus 36 años es ama de casa, madre de tres adolescentes y también comerciante en la ciudad de Tapachula. Al ser originaria de Malacatán, Guatemala, municipio de San Marcos, donde los índices de educación y salud son más bajos que Tecún Umán (PNUD, 2011)¹⁶, ha estado condicionada tanto por las distinción de género como por la violencia estructural de la región.

La Tortuga es una señora de 36 años que en su oficio, como todas las que se dedican a lo mismo, son conocidas como “Canasteras” por cargar un enorme canasto lleno de ropa sobre su cabeza sin utilizar las manos.

En una tarde soleada de sábado, por las calles cercanas al centro de Tapachula, ella y su cuñada suelen recorrer casa por casa para ofrecer sus

¹⁶ El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo realizó este documento en el que se expresan índices de desarrollo humano, pobreza y desigualdad, alfabetismo, cobertura educativa, salud y seguridad del departamento de San Marcos, Guatemala.

productos en la canasta. Mientras carga arriba de su cabeza con gran equilibrio su gran canasto lleno de ropa interior de origen chapín o guatemalteco, **la Tortuga** comparte un relato de vida acerca de su familia y su infancia:

Mi padre fue un gran hombre en mi vida y admiraba su trabajo en el campo, tanto que quería dedicarme a ello, pero recuerdo muy bien que cuando era una joven de 15 años me dijo que la agricultura no era para mí y que me fuera a vender ropa con mi madre a Tapachula.

Ahora que **la Tortuga**, además de ser hija, es madre y esposa, comenta: *yo siempre le doy gracias a dios porque **mi esposo me deja trabajar libre en los dos lados***. A pesar del tiempo, las actividades cotidianas de **la Tortuga** siguen estando en función a las del hombre. Las mujeres que fueron entrevistadas han estado condicionadas por las reglas de un mundo masculino.

El trabajo en el campo, el sembrar maíz y frijol por mencionar algunos, arar la tierra y cosechar, son prácticas que tienen un fuerte impacto no sólo en **la Tortuga y la Armadillo**, sino en todos los actores transfronterizos que se ligan a la agricultura por algún vínculo laboral, migratorio o personal. Mientras **la Armadillo** quiere huir del campo para tener otras alternativas de vida, **la Tortuga** es apartada de las labores campesinas, ambas sin tener aparentemente la oportunidad de elegir, quedando a la espera de que el tiempo y sus decisiones jueguen en algún momento a su favor.

Otro factor que resulta tener gran peso sociocultural en ellas es la figura paterna, resultado quizás del patriarcado que se vive en los núcleos familiares en Guatemala y que terminan por convertirse en un elemento más que alimenta lo que son ellas ahora y de lo que son capaces de hacer o no. Este primer análisis, además de ser una introducción a los perfiles de los actores, es una aproximación a los componentes de las fronteras simbólicas y estructurales como lo es la exclusión laboral y familiar. La distinción de género y el pasado personal trastoca lo más profundo de su identidad en sus diferentes dimensiones, **yo migratorio, yo persona y el yo trabajador**.

La niña de Guatemala

Me senté a tomar un café con **la niña de Guatemala**¹⁷ en la sala de la casa donde es empleada doméstica. En un ambiente de charla amena, ella conversa respondiendo a las preguntas relacionadas con el porqué de su cruce a Tapachula.

La niña de Guatemala, tiene 51 años y migró a México en el año de 1986 no sólo por la pobreza generada en la guerra civil en Guatemala sino por circunstancias personales. A lo largo de los 27 años que lleva viviendo en la misma ciudad, ha trabajado en tres diferentes casas con tres diferentes patronas. En la última casa es donde más ha durado, su rutina es llegar a las nueve de la mañana, hace la limpieza y se va a las cuatro de la tarde de regreso a su vivienda, lugar donde más le gusta estar ya que aunque paga una renta, ella la siente como propia.

Ella narra varias etapas clave de su juventud, en la cual recuerda a sus padres, quienes trabajaban el campo y fallecieron cuando era muy chica: *Mi tío, hermano de mi mamá, se hizo cargo de mí. Lamentablemente sólo estudié la secundaria y ya no pude seguir estudiando porque la familia que me quedaba era muy pobre.*

Se puede decir que creció bajo la tutela de su tío y ya no pudo seguir estudiando por la precariedad económica que rodeaba su vida. De tal forma que desde los 17 años empezó a trabajar porque nunca le pareció que le dijeran que era una mantenida, se dedicó a vender productos de belleza hasta que se casó con un joven de su barrio. **La niña de Guatemala** lamenta muchas cosas y las enuncia claramente en su discurso, una de ella es la de no seguir adelante en la escuela: *Ahora estoy segura de que si hubiera seguido con el estudio **tendría más oportunidades***, asegura.

También estuvo dos años y medio casada y tuvo un hijo cuando tenía 20 años, pero cuando el padre supo que venía un bebé en camino, migró a los Ángeles, California para conseguir dinero y darle a los a ella y al bebé una mejor vida. Sin embargo, la realidad fue otra, pues él nunca mandó nada y la dejó

¹⁷ Un fragmento del poema de José Martí “la niña de Guatemala” que ejemplifica la vida de este actor transfronterizo: *Quiero, a la sombra de un ala, contar este cuento en flor, la niña de Guatemala, la que se murió de amor.*

viviendo con su suegra en Guatemala. Con cierta dificultad para hablar, recuerda aquellos momentos y dice:

Cuando él se fue, a los tres días me quitó agua, gas, luz, renta, no tenía nada para mantenerme y me dijo: “Negra aquí te dejo en la casa de mi mamá, sólo será por un tiempo”. Así que tuve que quedarme de mientras en la casa de mi suegra, quien trabajaba en una correccional para menores. Daniel siempre fue su adoración y conmigo nunca nos llevamos bien. Cuando nació mi bebe se murió a los tres meses y medio.

Algo nerviosa, afirma haber sentido que todo estaba perdido para ella y que todo lo que representaba Guatemala le causaba mucho dolor, le daba tristeza las calles por los recuerdos. Fue entonces cuando decidió irse a México. Sus tíos no aceptaban que se fuera a un país que no conocía. - *Me salí de Guatemala de todas formas porque yo **cuando tomo la decisión la tomo** y ¿qué pa tras?*. Sus tíos enojados por la decisión que había tomado, le afirmaron: *“si te vas haz de cuenta que no tuviste familia” y dicho y hecho porque ahí se acabó toda relación*”.

Ella huyó y jamás regresó a Guatemala, por el contrario, se estableció en Tapachula y tuvo un hijo con un chiapaneco, y si bien en sus dos matrimonios ha recibido maltrato tanto emocional como físico, ha permanecido trabajando en el mismo espacio con la esperanza de que su hijo de 26 años, quien nació en Tapachula, pueda lograr las cosas que ella no pudo como tener los derechos de moverse libremente por el país, tener estudios y ser independiente.

Este caso en particular ofrece un marco amplio de las vicisitudes que están implicadas en la migración, en las fracturas cotidianas y en los factores que motivan estas discontinuidades cómo perder a seres queridos. Este relato también muestra cómo cobra relevancia la exclusión en relación al género, que apela a producirse un sentido de vulnerabilidad y abandono en dirección a pocas certezas y muchas dudas con respecto al futuro.

Quetzal el labrador

Entre la incertidumbre producida por las desventuras migratorias y las condiciones que existen en ideas prácticamente establecidas por un orden estructural que ha instituido tareas asignadas según el género: *Si eres hombre cortas leña y si eres mujer cocinas (Quetzal)*, aparecen enunciados que reproducen un discurso que apela a un sistema cultural regido por lógica masculina.

En un rancho del municipio de Mazatán, Chiapas, a 16 minutos de la ciudad de Tapachula, se encuentran muchos guatemaltecos trabajando en una finca bananera de 49 hectáreas. Los sujetos desempeñan funciones como cortar, jalar, y separar las pencas de bananos, en horas de siete de la mañana hasta que se cumpla la cuota establecida por la empresa que los contrata de manera informal ya que no gozan de ninguna prestación. Entre condiciones duras y peligrosas, salarios bajos de 70 y 80 pesos diarios y descansos breves hasta la hora de dormir en una galera entre decenas de compañeros guatemaltecos, un trabajador se detiene a mitad de su jornada y parado en la humedad generada por la irrigación en la tierra, explica lo que se puede observar a plena vista, es decir, el trabajo que ahí se hace es un proceso en serie que parece enajenar a los empleados.

Quetzal tiene 42 años y nació en Totonicapán, Guatemala, del departamento de Totonicapán, una zona de clima frío rodeado de ríos y montañas en el que se forman vientos y neblinas. Debido al clima se siembran gran diversidad de cultivos anuales, permanentes o semipermanentes, encontrándose entre estos los cereales como el trigo, granos básicos como el maíz y el frijol, hortalizas y árboles frutales. En esta región habitan algunas comunidades indígenas que hablan como idioma predominante el Quiché, derivado del maya, pero muchos también hablan el español, especialmente los hombres.

Quetzal terminó la primaria y ya no siguió con sus estudios porque su familia siempre fue de escasos recursos. –*Ya no pude seguir estudiando así que me metí a trabajar al campo, a sembrar milpa, frijol, pero **ese es el ejercicio del cuerpo, los asuntos del campo**, soy un campesino pues.*

Aquí aparece el trabajo del campo no como un factor de producción meramente sino como una disciplina del hombre, una construcción social que genera una rutina imperante, pero sobre todo una necesidad que el cuerpo lo exige

y que debe ser cubierta porque de no ser así, la vida cotidiana cobraría un sentido distinto al que se le es atribuido desde la cultura agraria.

El elemento que sale a relucir a todas luces en cada uno de los perfiles, pero más en **Quetzal** es la noción de trabajo y la importancia que tiene en cada aspecto de su vida cotidiana. A él lo enseñaron a trabajar de pequeño, específicamente el campo, es su forma de ganarse la vida, lo que mejor sabe hacer, de tal forma que él le enseñó a sus hijos hombres porque a él así le enseñaron desde los seis años porque, según **Quetzal**, es la edad para empezar a trabajar.

El eje analítico del “yo trabajador” y su dimensión laboral cobra un sentido divergente en la idea de la necesidad y la precariedad económica. Lo laboral es colocado como mayor necesidad que los estudios: *El trabajo es bonito, mis padres me enseñaron el oficio de trabajar, antes de ir a la escuela directo a cortar y cargar la leña.*

La vida cotidiana de **Quetzal** ha estado conectada por la siembra, pero no como un trabajo ordinario sino como algo que él denomina **el ejercicio del cuerpo**. Desde que enviudó hace doce años ha sacado adelante a sus hijos. Ahora que son adultos, la mayoría de sus hijos se han involucrado en trabajos ajenos al campo y toman sus propias decisiones a excepción de uno de ellos: *Tengo una hembra que tiene 15 años y el varón mayor es responsable de ella.*

Quetzal el labrador ya no quiso buscar una segunda mujer o una madre para sus hijos porque para él todas son personas interesadas que lo único que buscan es quitarle su terreno, su casa y después dejarlo en la calle.

Resulta interesante ver como muchos de estos elementos juegan también en contra de la situación laboral y migratoria de los hombres que cruzan la frontera, ya que también son ellos los que desde casa han fomentado estas mismas prácticas y sistemas sociales.

Tucán, el comerciante

En la afueras del Mercado San Sebastián, ubicado en la zona centro de Tapachula, decenas de comerciantes instalan sus puestos con la intención de vender, en su mayoría ropa y comestibles. Muchas personas llegan a comprar y los vendedores junto con los clientes ocupan la calle dejándole al transporte público un pequeño tramo para transitar. Entre un mar de gente, calles sucias y bullicio urbano, un comerciante de verduras se instala en una de la esquinas de la manzana del mercado, coloca su silla en la banqueta, acomoda en una manta sus productos, se sienta a esperar sacar la venta del día con un grito para atraer a la clientela.- *¡verduras, verduras, lleve sus verduras!*

El grito proviene del **Tucán**, un comerciante en Tapachula y agricultor en Malacatán Guatemala, de donde es originario. Es padre de tres adolescentes, y por brindarles sustento, trabaja de lunes a domingo, sin ningún día de descanso, llega a las siete de la mañana con su esposa a ese puesto donde todos sus clientes lo ubican.

El tucán nació sin una pierna pero él asegura que eso no es impedimento y que puede trabajar de todo, con machete, con azadón y cortar leña. Su familia ha trabajado el campo desde siempre y su padre le heredó un *pedazo de tierra* (como lo llama **el Tucán**) donde siembra para autoconsumo y venta.

En su discurso deja muy claro que prefiere que todos los integrantes de su familia trabajen: *Mi esposa y yo vendemos todos los días de ocho de la mañana a seis de la tarde (...) Inclusive también **mis chamacos trabajan allá** en la parcela que tenemos en Malacatán, pero eso sí, sin descuidar sus estudios.*

Vale la pena señalar que en este caso existe un discurso de inclusión laboral que pretenden dar cabida a un **nosotros** como familia y como trabajadores, sin distinción de género como en los discursos de los perfiles anteriores.

Es importante enfatizar que al ser trabajadoras o trabajadores, no significa, en esta lógica de racionalidades discursivas, lo mismo en términos laborales y personales. Este indicio de inclusión y exclusión aparece como una frontera simbólica y estructural que permea los discursos y prácticas no sólo laborales y personales, sino también las migratorias, entretrejiéndose, en mayor o menor medida, con el

contexto fronterizo y las respectivas implicaciones de habitar un espacio imaginado y construido socioculturalmente.

La incertidumbre de habitar la frontera

En las ciudades fronterizas, donde se comenta a menudo sobre la trata de personas, la inseguridad y el narcotráfico, se ha generado un discurso que alude a los riesgos latentes en las ciudades fronterizas y no distinguen género ni edad. En Estudios y trabajos periodísticos (Martínez, 2010 y Arriola, 2007) se afirma que Tapachula y Ciudad Hidalgo, ambas ciudades fronterizas del sur de México, son puntos de vulnerabilidad donde la delincuencia y la prostitución forzada forman parte del escenario local.

Al estudiar los perfiles de las trabajadoras se ha podido detectar como un hecho ineludible que las mujeres tienen obstáculos tanto en el núcleo familiar como al exterior del hogar, lo que provoca que ellas se identifiquen como personas vulnerables.

En cada lugar, como lo señala Ariza y Velasco (2012), cada actor utiliza distintos referentes para construir su relato: lazos familiares, objetos, medios de subsistencia y los riesgos. Las entrevistadas aluden a la peligrosidad como algo que discurre en la frontera sur, no sólo por las actividades de delincuentes sino también las de autoridades corruptas que roban, maltratan y extorsionan a la población fronteriza (CIDH, 2011).

Los medios locales cubren los constantes operativos en contra de crímenes delictivos como secuestros y extorsiones a la población fronteriza, especialmente las personas migrantes. Según notas periodísticas locales del *El Orbe* y el *Diario del Sur*, (2013) el Instituto Nacional de Migración (INM) en Chiapas, se enfrenta a extorsionadores de migrantes, ligados a las bandas delictivas conocidas como la Mara Salvatrucha (MS13) dedicada perseguir, flagelar, explotar, asaltar, y asesinar a indocumentados centroamericanos.

Las denuncias de migrantes dirigidas al INM parecen no ser suficientes para detener estos atropellos que sólo hacen permisible las prácticas delictivas en contra de los centroamericanos.

La tortuga comenta, mientras acomoda la ropa en su canasto que, cuando trabaja cada lunes, miércoles y viernes de todas las semanas del año, el caer de la noche le genera un miedo terrible, sobre todo porque ella y al igual que las demás entrevistadas consideran que por ser mujer, los peligros aumentan: *Camino de diez de la mañana a nueve de la noche, puedo soportar el calor pero cuando entra la noche me aterra porque **hay mucho peligros para una mujer.***

La seguridad en ciudades como Tapachula se liga a un escenario de control migratorio pero este no manifiesta protección social ni garantiza la seguridad de las personas en su territorio. Este escenario no sólo presenta desafíos de legitimación a las autoridades sino también riesgos latentes a la población fronteriza que no sólo habitan la zona sino que también se encuentra lejos de su casa.

Los informantes, sobre todo las mujeres, reconocen la vulnerabilidad que les genera el escenario fronterizo, tanto en el trabajo como en su trayecto. Sin embargo, han logrado producir tácticas de seguridad en sus actividades no sólo labores sino de cruce migratorio. Por ejemplo, **la Armadillo** comenta muy seria mientras hace el aseo de la casa donde labora, que cuando viaja de regreso a ver a su familia prefiere no pasar sola el puente migratorio y siempre se acompaña de amigas y primas: ***Entre nosotras nos cuidamos por si alguien nos quiere hacer daño.***

Para entender la compleja situación de la vida cotidiana de los actores transfronterizos, el enunciado anterior coloca un elemento central para ello. La noción de un **nosotros**, que probablemente refiera a la noción de seguridad individual y colectivo, al sentido de pertenencia, a lo inclusivo, o apela a una identidad en función de los otros, sobre todo, porque se liga directamente a *Ellas (Nosotras)* y no refiere a *Ellos (los hombres)* que las excluyen o *Aquellos (los que las intimidan)*.

El niño valiente

En las calles principales de Tapachula y los cruceros se concentran casi en cada esquina algunos niños y jóvenes que van de los 13 a no más de 29 que tienen como actividad comercial el vender dulces, cacahuates, y cigarrillo .

En el parque central de Tapachula “Miguel Hidalgo”, a pesar del intenso calor, regularmente mayor a 40 grados, la gente se da cita para comprar y vender en un comercio diario de ropa, comestibles y electrónicos, también da paso a la recreación y el esparcimiento, sobre todo el último día de la semana cuando todas las trabajadoras domésticas descansan y acuerdan como punto de reunión dicho espacio público, donde los tapachultecos de clase alta prefieren no llegar.

Para los comerciantes es muy buen momento para aumentar su venta porque se intensifica el consumo y las trabajadoras guatemaltecas gastan gran parte de su salario en las tiendas ubicadas alrededor del parque central.

Sentado a las diez de la mañana está **Valiente**, un joven que carga una caja grande de madera llena de dulces y cigarros que el mismo compra y vende. Tiene 15 años y hace un año que no estudia, ahora trabaja en los alrededores del parque cerca del kiosco principal con una “cajita” amarrada a sus hombros. A él como a los demás que se dedican a lo mismo son conocidos localmente como “canguritos” o “chicleritos”. Mientras nos comemos una torta de milanesa, **Valiente** y yo conversamos, dice que nació en un municipio que se llama “Constitución”, del departamento de San Marcos, a tres horas de distancia de Tapachula. Ahora va y viene de su casa a su trabajo, de un país a otro, con el objetivo de vender para ahorrar y después terminar sus estudios de secundaria una vez de regreso a Guatemala.

Trabaja de 7 de la mañana a 12 de la noche y comenta que es víctima de esta inseguridad de la que hablan los medios y que las autoridades ignoran. *-Yo paso siempre donde hay gente y no por calles solitarias, a mí no me da miedo nada, sé que aquí matan gente pero **sólo en las manos de dios me encomiendo**.* Además del factor de la inseguridad puntualizado en este enunciado donde asegura también ser maltrato por policías que le piden una cuota y borrachos que huyen sin pagarle afuera de los antros, sale a relucir a toda vista lo crucial de la espiritualidad para él, al apoyarse en un discurso sobre Dios y la protección que lucha a favor de su seguridad.

Su padre trabaja en el campo pero no gana lo suficiente para darle estudios, y le dijo que tenía que tenía que trabajar si quería seguir con la escuela, ya que de no ser así se convertiría en ladrón, por lo que **Valiente** piensa que hacer lo

correcto vale más la vida, aunque sea de trabajo duro, preferible a que te agarren y te metan a la cárcel.

Cada actor intenta planear el mañana con los recursos disponibles, la táctica (De Certeau, 1996) que utiliza el **Valiente** para combatir en contra de lo que sería un futuro no deseado, es migrar por las razones económicas, familiares y laborales (George, 1971) pero también porque en su lucha interior le hace frente a la precariedad y a la reproducción de un mundo con escasas opciones. El miedo a convertirse en delincuente o de asumirse como uno potencial se vincula a una conciencia de futuro que se manifiesta como marcas subjetivas que hablan acerca de una posible frontera simbólica entre “querer ser y terminar siendo”.

Lo que mueve a migrar o entrar a ese tránsito cultural, que implica probablemente un cambio de valores y normas de vida, es el trabajo, pero en un trasfondo se mezclan toda clase de motivos, necesidades, deseos imbricados en el espacio y del tiempo de cada trayectoria en la vida cotidiana.

Es posible identificar en primera instancia que es en función a la dimensión laboral, pero también la personal como se organizan las especificidades cotidianas. Esta relación, se concreta bajo la regla de los ritmos y duraciones (Lindón 1999 y León, 2000), es decir, en los perfiles descritos se ha podido analizar el papel de las jornadas, las horas y los días para organizar la rutina y entrar en el ciclo cotidiano que permite que las prácticas se vuelvan recursivas.

El Fronterizo y su vida matizada

Los siguientes entrevistados forman parte de aquellas y aquellos que aunque haya sido su propósito o no, se quedan y se establecen en las localidades limítrofes México-Guatemala donde se sitúa este estudio. Estudios recientes han retomado el tema del transnacionalismo en la frontera sur trabajando con los que se quedan (Choy 2013, Fernández 2013 y Rivas, 2008). La mayoría de esta población ha hecho familia, echar raíz y pasan por procesos de integración y adaptación que involucra no sólo a la dimensión migratoria, sino también la familiar y laboral.

Del lado oriente de la ciudad de Tapachula, una obra está punto de convertirse en una institución educativa, los maestros albañiles se encuentra

repellando la pared, otros acarrean algunos bloques elaboran la mezcla, de pronto, salen chispas en el techo y se puede observar claramente como un hombre está dejando listo las instalaciones eléctricas del edificio.

Suena la chicharra a medio día y los trabadores albañiles salen a comer al patio trasero del edificio, la mayoría de origen guatemalteco, todos dejan sus funciones y el hombre baja del techo y todos lo saludan, él se distingue de los demás, quizás por su acento o por su aspecto físico alto y delgado. Él es el **Fronterizo**¹⁸ nacido en honduras hace 39 años y lleva 14 trabajando en el sector de la construcción en los estados del sureste mexicano, principalmente en la región del Soconusco, Chiapas. Al igual que sus demás compañeros comienza a trabajar desde las 8 de la mañana y obedece las órdenes de dos ingenieros y un arquitecto.

A lo largo de sus 14 años en Tapachula, **el Fronterizo** se ha hecho de capital social y económico. Al mismo tiempo que instala las conexiones eléctricas de la escuela, comentase acerca de su pasado, empezando porque cuando era más joven, junto con su hermano, se dedicaban a ser “polleros”, es decir, a movilizar centroamericanos para llevarlos a los Estados Unidos, *-Ese era un buen negocio, nosotros éramos de los buenos, de los confiables y dejaba a uno un buen dinero.*

Al paso de unos años se retiró de esos negocios debido a que mataron a su hermano. También narra que cuando cruzó por primera vez a México los pandilleros de la *Mara Salvatrucha* lo asaltaron y lo dejaron sin nada, pero después de un par de semanas se volvió parte de la banda. Ciertamente, el estar involucrado a la clandestinidad de estos círculos sociales le ha dejado un estigma.

Lo que me ha perjudicado son los tatuajes, son lo peor que puedes tener, te tacha la policía de mara para toda la vida aunque ya no lo seas. (...) Me atraparon una vez en la unidad administrativa cuando estaba registrando a mi hijo y me metieron al bote 24 horas y logré salir pagando 7 mil pesos de multa.

¹⁸ Letra de la canción “frontera” de Jorge Drexler: *Yo no sé de dónde soy, mi casa está en la frontera. Y las fronteras se mueven, como las banderas. (...) Soy hijo de un desterrado y de una flor de la tierra, y de chico me enseñaron las pocas cosas que sé del amor y de la guerra.*

Casi todos los casos recogidos sufren de precariedad económica por la violencia estructural (Reguillo, 2005), y el casi nulo capital escolar (Bourdieu, 1997) que poseen. Sin embargo, **el Fronterizo** es un caso diferente, él tiene una casa propia y carro, está casado con una Tapachulteca con la que tuvo tres niños y al tener hijos mexicanos obtuvo lo más importante para él que es la FM2, la cual le permite transitar libremente por todo México de forma permanente.

Enunciados anteriores como los de **la Tortuga** y **el Valiente** han puesto hincapié en la inseguridad y los peligros que prevalecen en espacios fronterizos y que por actos como los que **el Fronterizo** cometía, la vida cotidiana de los actores fronterizos se ha tornado llena de incertidumbre y de miedo. Él representó por muchos años a la criminalidad pero también se configuró como resultado de la confusión y asimilación de convertirse en alguien al que muchos temen. Él asegura saber lo que fue y también enuncia que dejar eso atrás (cruzar esa frontera simbólica) fue de lo más difícil que le ha hecho en su vida.

El Extranjero

Un ejemplo que representa la desventura provocada en la vida de las personas a partir de lo que se suscita en su lugar de origen es el caso de **El Extranjero** ha enfrentado obstáculos en su cruce fronterizo a México, en las condiciones de vida en lo laboral y en el acoso de las bandas delictivas que lo hostigaron estando en su país: Honduras.

El Extranjero es un hondureño de 33 años que viene huyendo de la delincuencia en su país. Amenazado de muerte y acorralado por el crimen organizado tomó la decisión de irse de Honduras y con tres mil lempiras (mil 930 pesos) migró rumbo a Estados Unidos.

Al cruzar el río Suchiate, que divide geopolíticamente a Guatemala de México, fue asaltado y estafado. A partir de entonces, pasó hambre durante días, sufrió el cansancio corporal pero encontró refugio en el albergue “Belén” ¹⁹ y ahí fue donde

¹⁹ Es la Casa del Migrante de Tapachula, Chiapas. Se ubica en la salida a Guatemala y se abrió el 1o. de Enero de 1997. Tiene cupo para 45 Migrantes y está dividida en dos secciones: para hombres en el II piso y para mujeres o familias en la planta baja. El 99%

le avisaron de un trabajo como ayudante de albañilería en la misma construcción donde **el Fronterizo** se encuentra laborando.

También, en el mismo albergue, le aconsejaron que acudiera a las autoridades para permanecer en proceso y calidad de refugiado por la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). Es precisamente, la experiencia primeriza del **Extranjero** en cuanto al cruce fronterizo y el nulo capital social lo que lo colocó en una posición de exclusión pero ahora el estar en proceso para estar en calidad de refugiado y tener trabajo de ayudante de albañil le brinda aquello que en su casa dejó de tener, estabilidad, bienestar y protección.

El Extranjero se prepara para su tercer día de trabajo, aún no ha hecho amigos, escucha la conversación de tres de sus compañeros que comienzan a platicar al lado de él con respecto a dónde irán a trabajar después de que la obra se concluya.

Compañero 1- *Yo ya estoy en contacto con otro arquitecto así que ya me salió otro jale (trabajo).*

Compañero 2- *Pues yo estoy preocupado porque no me ha salido ningún jale y no he buscado porque no me da tiempo ya que todo el día estoy en la obra.*

Compañero 3- *No te preocupes porque que yo te voy a jalar para la chamba que salga así que mejor vayamos a echar un taco porqué es la hora del desayuno.*

Son las nueve de la mañana y es la hora del desayuno y los trabajadores de la obra, a excepción del **Extranjero**, dejan sus deberes y sacan algo de comida de sus respectivas mochilas y bolsas. La mayoría se dirigen a una fonda cerca de la obra a comprar guisados de a 25 pesos. **El Extranjero** se acerca a un grupo de cinco jóvenes que no pasan de los 20 años que están desayunando en el segundo piso de la obra, ahí todos cuentan chistes y se ríen. **El Extranjero** se siente fuera del grupo, sabe que no tiene dinero suficiente para comer ya que lo que le paga como “chalan” (ayudante de albañil) no le alcanza ni para una comida completa.

de nuestros huéspedes provienen de Centro América y se quedan por lo general unos tres días.

Durante el descanso, uno de los jóvenes guatemaltecos es objeto de burla debido a que aún no ha sacado su permiso para trabajar y por eso tiene que pasar en balsa y atravesar el río mientras que los demás se mueven por medio de autobuses.

Al igual que ese joven, extranjero no tiene papeles, permanece callado y observa que entre los alimentos que sacan de las bolsas los jóvenes hay arroz, frijol, muchas tortillas y algo de carne asada que alguien llevó. Después se acerca otro que trae la “Big cola” (refresco grande de dos litros y medio de un precio más económico que los demás) y una bolsa grande de papas fritas para compartir. Como si el tiempo apremiara, comen algo rápido y antes de finalizar la hora del desayuno, vuelven al trabajo.

El Extranjero se queda viendo fijamente la comida y nadie le comparte nada, *vivir así no es agradable*, afirma y eso insta a reflexionar acerca de las fronteras de la documentación, de la inclusión y de la sobrevivencia, fronteras que suelen ser porosas pero también todo lo contrario, un muro con poco agujeros e inestables.

Ahorita trabajo de Chalan ahí en la construcción, acarreo el material de mezcla, nunca había trabajado en esto pero siempre hay una primera vez, mi cuerpo ya está maltratado pero es por mi inexperiencia. (...) Estuve sin comer siete días, tomando agua y pidiendo en la calle, ahora que ya tengo trabajo ya puedo echarme un taco a la boca.

Un aspecto importante es señalar que el trabajo del **Extranjero** aparece como *Labour* y *Work* Heller (1984), *Labour* porque una forma natural de la vida cotidiana y *Work* porque cumple una función útil en el proceso de producción y reproducción material y total de la sociedad. Él no puede dejar de trabajar, es el elemento dominante de su vida cotidiana, y en torno a esta práctica se rige el resto de sus actividades. Sin embargo, también se aliena de su entorno y puede quedarse atrapado en las prácticas rutinizadas de su trabajo como ayudante de albañil.

Para él su objetivo sigue en pie, llegar a Estado Unidos. No se desespera pero tal y como se le presentan los obstáculos tendrá que seguir lidiando y superándolos usando su poca capacidad de movilizar recursos (Massey 2000). Aunque migró por refugio, se encuentra lejos de su país y considera que habitar la frontera no ha sido de sus mejores momentos.

Puentes y documentos: las fronteras para ser legal

Los actores transfronterizos le otorgan una importancia clave al uso de la documentación y por ende a las condiciones migratorias que los posicionan en un puente (Grimson, 2000) que además de ser físico y político es imaginario, une y separa fronteras simbólicas, en las que hay flujos y movimientos entre, dentro y fuera del puente, que une pero que también separa, que posibilita aún pensar en el “entre” tener papeles o no, “entre” ser de aquí o de allá, tener experiencia migratoria y laboral o carecer de ella.

Los actores involucrados en esta investigación poseen distintas visiones del mundo (Habermas, 1985), y aunque representan perfiles distintos, el adjetivo de ser trabajador sobresale, y aún más cuando el calificativo “legal” cobra otra dimensión para argumentar el discurso.

Quetzal, por ejemplo, aún con su credencial, se mueve según sus necesidades: *yo paso por las dos formas, a veces por el río a veces por el puente, es lo mismo, todo depende de la prisa que lleve*

En el movimiento cotidiano (desplazamiento) que se desprende de la situación actual del lugar de trabajo y lugar de residencia (Lindón, 1999), el **Tucán** y su esposa, quienes no tienen ningún tipo de documentos más que el permiso que le entregan al supervisor de los puestos donde trabajan, suelen atravesar el río por los municipios de Malacatán, San Marcos a Metapa, Chiapas ya que les queda más cerca de su casa.

El **Tucán** cruza en una franja fronteriza solitaria, casi indescriptible, silenciosa y que pocos actores transfronterizos conocen, *-Nos tenemos que amanecer desde temprano porque antes hay que cruzar el río, aunque donde pasamos nosotros está tranquilo.*

La mayoría saben del cruce fronterizo de Malacatan y Talismán, municipio de Chiapas en el que hay decenas de puestos y comerciantes ambulantes, mucha afluencia de venta como ropa, telas, abarrotes, medicina homeopáticas, y por supuesto estaciones migratorias que vigilan día y noche el flujo de personas.

La táctica del **Tucán** es cruzar por un camino donde asegura no hay autoridad y nadie les cobra la pasada, su esposa y él atraviesan el río caminando porque el nivel del agua es bajo.

No tenemos papeles, como nunca los hemos necesitado para cruzar pues no me preocupa, espero y siga como hasta ahora porque si no, tendremos que hallar la forma de seguir cruzando, porque siempre hay donde, la migra no lo vigila todo

Ni a él ni a su esposa les genera ningún tipo preocupación tener papeles o no porque consiguen regresar siempre a su casa, en cambio **El Extranjero y La niña de Guatemala** no se desplazan de nuevo a su país como los demás, la incertidumbre se ha vuelto parte de la rutinización (Giddens, 194). Se desplazaron de su casa por causas forzadas y por el contexto social en el que viven actualmente se han visto obligados, como a muchos otros, a permanecer en un espacio (Lindón, 1999) que no les acaba de brindar confianza, sino únicamente extrañezas.

El Pájaro carpintero

En aquella obra en la que trabaja **El Extranjero y El Fronterizo**, hay un maestro albañil, quien tiene a su cargo en la construcción a 60 hombres procedentes de su tierra natal Malacatán, Guatemala. Me referiré a él como **El Pájaro carpintero**, quien es el menor de seis hermanos, criado en un hogar al que él le gusta llamar *pobre* en el que todos los integrantes tuvieron que trabajar desde los doce años. El comenzó como ayudante de albañilería y también trabajó en el campo pero no le gustó.

Ahora, está casado y tiene cuatro hijos, es el hombre de confianza de sus jefes en el trabajo, y además es quien posibilita que contraten a todos sus hermanos en la obra. Tiene 28 años y es el responsable de que el edificio se

termine en tiempo y forma. Inmerso en el proceso paulatino de ir ganado capital simbólico y social a partir de su cotidianidad laboral y migratoria, se ha posicionado como un actor que provee de empleo a sus paisanos. *-Aquí estoy de siete de la mañana a 6 de la tarde, acá se trabajan más horas que en Guatemala pero se gana un poquito más,* comenta

En su cruce fronterizo hay varios retenes de migración y filtros de documentación y una cuota para pasar. El sistema que regula los flujos es el Instituto Nacional de Migración, utiliza mecanismos de control (Foucault, 2002) operados en las estaciones migratorias, en las casetas aduanales y diversos puntos de la región chiapaneca. Sin embargo, aún con las normas y regulaciones, hay lugares en lo que el cruce es fácil y sin costo.

Para los Estados Nación es conveniente tener dispositivos de vigilancia en función del panóptico, como lo denomina Foucault (1975), una mirada omnipresente que pretender vigilar desde este sistema de control. El factor de los papeles o documentaciones juega un papel fundamental en este sistema de control y se manifiesta como una necesidad que recursivamente preocupa al trabajador transfronterizo. De los diez entrevistados, siete aseguraron tener papeles y enseñan con seguridad su respectiva credencial, tres con FMVA (Forma Migratoria de Visitante Agrícola), dos con FMTF (Forma Migratoria de Tragador Fronterizo), uno con FMVL (Forma Migratoria de Visitante Local) y otro con la FM2, con la cual puede transitar libremente por todo el territorio mexicano. Tres de ellos, por distintas circunstancias no la tienen.

Es así como las autoridades encuentran en la vigilancia una forma de contener los flujos migratorios irregulares. **El Pájaro carpintero**, afirma, al enseñarme su credencial: ***soy legal**, yo viajo en los camiones porque tengo permiso, en el río pasan los que no tienen papeles y no quiero problemas con los de la migra y los asaltantes.*

Se puede detectar una clara exclusión al señalar que la frontera “no es la línea de la aduana sino es el límite de la identidad” (Grimson, 2003, 14), y en ella se ven claramente fronteras que superan la territorialidad y se expresan culturalmente en la cotidianidad de las experiencias y trayectorias de vida. Precisamente Vila (1997) dice que la identidad es una construcción negociada en relación a los otros, que

en el caso del **Pájaro carpintero** ellos son “**los que no tienen papeles, los ilegales**”.

El Viento de las fincas

Como cada lunes, antes de que el sol salga por completo, decenas de hombres vestidos de jeans, camisa de cuadros con gorra o sombrero se dan cita en una plaza pública para esperar que un contratista les ofrezca trabajo en alguna finca o rancho en el Soconusco. Entre todos ellos se encuentra el **Viento**, un joven de 24 años, originario de San Andrés, del departamento de Quiché, Guatemala, conoce bien los cruces y las tácticas para pasar desapercibido, es rápido y conoce la dinámica desde las rutas, las contrataciones y las prácticas en los ranchos y fincas. La información es un componente fundamental para implementar tácticas en el cruce migratorio. Él Va y viene cada temporada de cosecha, no es ni de aquí ni de allá, él está donde hay trabajo y ese espacio es movedizo según la tendencia de labor jornalera.

Como jornalero posee experiencia en la siembra y en el trabajo en las fincas pero como actor transfronterizo también conoce los cruces y asegura lo siguiente: *Hay chavos que pasan sin papeles pero hay que rodear cinco casetas de migración y es muy pesado.*

Desde los 16 años, el **Viento** trabaja en el campo en el que dura aproximadamente un mes con un salario quincenal de 90 pesos diarios y tres comidas al día. Se especializa en la limpia, fumigación, y desflorar. Los días sábados descansa medio día y los domingos trabajan desde muy temprano.

- *Somos pobres, tengo siete hermanos y la mayoría ya casado y con hijos, en mi familia **todos tenemos que trabajar porque la misma necesidad lo pide**, hay que ganar algunos centavos, comenta el viento.*

Para ellas, las condiciones laborales no le representan ningún tipo de conflicto, pero lo que siempre intenta asegurar es su cruce fronterizo. Cuando se encuentra en el parque central de Tecún Umán, mejor conocido como el “parque

de los lamentos”²⁰, espera desde las seis de la mañana a que llegue el contratista y le haga una oferta considerable para trabajar en alguna finca en del Soconusco.

Mientras revisa su maleta para checar si lleva la suficiente ropa y herramienta, comenta que para alguien que cruza constantemente, el factor de la seguridad del cruce y por ende el del trabajo es evitar lo mejor posible todo tipo de peligros e inconvenientes como caminar en lugares desconocidos y retrasarse para llegar a las fincas o al lugar donde se encuentra el trabajo.

Lo que gana de dinero lo guarda para comprar maíz y llevarlo a su familia. La precariedad económica es una constante y todos los entrevistados reconocen que el trabajo es prioridad, como lo señala el discurso del **yo trabajador**, y aunque posean los documentos para hacerlo libremente, la necesidad de sobrevivencia que se refleja en el discurso del **yo trabajador** pesa sobre el **migratorio**. Sin embargo el que está por encima de los demás es el discurso del **yo persona**, el cual se basa en la individualidad del yo pero también en un yo ampliado (yo+familia) capaz de brindarle alimento y sustento.

²⁰Es un parque ubicado en Tecún Umán, Guatemala, considerada la Tijuana de los centroamericanos. En este caluroso pueblo de la frontera con México, hay un espacio llamado el parque de los lamentos, los inmigrantes la conocen así porque ahí las personas que los llevan (los polleros) los abandonan a su suerte.

Un primer nivel de análisis: la mirada de los trabajadores transfronterizos

Enunciaciones que aparecen en un modo regulativo (Habermas, 1989) señalan que los actos del habla tienen pretensiones de poder o de validez. Al emitir un discurso en donde lo central está colocado en la regularización de los papeles para una estadía segura y estable, convierte al actor en alguien que puede saber un poco acerca de los derechos de ser ciudadano y de no serlo. Cuando hablan de documentación se alude a enunciaciones reguladas por normas y orientadas también al entendimiento y su pretensión de validez es la rectitud normativa. Los que poseen todos sus documentos pueden negociar su estadía y los que no lo tienen según, sus recursos, son capaces de registrar su cotidianidad, irrumpir las normas de vida y producir agencia (Giddens, 1986) a partir de la dualidad de la acción y la estructura.

Pero, ¿porque elegir ir a Chiapas?, ¿Por qué es el primer estado fronterizo o es realmente un lugar de oportunidades? Con el cambio de modelo económico y el proceso de globalización neoliberal Chiapas ha experimentado una profunda crisis económica según estos indicadores:

- El último lugar en 2005 en el índice de desarrollo humano (PNUD,2007:39)
- El último lugar en 2006 en PIB per cápita (INEGI 2007)
- Penúltimo lugar en 2005 en el índice de marginación (CONAPO 2006)
- La entidad con mayor porcentaje de población en situación de pobreza de patrimonio es el estado de Chiapas, donde 75.7 por ciento de sus habitantes se encuentran en esta situación (CONEVAL 2010).

- La entidad con mayor nivel de desigualdad en 2010 fue Chiapas con el índice de (0.5427) (CONEVAL, coeficiente Gini8)²¹

Estos datos dan muestra de la incapacidad estructural de la economía del estado chiapaneco. El flujo de mano de obra se da en el débil sector agropecuario, pero es casi imposible encontrar trabajo en un desestructurado sector industrial, lo cual se ha recurrido al trabajo informal.

La migración altera la fisionomía de los lugares de destino, también modifica la economía de los poblados de origen, que termina por desequilibrar la oferta y la demanda de trabajo local. Sin embargo, es posible observar que no todo el territorio chiapaneco, según la encuesta CONEVAL 2005 de Zonas de Acción Prioritaria (ZAP), es acreedora de esos índices de pobreza y desigualdad, es decir, en la región fronteriza del Soconusco, dentro del mapa de Chiapas, los resultados de la encuesta hecha por el Consejo Nacional de Evaluación (CONEVAL) colocan a esta zona como un territorio de un rango de bajo a medio de índice de rezago social, pobreza alimentaria, entre otras más. La lógica de desarrollo local hace de este espacio un lugar aún pensable en términos de oferta laboral como un lugar de oportunidades para los trabajadores transfronterizos, sobre todo si se considera que las actividades económicas más destacadas son la agricultura y el comercio, aunado a que, de sus 16 municipios que la integra, se encuentran el municipio de Tapachula como uno de los principales centros de actividad económica del estado.

Los actores transfronterizos se muestran de acuerdo en que van y vienen de un punto a otro pero con rumbo fijo, y que persiguen objetivos laborales que trasciende el contexto fronterizo. El motor del movimiento aparentemente es generar mejores ingresos pero las motivaciones para dirigirse a ese punto espacial están ancladas a las múltiples dimensiones del **yo persona** a las del **yo trabajador** o **yo migrante**.

Cuando estas dimensiones se traslapan se visibilizan algunas fronteras simbólicas como la de género o la de la regularización migratoria que permiten comprender particularidades en las prácticas cotidiana, como el caso de las

²¹ El coeficiente Gini toma valores de 0 a 1; mientras más alto sea (cercano a 1), mayor desigualdad existe en la distribución del ingreso.

mujeres que se colocan en una posición diferente a la del hombre desde su papel en la vida familiar y su actividad transfronteriza, es decir, desde que sale al trabajo, durante su trayecto, su permanencia y su regreso.

Las fronteras del género

Para contextualizar el mundo laboral en el que viven los trabajadores centroamericanos y el primer factor de la distinción de género, es necesario señalar que el flujo transfronterizo está compuesto mayoritariamente por hombres, De cada cinco migrantes, cuatro son varones y una es mujer (EMIF SUR). Los hombres entrevistados afirman que los trabajos como la construcción o la agricultura no están hechas para las mujeres, lo que llevan a pensar que, desde la apreciación de ellos, las opciones para las mujeres están limitadas por lo que en tales enunciaciones se configura un mundo laboral idóneo el cual dictaría que las distinciones de género deben permanecer así.

Las mujeres centroamericanas que cruzan las fronteras geopolíticas para trabajar, reconocen la vulnerabilidad en relación a la ausencia del documento migratorio, es decir, suponen que al no tenerlo, tampoco tienen derechos. La irregularidad migratoria que supone la exclusión de las mujeres ha tenido efectos en sus condiciones de vida y de trabajo, pero también en su ámbito familiar, en particular para quienes ya están establecidas en México, como **la niña de Guatemala**, que lleva 27 años sin documento alguno.

En casos de mujeres migrantes temporales que permanecen más de un mes como **la pequeña armadillo**, quien trabaja en el servicio doméstico desde los 14 años y posee su FMVL desde los 18 años, la ley de migración no la autoriza trabajar con dicha credencial.

En este primer acercamiento se detectó la triple vulnerabilidad que conlleva el género, pues se involucran la precariedad y exclusión laboral como trabajadoras y la propia condición de ser mujeres migrantes. Sin embargo no hay que olvidar que al mismo tiempo son individuos creativos que, aún con vulnerabilidad, vista no como condición *per se* sino como condición creada por el contexto social y los vacíos estructurales, son protagonistas creativos y arquitectos de sus procesos migratorios, que deben ser pensados y estudiados desde su apropiación de recursos como actores sociales, desde la motivación desplazamiento, planeación de la estrategia de partida, de tránsito, del cruce, y de destino (Woo, 2007; Rivas, 2008).

Por un lado son trabajadoras informales que no pueden solicitar atención médica, denunciar violencia intrafamiliar, registrar el nacimiento de sus hijos o pedir para ellos certificados de estudio, las autoridades locales han antepuesto exigencias de un estatus migratorio regular, por lo que muchas mujeres prefieren no hacer visible su condición de migrantes o su nacionalidad. Y por el otro está la relevancia de la “feminización de la migración” (Nájera, 2012) es lo que muchos estudios sobre género y migración explican cómo se ha desarrollado el aumento de la participación de mujeres y autonomización de sus movimientos. Es un fenómeno sobresaliente ante los cambios en la composición de los flujos migratorios, tradicionalmente conformados por hombres, es decir, deja de ser un proceso orientado por la dinámica migratoria de los hombres, y ahora las mujeres comienzan a ocupar espacios como trabajadoras independientes.

Las estadísticas indican que la población económicamente activa femenina en Guatemala es del 27 por ciento (CEPAL, 2011). Las recesiones y el deterioro económico de los sectores agrícolas han llevado a la movilización de una oferta potencial de mano de obra constituida principalmente por mujeres casadas o no, con hijos y sin escolaridad.

Las tres entrevistadas expresaron que debido a las necesidades del hogar han tenido que trabajar. Las mujeres han ampliado su participación en el mercado de trabajo para contribuir a las necesidades básicas del hogar combinando en ocasiones el trabajo doméstico con el extra doméstico, trabajar en una casa propia y/o en una ajena.

La frontera de género condiciona la inserción laboral femenina y a pesar de las pocas opciones, las mujeres siguen produciendo formas diferentes de sobrevivir en el trabajo, en la migración cotidiana y en las fronteras que rodean sus prácticas, lo cual habla de la confrontación a las condiciones de género volviendo a estas, elementos primordiales en los sistemas sociales, los cuales procesualmente se ven desgastados por la incesante ruptura y sutura en el tejido social.

El papel de los discursos transfronterizos en lo cotidiano

Dado que los discursos son dispositivos de constitución y estructuración del mundo social dentro de un marco espacio-temporal específico, es menester mostrar que se han visibilizado los valores, las reglas, los sentidos, ideas, y las formas de ver el mundo desde las racionalidades y prácticas socioculturales de cada actor y el espacio-tiempo en el que se encuentra.

Cada relato de vida aproxima más a la experiencia migratoria individual pero también al sentido colectivo y deja entrever qué significados le otorgan a eventos específicos de su vida. La presentación de perfiles analíticos es más que la intención de conocer los relatos de vida, historias, recuentos, y narrativas, porque también es encontrar aquellos momentos de cambio de la vida individual, que permiten, en un segundo nivel de análisis, despejar las dudas acerca de cuáles son y qué sucede en las fronteras simbólicas y estructurales que se encuentran en el entretejimiento de la persona con su movilidad y su trabajo, ambos en un contexto cotidianamente transfronterizo.

Este primer acercamiento a los perfiles analíticos es el medio a través de los cuales los actores han ofrecido un panorama, aún amplio y general acerca de la subjetividad, los eventos y los hechos sociales en torno a la migración y el trabajo.

Estos perfiles han permitido saber que los actores se reconocen así mismo como trabajadores y que por consiguiente hay una figura de un jefe (poder y jerarquía), en una relación de obedecer para ganar. También existen ciertos

indicios que pesan en los discursos emitidos acerca de las tres dimensiones relacionales:

Yo persona: Se advierte un reconocimiento de decisiones en el trayecto de vida y la importancia de conocer bien los puntos de referencia para recordar los itinerarios de ese trayecto.

Yo trabajador: El trabajo como acción-necesidad es cardinal en ellos porque media en las relaciones familiares y en la migración misma pues depende dónde se encuentre el trabajado es dónde están ellos. Hay un movimiento que fluye de la mano con la dinámica laboral; el trabajo trasciende la vida de cada actor, es un elemento necesario y rige lo conocido, puesto que no es algo que se busca es algo que se es pedido, una obligación natural, socioculturalmente compartida que exige ser cumplida, no se concibe una vida sin esta práctica.

Yo persona- trabajador: Tener estudios significa más oportunidad (laborales sobre todo) pero son enunciadas en un tiempo pasado, objetivos que dejaron de perseguirse por razones asociadas a la violencia estructural.

Yo persona-migrante: Hay un reconocimiento individual y colectivo como seres vulnerables condicionados por anclajes culturales como la nacionalidad, el género y por anclajes electivos como el trabajo, el cruce y los papeles. De este proceso de reconocimiento surgen cogniciones interiorizadas *a priori* para permanecer y pertenecer a unos y distinguirse de otros, como el ejemplo de *Entre nosotras nos cuidamos*.

Yo persona-migrante- trabajador: Algo que no se tenía contemplado era el factor espiritual ya que prevalece un apoyo evidente en la fe para sopesar y lidiar con las dificultades latentes. -*Sólo en las manos de dios me encomiendo*. Esta práctica funciona como un escudo de protección ante los males fronterizos.

Yo persona-migrante- trabajador: El enunciarse y asumirse soy *legal*, como un actor distinto a otros, funge como una táctica migratoria para llegar a cierto

posicionamiento, y como táctica laboral resulta útil y práctica para poder estar y hacer en ese estadía actividades en un margen de mayor movimiento y libertad temporal que considera un retorno como componente de la regularización y la normatividad cotidiana. Estos miramientos están ligados a la distinción de decir y evidenciar quién tiene papeles y quién no.

Los perfiles en un primer nivel de análisis han dado cuenta de un proceso de construcción social que estriba en la configuración identitaria y los procesos comunicativos y políticos que ejercen los actores dentro de la vida cotidiana y de órdenes institucionalizados, pero que debido a esos mismo órdenes surgen identidades sociales que, en el contexto de la migración transfronteriza, se puede entender de estos perfiles quién enuncia, qué envuelve el enunciado, qué nos dice el pensamiento subjetivo de lo cotidiano y dónde se coloca el actor a partir de su actuar.

Capítulo V. Una cartografía discursiva de los trayectos de la vida cotidiana transfronteriza y sus racionalidades espacio-temporales



De este lado ya es Chiapas, yo ya estoy acá.

*De este lado hay mucha vigilancia,
los que viene nno tan fácil van a llegar*

Fragmento de entrevista, la niña de Guatemala, 2013

Referencias materiales a partir de la producción discursiva del imaginario espacial

A partir de los presentación de los perfiles en el que se plantearon algunos indicios generales de los hallazgos, se puede pasar a un segundo nivel de análisis en el que el estudio de los perfiles cobran mayor profundidad a través de discursos que aluden a los trayectos espacio-temporales en el territorio, los artefactos cotidianos de los actores en la escena, y un concepto que surgió en el campo fue el aspecto religioso como protección personal en las tres dimensiones relacionales.

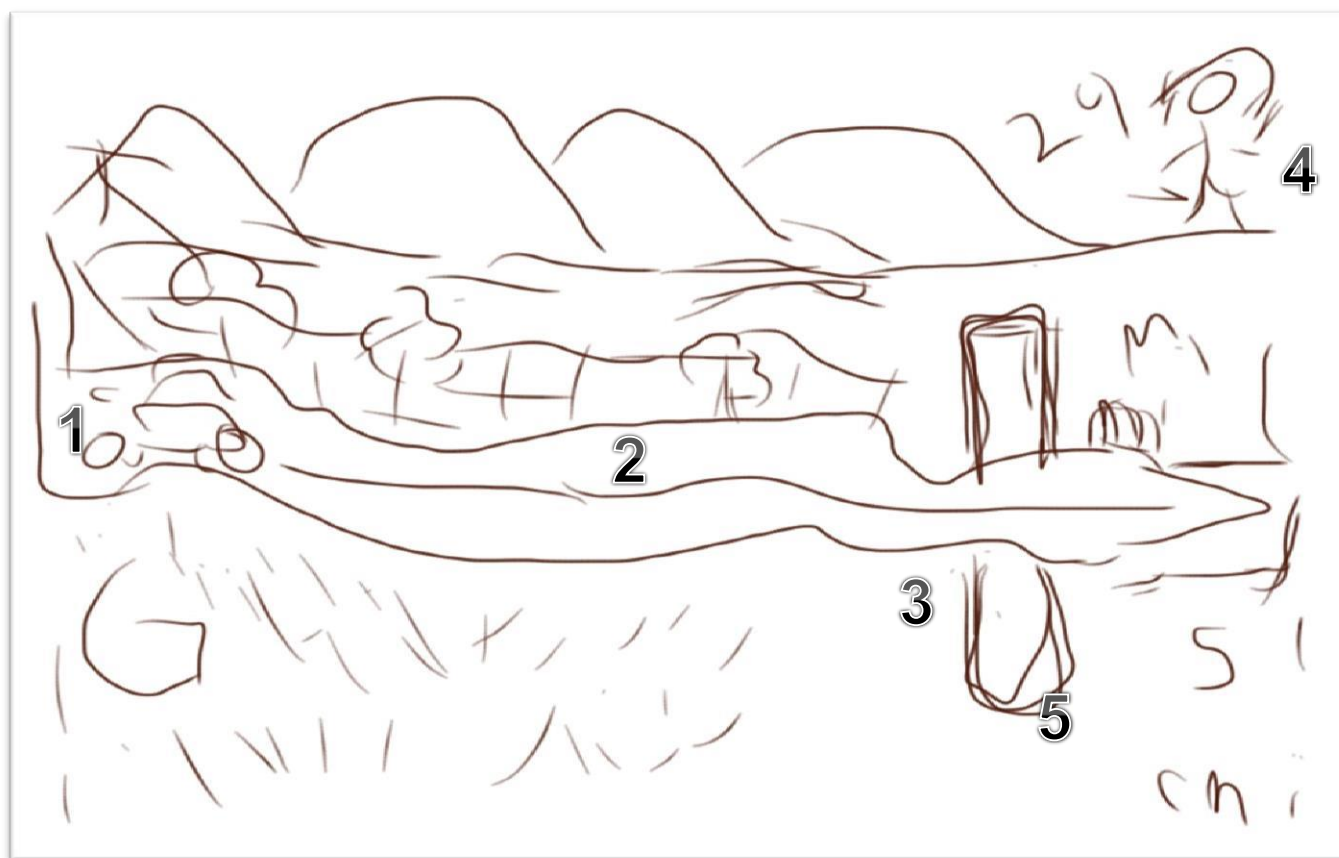
Este capítulo se trabaja a partir del material producido por cinco personas que fueron entrevistadas en una tercera sesión, de los cinco seleccionados según las preguntas y el objeto de estudios, tres son mujeres y los otros son dos de los siete hombres entrevistados.

En cada dibujo se narra, según el orden de los números que se muestran. Después se abre paso a un recuento de los elementos más destacados del análisis general de todos ellos, lo que permite presentar sus regularidades y sus diferencias. Esta herramienta sirvió para potencializar el discurso a partir de dibujos donde los actores no sólo representaron su trayectoria espacial en la frontera geopolítica entre México-Guatemala sino también desatacaron elementos simbólicos significativos en las experiencias de habitar la frontera.

En estas cartografías discursivas aparece de primera instancia el factor territorial y su apropiación. De acuerdo con Reguillo (2005, 78) el territorio no aparece como un escenario en el que se desarrolla la acción, sino como algo que se construye socialmente y entreteje no sólo lo material sino lo simbólico.

La niña de Guatemala narra que su único desplazamiento transfronterizo físico que ha tenido fue hace 27 años: *Crucé la frontera de Guatemala con México cuando tenía 24 años por la guerra y por motivos personales pero mi familia se quedó (...) no he vuelto a saber nada de ellos*. Ella cuenta que esta decisión forzada le generó un temor por la policía ya que cruzó con una FMVL, un pase de visitante local de 72 horas y ya no regresó a Guatemala.

Lo peor es que ni puedo visitar a mi hijo que está en la ciudad de México porque no tengo papeles. No quiso acudir a las autoridades para gestionar su



calidad de refugiada en aquel entonces y externa que teme desde hace 27 años que en cualquier momento la pueden deportar:

Figura 7, dibujo discursivo elaborado por la niña de Guatemala, enero 2013

1: Mi viaje empezó desde que tomé el camión, empezó **en la carretera**. Ahí el paisaje con las montañas y los volcanes. De este lado donde pasé hay árboles y a lado de las montañas hay ríos y en el camino casi todo era monte y un poco de pavimento.

2: Es una gran carretera de Guatemala a Chiapas y aquí está **el puente que se supone es donde uno pasa**.

3: De **este lado ya es Chiapas, yo ya estoy acá** y en la pasada para acá entré a una casita donde **me pidieron mis papeles, aquí está la migración** ya de aquí yo entro a Chiapas. (Llevaba su acta nacimiento y pasó por una FMVL de estancia de 24 horas a 72 horas).

4: **Aquí estoy, tenía 24 años, era flaquita** y tenía el cabello largo hasta la cintura, y **aquí ahora estoy de 51**, debería dibujarme con un bastoncito (risas).

5: De **este lado hay mucha vigilancia** porque todos van, y los que vengan los que quieran **pero los que vienen no tan fácil van a llegar**. Por eso yo ni vengo porque **no tengo papeles**. Mi marido me quitó mi cédula de vecindad porque no quiso **que prosperara, ahora ya tengo 51** y pues menos.

El siguiente dibujo es de **La Tortuga, de 36 años** y es comerciante de ropa en Tapachula. Ella se asume como una cruzadora con papeles y se distingue claramente de los que no los que cruzan de otra manera, sin papeles. No obstante señala que lo hace para no tener problemas puesto que las autoridades migratorias del lado mexicano revisan los productos que entran y salen del país de forma minuciosa y afirma que si no sigue las reglas ya no la dejan pasar, regresar a casa sin cruzar ni vender no es una opción.

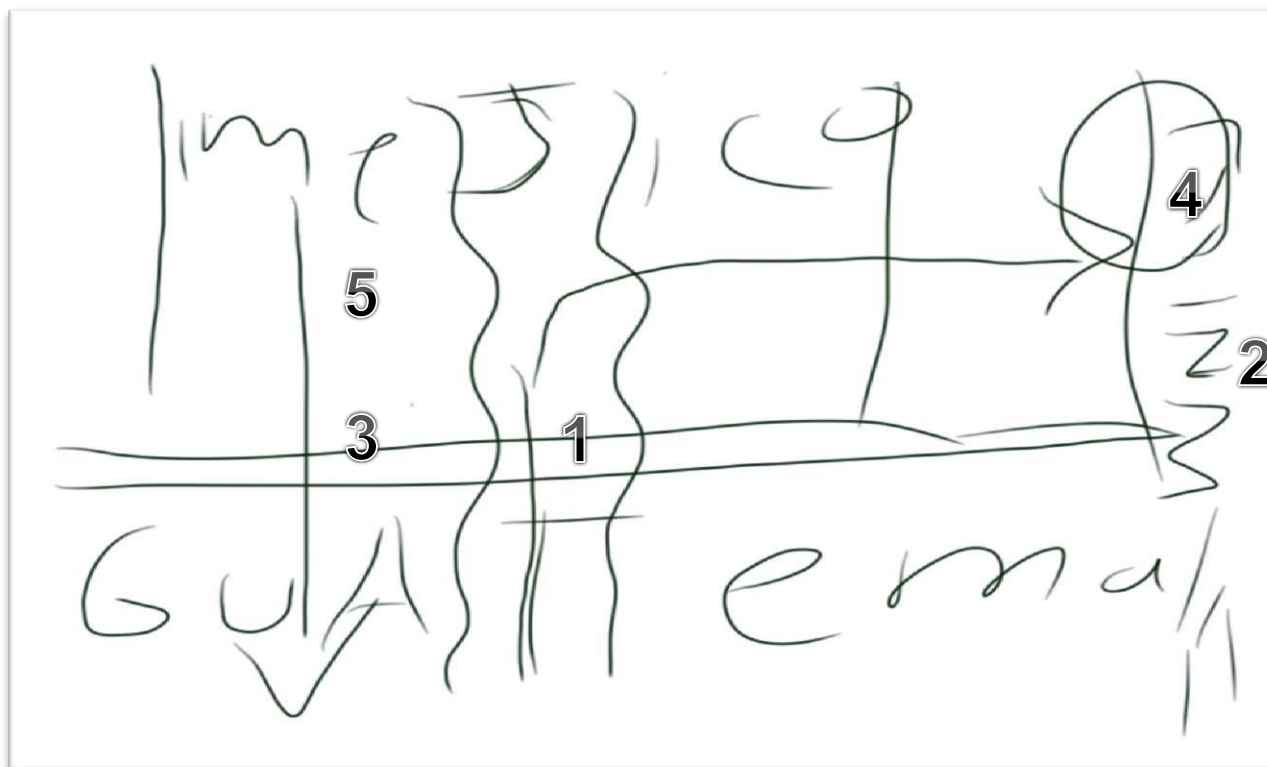


Figura 8, dibujo discursivo elaborado por la Tortuga, enero 2013.

- 1: Éste es **el puente**, de este lado hay una entradita para el paso, que es la mitad de México y la mitad de Guatemala.
- 2: Acá está **donde revisan todo, checan la credencial**, es la aduana y la migración en Talismán.
- 3: Aquí está **el río que pasa por debajo de nosotros**
- 4: Acá en México es donde revisan y agarramos triciclo y nos llevan a la caseta, ahí la checan si no la traemos **nos regresan y ya no nos dejan pasar**, y si lo traemos pues volvemos al triciclo y seguimos
- 5: Para regresar a **Guatemala no tenemos problemas** porque **somos de allá**, es **nuestro país** pues.

En el capítulo dos donde el cuerpo teórico hace especial énfasis en la perspectiva de la vida cotidiana, la cual se compone de tres elementos fundamentales. Uno de ellos son **las relaciones sociales** (Maffesoli, 1979). En la narrativa anterior se hace distinción de un “nos” como un nosotros, y diferencia espacial con “acá”, es decir, entre los que somos de allá y los de acá. De ahí que se pueda corroborar que las identidades se construyen a partir de las diferencias con los de “allá” pero también de la pertenencia y semejanza (sea por sangre, por condición, por clase, por afinidad, por estatus migratorio, por posesiones, por nacionalidad) del “nos” que dotan de sentido a estas referencias espaciales y sus imaginarios cotidianos, configurados en varios niveles, primero en un yo individual pero a su vez también en su versión ampliada del yo+otros, **el nosotros**.

El siguiente dibujo es de la **armadillo**. En su discurso aparece la división espacial, el puente que une y separa territorios imaginados. También aparece la autopercepción del trayecto en los elementos que simbolizan el movimiento.

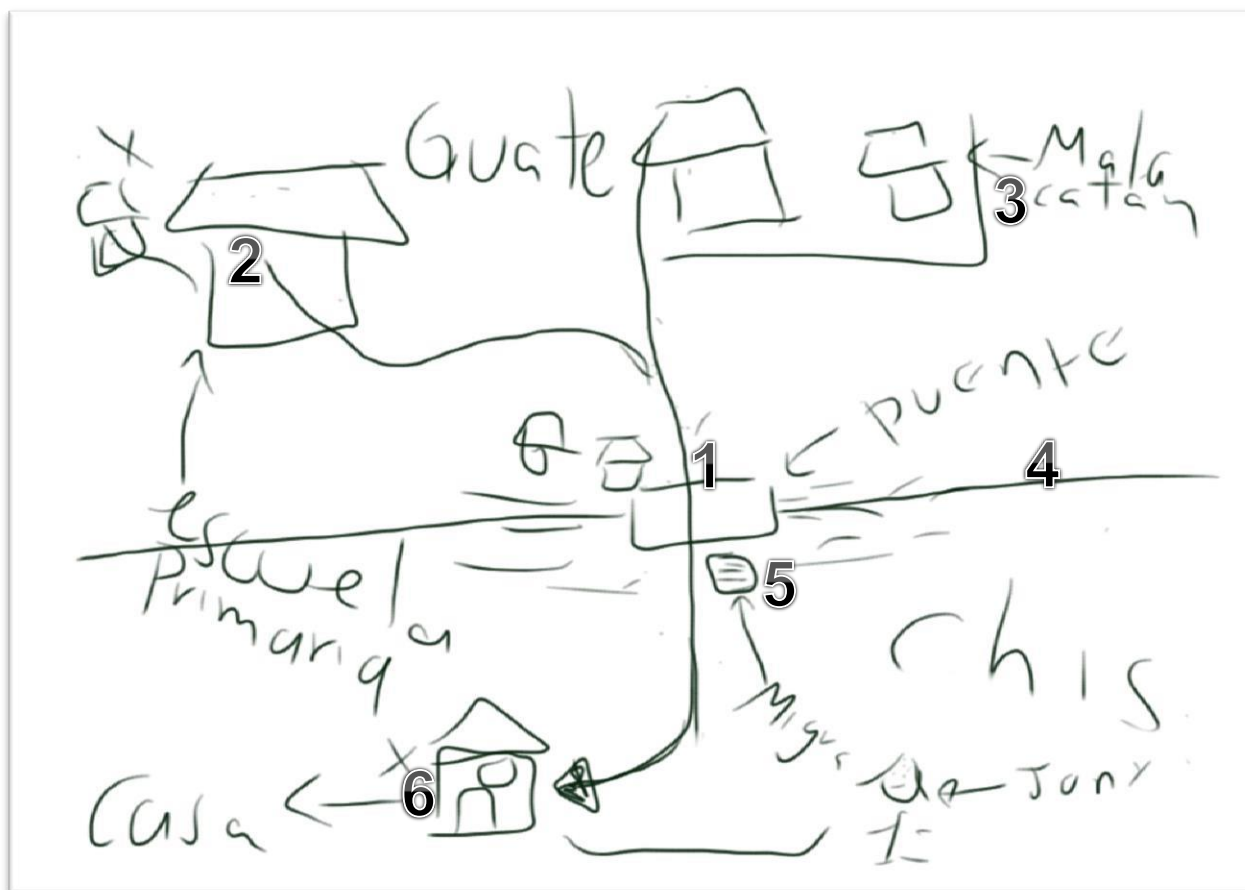
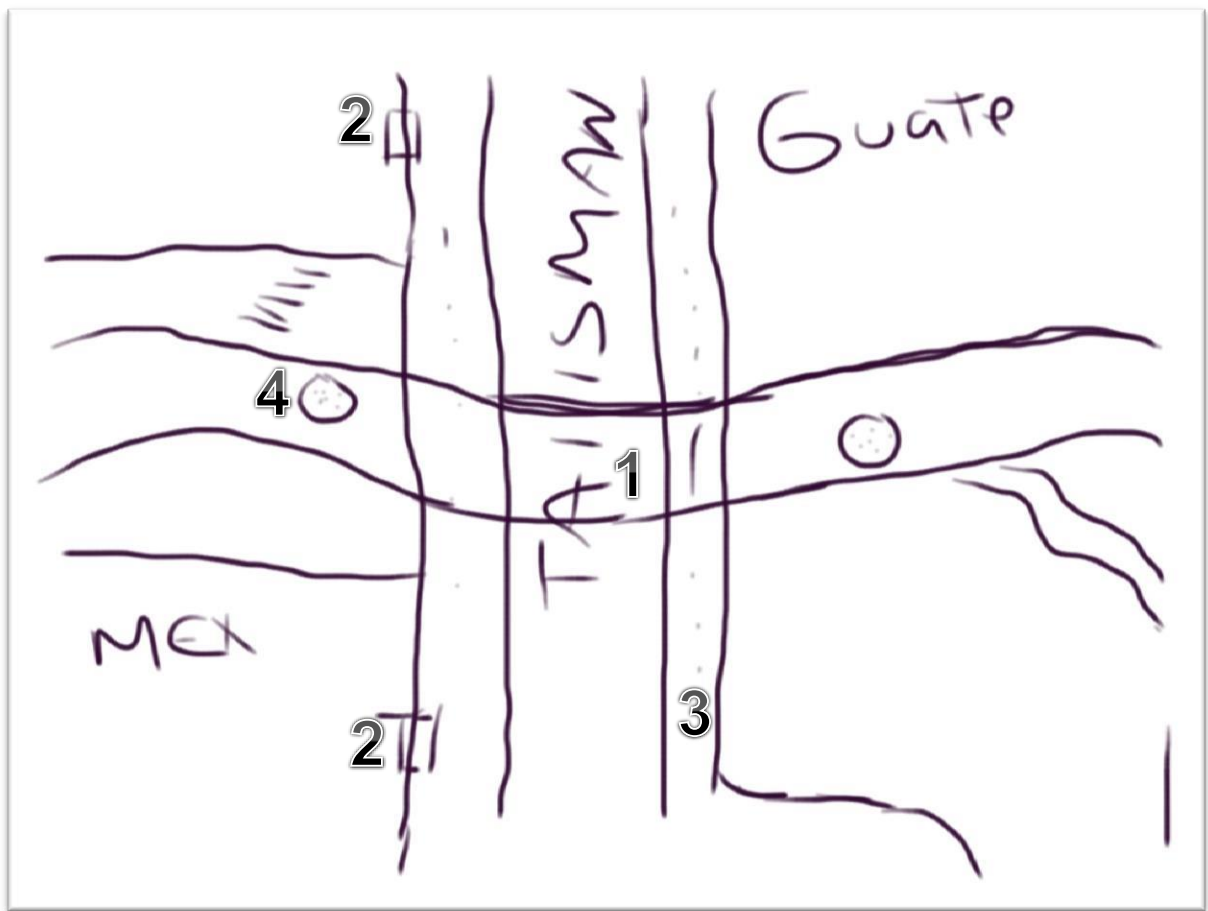


Figura 9, dibujo discursivo elaborado por la armadillo, diciembre 2013.

- 1: Este es el **puente de allá** en la frontera de Talismán, cerca del puente hay unas casitas 2: **Una escuela** cerca por donde paso, **ahí estudié**.
- 3: Hay **muchas casas en mi camino** para acá, es como un croquis.
- 4: Esta línea es **el río, aquí es Chiapas y allá arriba es Guatemala** o Malacatán.
- 5: La **migra está pasando el puente** como por acá, **está de este lado** ya en Chiapas.
- 6: Aquí está **mi casa y yo del lado de Chiapas**.

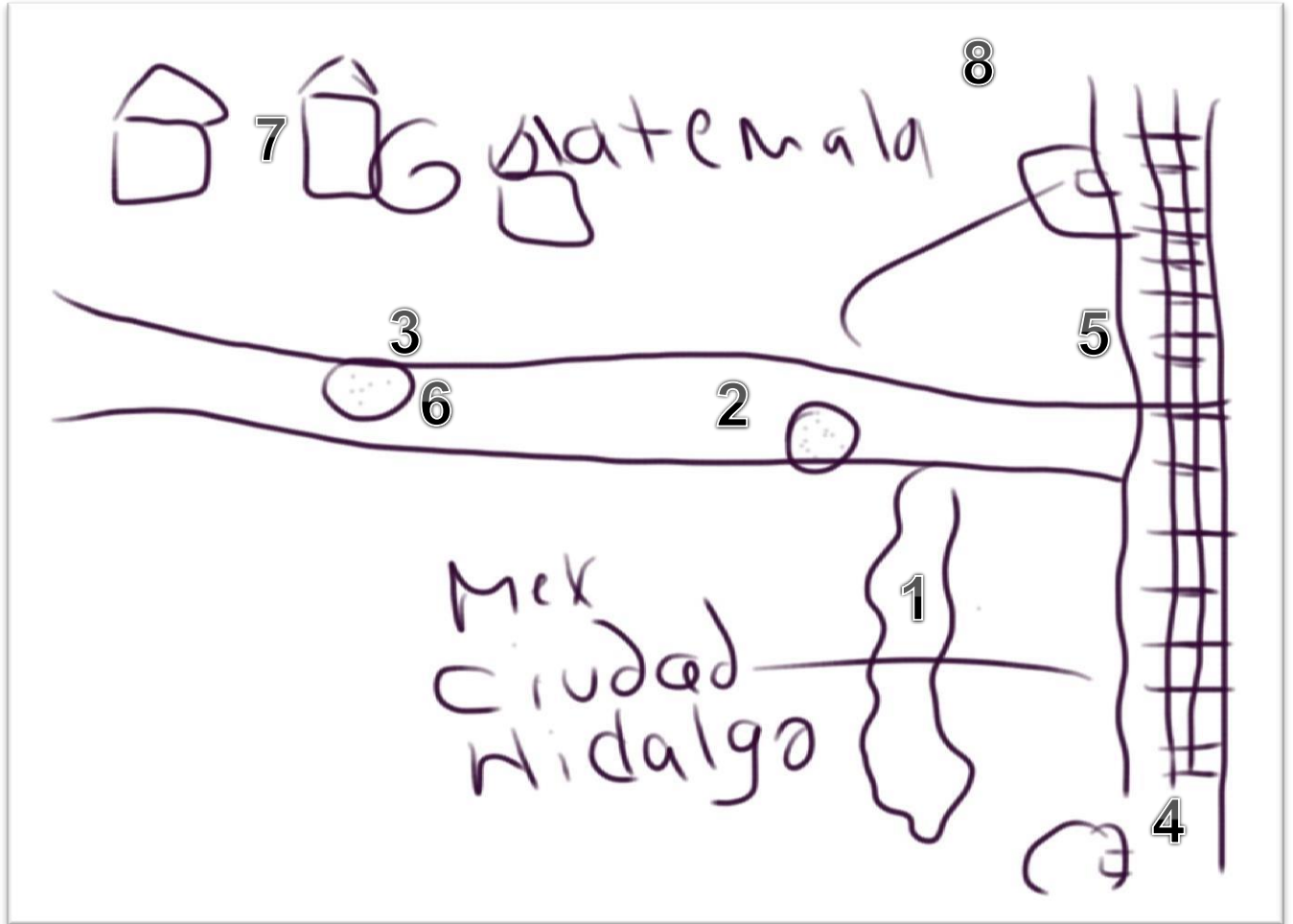
Aquí se detecta otro elemento que configura la perspectiva de la vida cotidiana: la **diferencia espacial** (Maffesoli,1979). Los dos dibujos presentados marcan divergencias desde la posición de cada actor, desde cómo se refiere a cada país, es decir si va arriba o abajo y siempre separados. Ahora la Armadillo, a diferencia de la tortuga, se coloca en un lugar al que pretende pertenecer “mi casa y yo del lado de Chiapas”.

Los siguientes dos dibujos son **del Fronterizo**, actor clave que en su paisaje pinta detalles de los corredores (Ciudad Hidalgo-Tecún Umán o Talismán-Malacatán), los puntos de cruce y la vigilancia migratoria para explicar que cada individuo vive la frontera a su modo.



Fuente: Elaborado por el fronterizo, diciembre 2012.

- 1: Aquí **prefiero pasar por el puente**, aunque tenga que pasar por revisión, es que **yo me cuido porque ya me tienen fichado**. Pero **necesito pasar por cuestiones de chamba** que hay allá.
- 2: Esta es **la caseta de migración** de Guatemala y esta es la de México.
- 3: Este es el puente hay un lado donde pasan los carros y del otro la acera donde pasa la gente. En los lados hay una malla que lo cubre.
- 4: Las **balsas las jalan los camaristas** en el rio pero no se van derecho, se van de lado, salen de Talismán y llega a Malacatán o al revés.



Fuente: Elaborado por el fronterizo, diciembre 2012.

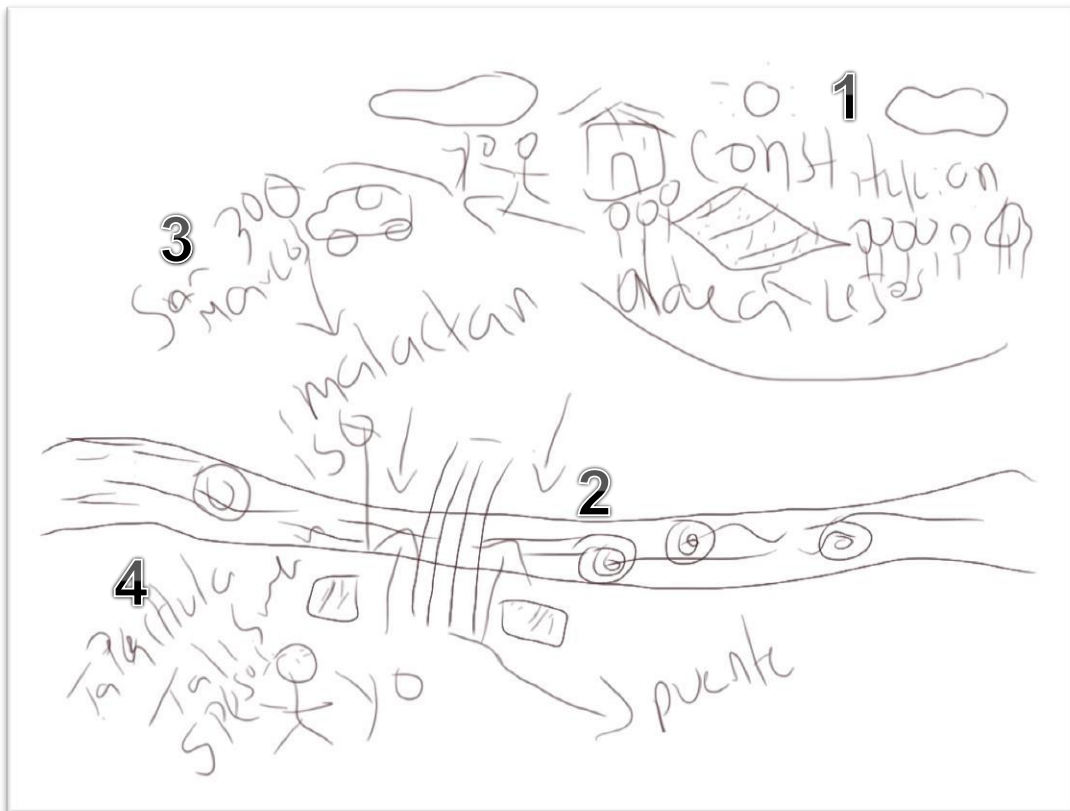
- 1: Aquí había un mercado pero lo quitaron porque pasaban la droga por ese lado.
- 2: A veces **paso por el puente y no me registro** y de ahí me tiro **por la balsa de regreso. Lo hago porque me gusta** hacerlo así.
- 3: Para la pasada en la balsa desde que saben que **eres extranjero te quieren cobrar hasta más** de 20 quetzales.
- 4: **Cada país tiene su caseta** de migración.
- 5: Ese es **el puente**.
- 6: El río internacional, **cuando el río se eleva cobran más**, aquí los balseros que se mueven constantemente.

7: Aquí había muchas casitas pero las quitaron, se pone el **ejército y la policía pero no hacen nada.**

8: A tres cuadras está el **parque de los lamentos**, le dicen así porque ahí se quedan **cuando los polleros los abandonan.**

Ambas figuras tienen ciertas similitudes. Las dos aluden al estigma social “ya me tienen fichado” y persecutorio “saben que eres extranjero”. Pero también se relacionan las dimensiones relacionales y migrante-trabajador, porque lo laboral opera bajo una lógica de obligación “necesito pasar por cuestiones de chamba”. Otro punto central es la capacidad de agencia para burlar las estrategias de ellos nombrados como el ejército y la policía, referidos como actores inoperantes y omisos. Probablemente los conocimientos para moverse de esta manera derivan de su papel de pollero cuando era más joven.

El último dibujo es del **Valiente**, joven de 15 años que trabaja en Tapachula como comerciante de dulces y cigarros, y es originario de un municipio llamado constitución, del departamento de San Marcos, Guatemala:



Fuente: elaborado por Valiente, enero 2013.

- 1: Normalmente **trabajo en el campo, en mi casa, pero me cansé**, salí desde hace varias semanas porque me cansé de trabajar ahí, es muy pesado.
- 2: En la frontera cuando pasé vi que **siempre hay policías en los puentes** y también en el río. **Ellos mismos son ladrones**, quitan dinero.
- 3: Primero agarré un autobús que sale de la aldea a San Marcos, después a Malacatán, ahí son tres horas me cobran 15 quetzales y para pasar a Talimán 10 Quetzales.
- 4: **Es más difícil entrar que regresar**, pero si entra un **mexicano a Guatemala es libre**.

Al explicar su dibujo, asegura estar cansado de trabajar en el campo en Guatemala, lo cual habla precisamente de esas rupturas y discontinuidades que fracturas el orden. Valiente considera que las personas que ingresan a México tienen más problemas para hacerlo que las que pretenden regresar a Guatemala. Esta percepción describe directamente el contexto fronterizo y sus implicaciones.

A pesar de su corta experiencia en habitar la frontera, identifica claramente a los actores obstaculizadores del trayecto y los enjuicia “Ellos mimos son ladrones”

Lo importante de la aplicación de este instrumento es que nos permite descubrir subjetividades que no aparecen a simple vista. Asimismo posibilita indagar en los principales pesos discursivos y enunciaciones concurrentes y comunes y las que toman un giro distinto a los demás. Se trata principalmente de presentar un marco de inferencias que sale a relucir a propósito de las unidades de análisis:

	trayecto	Figuras	tácticas	Percepción identidad
Regularidades	La frontera como un paisaje en la memoria colectiva de 4 elementos: El puente, el río, las casetas de migración y la casa.	La figura de la policía (local, internacional, fronteriza) como actor que ofrece inseguridad y desconfianza, no lo contrario.	Reconocimiento espacial, conocer que del lado mexicano hay más vigilancia y que eso obliga a un “deber actuar para poder hacer”.	Un nosotros ampliado (del yo, yo+familia, yo+compañeros de trabajo, yo+paisanos). Un discurso de nación que marcan división en un aquí y allá.
Discontinuidades o rupturas	Reconocerse dentro pero también fuera de las naciones o en ninguno. Pistas para perseguir las trayectorias actuales.	Salen a relucir figuras poco mencionadas como el ejército y los polleros.	El conocimiento y las intuiciones ofrecen posibilidades de hacer las cosas diferentes, fuera de rutina, un cambio.	Distinguirse de los otros dentro del nosotros ampliado, reconocer la diferencia a partir de los capitales simbólicos : conocimiento y experiencia.

Tabla 1

A partir del ejercicio discursivo con apoyo visual se hallaron cuatro elementos nodales de las trayectorias transfronterizas: La casa, las casetas de migración, el puente y el río. Como se ha referido, un elemento reproductor de la cotidianidad es **la casa**, punto fijo en el espacio (Heller, 1984). Para la mayoría, la casa representa lo conocido y la seguridad de saber que se puede partir y también regresar. Se ha detectado que el volver a donde se encuentra su familia es fundamental para cumplir con el ciclo cotidiano que apunta Lindón (1999).

El puente representa la seguridad de evitar problemas con autoridades, es decir, se cruza por el puente para estar seguro, y se cruza con papeles para trabajar. Esto denota un “deber ser y hacer” para “poder hacer o ser”. Esta seguridad de la que se habla refiere a la táctica para evitar problemas con autoridades, problemas de criminalización, ser víctimas de robo o extorsión. Toda para asegurar la integridad física y el retorno rutinario.

Referir al **río** que está ahí pero que no se debe de cruzar porque es prohibido, es rebasado cuando las decisiones de cruce toman una importancia mayor. El río se atraviesa constantemente y es un elemento central del proceso rutinario de la migración que cumple con los objetivos deseados por los actores: economía y pasar desapercibido, pero también el río es cruzado porque la cotidianidad del actor lo ha marcado así, porque es más rápido, queda más cerca de **la casa** o simplemente el actor lo decidió de esa manera.

El punto de partida (la casa, la colonia, el municipio, el país) ya no cubre las necesidades básicas: tener trabajo y vivir para poder trabajar entra en negociación cotidiana con la precariedad. Otros elementos reconocidos son los de vigilancia como **las casetas migratorias**, representado como filtros y pensados por y para un control de la soberanía nacional. Estos elementos (puente, casa, estaciones, río) juegan un papel fundamental en el imaginario cotidiano que se tiene sobre el control migratorio, la cual que se experimenta en mayor medida en la frontera geopolítica pegada al territorio mexicano, bajo un desplazamiento recursivo de la casa al trabajo, en el cual se entretejen los filtros migratorio.

Las tácticas (De Certeau, 1996) utilizadas para producir un cambio fuera del orden fronterizo y las cambiantes formas de hacer y pertenecer se adaptan al lugar y en la colectividad, en la diferencia del yo y los otros. Tácticas que apelan a favor de un discurso de identidad tanto nacional como fronteriza, y que marcan división

en un “aquí y allá” y “ellos y nosotros”: *En Guatemala no tenemos problemas porque somos de allá, es nuestro país*”, comenta, **la tortuga**.

Saberse parte de un grupo que actúa de forma similar al yo, logra una cohesión útil para crear un yo más fuerte y respaldado. Sin embargo, hay ciertas rupturas y discontinuidades (Hall en Ibarra 2013) en la que eso no se produce de forma evidente, por ejemplo, para Armadillo su hogar está lejos del anterior, ya no está ligado a Guatemala, ahora es México, Chiapas, Tapachula o la colonia en específico. Los referentes situacionales van modificándose, ahora hay una familia nueva y ubica su casa del lado en el que los demás (trabajadores centroamericanos) las suelen marcar como un espacio netamente laboral. Además Armadillo se asume como un actor con estudios y coloca a la escuela donde estudió en el dibujo como un punto pasado pero necesario en el trayecto de vida, lo que permite dilucidar que los capitales simbólicos (Bourdieu, 1997), como el capital escolar, refuerzan la distinción para construir múltiples sentidos de identidad. Cabe aclarar que este ejemplo es sólo uno de muchos indicadores de cambios en la cotidianidad transfronteriza y que más adelante se ahondará más en un tercer nivel de análisis.

Es necesario traer a discusión las figuras nombradas por los actores, no sólo los que se representan de manera “oficial” sino también los que aparecen poco nombrados como el balsero, el pollero, el contratista, el patrón, entre otros.

En los discursos, las figuras “oficiales” aluden a una obediencia vertical (los trabajadores hacia las autoridades fronterizas) pero no se vinculan con el respeto ni la credibilidad, por ejemplo la figura de la **aduana** que revisa “todo”, que registra las pertenencias.

Promotores del orden y la irrupción: Las figuras que confluyen en las dinámicas transfronterizas

Este apartado caracteriza y analiza a las figuras que operan en el ecosistema fronterizo, y que son también parte del mismo. Este nivel de análisis parte de afirmar que hay un ecosistema social donde aparecen figuras que promueven, median, facilitan y obstaculizan los procesos y prácticas recurrentes en el contexto de movilidad transfronteriza.

Existe una identidad que se va formando en las relaciones sociales cotidiana. En los actores transfronterizos se encontró que hay un nosotros inclusivo y uno excluyente, el cual está estrechamente ligado a la regularización migratoria.

Armadillo dice: *siempre cruzo por el puente, nunca por el río. Los que no tienen credencial cruzan por el río.* Con dicho enunciado el actor marca una diferencia clara basada en el hecho de tener papeles. Pero también hay una exclusión que parte de afuera para adentro, es decir, de grupos que a pesar de tener aspectos comunes, como el trabajo, la nacionalidad y la precariedad, dejan fuera a los actores sin experiencia laboral, por ejemplo, **Valiente** asegura *Acá en Tapachula me molestan los demás chavos que venden porque estoy en su territorio pero les digo que todos tenemos derecho a trabajar.*

Por el contrario, **el Extranjero**, encontró un paisano hondureño, el cual le ayudó a tener un techo donde dormir: *ahora me quedo en un cuartito que renta un paisano que conocí en el albergue donde me quedé los primeros días.*

Entonces encontramos que hay un nosotros incluyente y uno que no lo es, el caso de **la niña de Guatemala** hace referencia a un grupo al cual ella pertenece sólo por el sector laboral, pero ella puntualiza en que no pertenece a esos grupos. En el parque central de Tapachula, todo los domingos es muy alegre, hay payasos y muchos eventos culturales, gran parte de los que se dan cita ese día son personas de Guatemala, especialmente las que trabajan en el servicio doméstico y que ese día es su descanso. Las mujeres caminan juntas en grupos de tres a cuatro, personas. La mayoría se identifican porque usan faldas coloridas de origen indígena.

La niña de Guatemala dice: *yo no convivo con las de Guatemala porque siempre andan juntas y son visibles para la migración, además ellas no son como yo, no se ha estabilizado, van y vienen. Aunque yo sea de allá soy muy diferente.*

Con este caso se aprecia un sentido de pertenecía más hacia el lugar laboral que al de origen, un nosotros diferenciado por asumirse una identidad reconfigurada y discontinua (Ibarra, 2013). Cuando le preguntan a **la niña de Guatemala** de dónde es ella responde que es mexicana, esto por el tiempo que lleva trabajando en Tapachula.

El **Extranjero** cuenta acerca de las interacciones entre sus propios connacionales: *En mi país la violencia está muy dura, ya ni se puede trabajar, tienes que pagarles a las bandas para que no te maten. Los mismos hondureños matan hondureños, por amenazas de muerte es que estoy aquí.* Él tuvo que marcar una diferencia y moverse de lugar, no sólo físico sino también identitario para tomar distancia y no pertenecer a los grupos del crimen organizado.

En lo que respecta al factor laboral, se puede decir que según el tiempo histórico es cómo se organizan a que sector se es permitido ingresar y a cual no. **El Fronterizo** señala que los de Guatemala tienen acaparado el trabajo agrícola desde hace años y ellos no se meten con ese sector, porque los guatemaltecos se han ganado ese lugar, el del campo.

Los centroamericanos que no son guatemaltecos, como hondureños y salvadoreños buscan emplearse en otros sectores. Esta diferencia implícita alude a un respeto hacia los sectores específicamente delimitados en cuanto a mano de obra se refiere y también habla acerca de que cada sector ha logrado tener sus propias características para rutinizar sus prácticas, reproducir sus relaciones laborales y dar continuidad a la vida cotidiana.

La necesidad del movimiento bajo la figura de los transportistas

El movimiento es una actividad principal en el proceso transfronterizo, el ir y venir de una localidad a otra significa para este estudio la forma en que los actores construyen la cotidianidad por medio de continuidades, certezas y reproducciones que se vuelven por momentos necesarias. Existe un mercado y servicio de movimientos humanos que se usa y se paga en algún punto del trayecto espacio-temporal cotidiano.

Como claro ejemplo, están los camaristas, personas que transportan comestibles, cervezas, papel higiénico, fruta, y personas por medio de enormes cámaras o balsas arrastradas por ellos o remando con un enorme palo de una orilla a otra, atravesando el río, cruzando fronteras, y subiendo el precio del pasaje cuando el nivel del río es alto o cuando ven que no eres extranjero o no conoces los precios.

Los transportistas saben que los actores, en su cotidianidad transfronteriza, no permanecerán en un lugar permanentemente, la mayoría permanece sólo la jornada laboral diaria (Téllez, 2009). Entonces como algunos regresan en un plazo de 24 horas, otros en una semana, los jornaleros en un mes o más y las del servicio doméstico de 3 a 6 meses porque van a sus comunidades en Guatemala a visitar a sus familiares y retornan a Tapachula nuevamente, el movimiento y por ende el transporte se vuelven indispensables.

En una observación participante detecté en el momento que crucé el río para pasar a Guatemala que habían 20 balsas estacionadas y 11 en movimiento a lado del puente de migración. La mayoría de los balseros o camaristas son jóvenes entre 15 y 25 años, su principal herramienta es un palo grande para remar. Me acerqué dos pasos cerca de la orilla del río donde estacionan las balsas y uno de los balseros me pregunta si quiero cruzar, yo me brinco a la cámara y él comienza a llevarme junto con otros pasajeros al otro lado del río. En menos de 10 minutos ya estábamos del otro lado y me cobró 20 quetzales (40 pesos), precio mayor al habitual que son 10 quetzales (20 pesos).

El transporte tiene una oferta y demanda latente y creciente y eso lo hace un negocio redituable. **El Tucán** para moverse de Metapa a Tapachula toma un autobús que tarda hora y media en llegar; y **el Pájaro carpintero** toma un camión

junto con sus hermanos y trabajadores, pasan por el puente pagando 30 pesos diarios por persona.

Los actores encontrarán la forma de moverse de forma oficial o no, por arriba o por abajo, rápido o lento, de forma segura o insegura, el movimiento es imparable porque se persigue, en algunos casos, atravesar la frontera sin ser vistos ni detectados (Vericat Núñez, 2007). Por eso las figuras de los transportistas como los balseros, choferes, y tricicleros buscan también la forma de estar en la ruta de paso y sitios de cruce para ofrecer el servicio en las nuevas trayectorias que modifican la dinámica y condiciones de movilidad espacial, incentivando, según autoridades y prensa local, el negocio informal del movimiento en las fronteras.

Las figuras ocultas y el negocio fronterizo: cambio de moneda y comercio clandestino

En la frontera, en la prensa, en las calles, se habla del comercio como un secreto a voces, actividades que van desde el cambio de moneda hasta el de armas y de drogas. Una de las figuras muy complicada es la del pollero o coyote, imaginado siempre en sexo masculino, astuto y peligroso hasta para sus propios clientes. Según crónicas periodísticas y un sondeo que realicé a migrantes en tránsito por Guadalajara durante su estancia el comedor de “FM4 paso libre”, el pollero es considerado muchas veces un aliado del crimen organizado en el que hay que confiar porque no queda de otra. Es visto como secuestrador, timador, pero también como aquel que conoce las rutas, el que mueve a las personas, que ve esto como un negocio, que tiene contactos en el camino y tiene conocimiento de las dinámicas migratorias. Es un facilitador pero también es obstaculizador, vende seguridad, vende certezas, pero también lo contrario.

El Fronterizo, al recordar su época de pollero, afirma que en su tierra (Honduras) no es delito grave ser pollero, hasta es permitido y para él era buen negocio. Mientras que **el Extranjero**, quien lleva 22 días en tierras mexicanas no

piensa lo mismo de las figuras ocultas que en su afán de prestar un servicio extorsionan y abusan de los migrantes:

Es mi primera vez que cruzo por la frontera y además no tengo papeles. Es muy delicado andar por ahí, a mí me asaltaron, me quitaron todo mi dinero, para cruzar el de las balsas me cobraron 150 quetzales (300 pesos) y ahora sé que cobran 10 quetzales (20 pesos). El de la combi me robó pues me pidió 120 pesos y ahora sé que vale 25 pesos. Lo que traía el cambista de moneda me dio menos y todo me lo robaron, no sabía qué valor tenía cada moneda, fue una estafa.

Este actor no fue víctima de un coyote precisamente pero si de la ausencia de información, este infortunio en la travesía dio pie a que otras figuras lucaran con la desinformación, lo cual es frecuente en los espacios descritos.

Aunque “las relaciones de cercanía geográfica e histórica marcan y determinan a los flujos migratorios” (Durand, 2012: 45). El presente trabajo de investigación ha considerado mirar la migración no sólo como flujos humanos. Con base en los primeros hallazgos, se han identificado procesos de configuración identitaria que aluden a situaciones específicas y compartidas, ya que cada caso presenta situaciones que describen a cabalidad los contextos fronterizos, es decir zonas violentas en medio de una inmensa irregularidad (Burguete, 2006).

De acuerdo con Castles (1997) el proceso migratorio internacional se deriva de un proceso globalizador que se liga a procesos de inclusión y exclusión. En un nivel micro, estos procesos se manifiestan y tienen lugar en los grupos que parecieran estar conformados *per se* en la trama social de lo cotidiano.

Figuras coercitivas: la administrativa, la judicial y la reguladora

Aseguramiento de migrantes sin aplicación a los cambios en la ley de migración son sólo algunos eventos donde las figuras que deberían combatir a las ocultas y brindar seguridad a los trabajadores centroamericanos y a la población fronteriza en general hacen caso omiso del deber. Massey (2000) dice que para que se dé un desplazamiento efectivo debe de existir un mínimo de recursos, conocimiento y capital social. Sin embargo, cuando parece no haberlo, las figuras obstaculizadoras detectan la vulnerabilidad, y la figuras que deberían servir como protectores de los Derechos Humanos, se convierten en actores que lejos de promover un zona libre de violencia, narcotráfico (Burguete, 2006), se convierten en lo que denomino figuras coercitivas en sus tres diferentes tipos, **la administrativas, la judicial y la reguladora.**

A continuación muestro cuatro enunciaciones de las entrevistas en las que la figura de la migración toma diferente sentido, según la práctica, el actor y su referente:

1. La migra **nos maltrata y nos humilla** si no tenemos nuestro pase. Ellos dicen que es una ley que a ellos les dan, Lo que hacemos es **obedecerlos**, es lo único que nos queda. **(Tortuga)**
2. La migra **ya le sabe** porque cuando voy para el otro lado, nos paran y nos dicen **¿de dónde eres?** les digo que de Guatemala **¿tus papeles?** los **muestro** y ya me dejan tranquilo. **(Quetzal)**
3. Con los **problemas que he tenido con la policía, ya quedé asustado**, cada vez que veo una camioneta de ellos me pongo nervioso. **Con la ley nadie puede, ni ellos mismos** porque se contradicen. Lo que extraño de mi país es que puedo andar libre por todos lados sin miedo. **(El Fronterizo)**

4. *La COMAR me dice que **respete a las autoridades** y que no salga de Tapachula en lo que aprueban mi caso. (El Extranjero)*

Los primeros tres fragmentos aluden a las autoridades netamente policiacas, las cuales cobran diferente sentido según el caso. Aparece la relación de una figura como abusadora de autoridad con la reacción que provoca obedecer por temor y porque no hay alternativa.

En el segundo fragmento se habla de una autoridad inteligente que conoce todo y que no es buena idea burlarse de ella, una figura que lanza preguntas que “deben” ser contestadas con “la verdad”. El actor asegura saber lo que estas figuras de poder quieren, y por eso él viaja con la seguridad que le brindan los papeles.

El tercero es el actor que más problemas ha tenido con la policía tanto local como migratoria, la cual ha operado en su caso como un factor de miedo hacia estas figuras coercitivas originado por su experiencia en la cárcel.

El Extranjero, al buscar su condición de refugiado las figuras reguladoras como la COMAR, le restringieron su movimiento y él debe respetar a las autoridades. Las figuras administrativas y reguladoras también significan un conflicto constante en la relación con el actor y sus intereses.

Es medio día en el consulado de Honduras en la ciudad de Tapachula, Un edificio de tres pisos, los dos primeros son consulados: el primero es de Guatemala y El Salvador y el segundo de Honduras y Nicaragua. Llegan tres personas de honduras casi al mismo tiempo, dos de ellas son mujeres jóvenes que no pasan de 30 años, uno más es **el Fronterizo** que no pasa de los cuarenta años y en la puerta hay un guardia armado. Los tres hondureños intentan tramitar su pasaporte, entre ellas **el Fronterizo**, quien tiene la FM2 pero ahora persigue el pasaporte para viajar libremente. Minutos más tarde sale la funcionaria de un cuarto y llama a una persona, y esa persona no responde debido a que no se encuentra presente el lugar. **El Fronterizo** se para y le dice que lo atienda a él primero porque lleva prisa, ya que se salió de su trabajo y necesita regresar rápido.

Las mujeres alegan que ellas llegaron primero y que les urge ver si ya salió su pasaporte. La señorita de la lista les pide que se calmen y les pregunta los nombres a las chavas primero. **El Fronterizo** rumora al guardia que probablemente

las jóvenes trabajan en el marinero (centro de show nocturno para hombres), la muchacha se muestra algo incomoda y el guardia toma seriedad. Ahora le toca el turno al **Fronterizo** y la señorita de la lista revisa sus papeles y le dice que le hace falta una copia de su cedula y que por favor venga mañana porque en este momento no hay sistema, **el Fronterizo** expresa que le hicieron perder su tiempo y se va molesto del consulado.

Lo cotidiano no es opuesto a lo estructural sino que se complementan, y por supuesto que las acciones efectuadas ante sistemas sociales en las que las normas y reglas, como sus nombres lo indican, intentar normalizar y regularizar el actuar social, no impiden que los actores puedan dar paso a negociaciones con dichas figuras implicadas en la misma cotidianidad migratoria. Lo que lleva a suponer que debido a la dualidad de la estructura (Giddens, 1986) que sugiere que tanto agencia como estructura se complementan y que coexisten para reproducir lo social, se producen formas nuevas o sentidos innovadores de acción en las relaciones cotidiana con las instituciones establecidas.

Alternativas de estabilidad migratoria: el caso de Centro de Derechos Humanos “Fray Matías de Córdova y Ordoñez”

Se consideró necesario, para efectos de un buen análisis de las figuras que se interrelacionan no sólo con las autoridades sino con los mismos actores transfronterizo, entrevistar a mediadores o interlocutores como lo es el departamento de gestoría migratoria del Centro de Derechos Humanos “Fray Matías de Córdova y Ordoñez” (CDH FMCO). En una entrevista con la encargada de dicho departamento, nos habla acerca del apoyo de gestoría hacia la gente que viene porque quiere documentarse. Se pudo identificar que los trabajadores no aspiran a los documentos solamente porque quieren quedarse a vivir en México, formar familia o porque quiere regularizarse simplemente, sino porque eso les permite trabajar libremente, es decir el trabajo sigue siendo unos de los motores principales de este tipo de procesos migratorio.

En el documental titulado *Nora en la Frontera* (Rodríguez, 2013) se narran las dificultades de este tipo de trámites, como el pago por llenar la hoja con costo de

50 pesos. Las formas migratorias no sólo cambiaron de nombre, también de costo, de 2 mil a 5 mil pesos por año. Y si no te regulariza prepondera la ausencia de alternativas cuando el INM te “asegura” en las estaciones migratorias

Las personas que acuden a este departamento, son asesoradas para llenar las formas desde el pre-registro y solicitar documentos o formas migratorias, luego la encargada les ayuda a llenar el expediente de cada persona porque va directamente a las oficinas locales del INM.

La entrevistada señala que para que sea favorable la decisión del INM, esta tiene que ser aprobada. Antes era fácil y flexible pero como ha habido cambios con la ley de migración, ellos como CDH ya no pueden extender una carta para condonaciones de pagos, por lo que ha quedado restringido este tipo de facilidades. Estos pequeños cambios han impactado la operatividad del CDH porque realizan un registro en línea que se direcciona a la base de datos del INM, y lejos de mejorar las condiciones de la población, provocan desde luego que los actores de bajos recursos, por el hecho de no tener el medio económico, queden vulnerables.

Aunque, según la encargada del departamento de gestoría migratoria del CHD FMCO, la relación con el INM es buena, el sistema cambió todo, antes los oficios se hacían de forma manual y aunque era tardado habían más opciones para corregir datos y ahora con el nuevo programa que concentra los expedientes en una base de datos, los del CDH FMCO llenan las solicitudes en línea y llega directamente al INM, es decir, ya no se pueden hacer correcciones de ningún tipo.

El CDH FMCO como figura mediadora entre las figuras reguladoras y los actores transfronterizos logra un esfuerzo en contra de lo restringido, las multas que golpean la economía, las retenciones y se mantiene a favor del derecho a tener documentos. EL papel de este centro radica en estar en los dos lados de la moneda, mediar, negociar y conocer las necesidades tanto institucionales como sociales.

Los que acuden más a esta instancia de gestoría migratoria son los trabajadores de Guatemala, después El Salvador y Honduras. Cuando quieren tramitar el inicio de regularización, si son solteros y sin parejas mexicana califican de forma menor como residente temporal (tiempo no mayor a cuatro años) y los que logran la residencia permanente es porque hay recursos de por medio o

porque tienen hijos y pareja mexicana. Ahora con la nueva ley de migración mexicana, la encargada manifiesta que esas visas es lo mismo que las formas y que funcionan como condiciones de visitantes, son nueve condiciones para poder regularizarse.

Desde que entró en vigor desde el 9 de noviembre del 2012 estamos estrenando las formas, aún no las tenemos físicamente, estamos en proceso la documentación. Ya algunos las han recibido pero son los que tienen recursos. Los que tienen la fm3, hacen renovación de residencia temporal, y la fm2, es la de residente permanente. Lamentablemente la gente no está informada, pero nosotros como CDH hemos promovido talleres para informar a la población fronteriza.

Los actores transfronterizos y los que se han asentado en el Soconusco afrontan nuevos retos con la nueva ley de migración (Fernández, 2013). Aunque les ha costado tiempo, dinero y esfuerzo, este tipo de figuras, logran lo que las instituciones no pueden por aspectos estructurales y se apoyan entonces en alternancias mediadoras como el CDH FMCO que actualmente se considera como la única organización a nivel frontera que apoya en estos trámites además del INM.

Los contratistas como figuras de interlocución laboral

Son las seis de la mañana del primer lunes de febrero en el parque central de Tecún Umán, jóvenes llegan a las bancas del lugar con mochila en brazo, un hombre que no pasa de los cincuenta años se para al centro muy cerca de la bandera de Guatemala que se ondea con el viento. El señor, desde el centro del parque comienza a gritar: - *¡Para el banano muchachos, rancho Karla!*

Los demás jóvenes lo escuchan perfectamente pero siguen platicando entre ellos, murmuran sobre si es conveniente ir a ese rancho o a otro. Mientras tanto, otros llegan, en su mayoría jóvenes que no pasan de los 30 años, se agrupan en cinco para seguir platicado sobre lo mismo.

El señor sigue gritando porque ese es su trabajo, es un intermediario, un interlocutor, es un contratista que junta la gente que los patrones solicitan para sus

fincas o ranchos. Nadie parece acercarse a él, ellos sabe que él los necesita y él sabe que ellos lo necesitan a él.

Una señora llega al parque también, quizás de la misma edad que el señor. Ella acude directamente a los jóvenes y les pretende convencer de que vayan a trabajar como cortadores café, pero uno de ellos le contesta: - *Una vez fuimos allá a donde usted dice y nos tuvieron sin comer.*

Los empleos informales no son estables y permanentes, no se rigen por contratos laborales, ni responsabilidades fiscales o seguro social (Ordoñez morales, 2007). Además, las condiciones laborales precarias como no probar alimento forman parte del engaño que opera bajo esa ausencia de información, ahí entra el abuso hacía la mano de obra que por ser barata no significa que deba ser marginada y minimizada.

Al entender el proceder del CDH FMCO, conocer los actores y descubrir cosas con la observación participante, pude interpretar que los contratistas son figuras que operan como negociadores, ofrecen el trabajo, la comida, y el lugar donde van a estar, pero la propuesta puede tener trampas, ya que el material analizado deja ver que en ocasiones las condiciones y el trato laboral no era lo que les habían ofrecido en la frontera.

La ausencia de información es un elemento que coloca al actor en una situación de dudosa seguridad, que no sólo se solventaría al repartirles folletos para dar a conocer sus derechos, ni tampoco basta con denunciar las irregularidades en el ambiente de trabajo que no sólo se dan en el sector agrícola sino también en el doméstico, el de construcción, entre otros. Las respuestas no salen a la luz en este trabajo porque no es el objetivo que persigue, pero si abre la puerta para visibilizar dónde está posicionado el actor y en que fronteras se mueve, se queda y se vuelve a mover.

Los patrones como figuras vitales en la relación laboral

A lo largo de esta segunda fase de análisis se ha ido reiterando que el trabajo es el principal motor de las prácticas cotidianas, queda comprobado lo que Friedman (1963) decía acerca del trabajo, es una condición de toda la vida humana en sociedad.

Viento ya se ha hecho de sus redes laborales en el lado chiapaneco: *Al rancho Karla donde voy ya me conocen los patrones saben de mi trabajo, fui el mes pasado, el antepasado. En cambio, el patrón de acá no cuida a su propia gente, ofrece 900 quetzales (1800 pesos) a la quincena trabajando de las cinco de la mañana hasta las siete de la noche.*

Para **la niña de Guatemala** sus patronas son algo más que eso: *me hice amigas de mis patronas y ellas me han ido recomendando.* Para **Quetzal** ya no es una opción trabajar en su país porque además de que todas sus redes laborales se encuentran en el Soconusco, los patrones se han convertido en una figura paternal: *don Javier Amadeo tienen sus ranchos y le tienen a uno confianza, te dicen pase adelante, le dan a uno comida y refresco, son muy buenos, procuran que no te falte nada.*

Sin embargo, no siempre son relaciones armoniosas, la figura del patrón también opera en contra de los objetivos del trabajador, por ejemplo, **el fronterizo** asegura que los ingenieros de la obra anterior lo decepcionaron: *Me deben una lana, yo les saque la chamba en la obra con sólo 20 personas a mi cargo y sin experiencia, tenía que gastar 20 mil semanal y me daban 11 mil.*

A pesar de ese conflicto, El fronterizo pudo aumentar su capital social con el arquitecto de la obra para proyectos futuros: *con él si salí en buenos términos, de hecho tenemos un plan de un negocio para poner una constructora, sólo que él ganaría más porque es el estudiado.*

Aunque el capital escolar pesa en las relaciones laborales, se han registrado cambios en las relaciones laborales como el caso de las trabajadoras del servicio doméstico que antes solían acatar las condiciones de las patronas a la hora de ser “contratadas”, pero que ahora las trabajadoras son las que ponen las condiciones y si las señoras se niegan no hay trato, esto lo hacen porque la balanza de

necesidad mutua se ha cargado más hacia un lado, y las lugareñas parecen necesitar más de las centroamericanas que viceversa.

Las figuras descritas y analizadas conforman elementos que suponen la reproducción cotidiana en un común denominador: el trabajo, la migración y las redes sociales. Las relaciones se pueden modificar y eso depende de las condiciones fundamentales que son las migratorias y laborales. Tanto en las figuras coercitivas como en las figuras laborales se habla de una relación siempre vertical

A partir de pequeños indicios sobre las prácticas transfronterizas, la caracterización e interpretación acerca de los protagonistas en las relaciones sociales, migratorias y laborales y por supuesto, las marcas en las trayectorias cotidianas de los actores en la representación de sí mismo en la frontera es cómo fue posible llegar a un tercer nivel de análisis.

La pregunta de investigación cuestiona cuáles son las fronteras que experimenta la mirada centroamericana en el contexto laboral y migratorio, y si realmente pueden visibilizarse las inequidades, las resistencias y las negociaciones escondidas (Valenzuela Arce, 1998) o las identidades surgidas a partir de formas de habitar las fronteras (Trías, 1999) tanto simbólicas como estructurales. Una primera apuesta a partir de los primeros hallazgos es señalar que una serie de elementos entretejidos posibilitan que las fronteras puedan desplazarse (Johnson, 2003), que se muevan y cambien de forma novedosa, que habiten un espacio entre múltiples posibilidades y que las fronteras transiten no sólo al interior del actor sino también en una colectividad de trabajadores que atraviesan condiciones similares.

**Capítulo VI. Elementos clave en la construcción social de lo cotidiano:
artefactos y tácticas de re) producción en la migración transfronteriza**



*Las fronteras pueden desdibujarse,
desplazarse, trazarse nuevamente,
pero no pueden desaparecer:
son constitutivas de toda vida social*

Alejandro Grimson (2003: 22)

Las artefactos como extensiones del yo trabajador-migrante

Los artefactos que usan los actores para fines migratorios y laborales son fundamentales tanto en la rutinización como en la innovación de la vida cotidiana transfronteriza. Los papeles y credenciales operan como artefactos de distinción y dispositivos de control, es decir, para construir y sostener la idea de soberanía nacional, las fuerzas coercitivas se valen de cierta instrumentación que incluye documentos y tarjetas de identidad.

La documentación media en la diferenciación de ser o no ser legal, lo cual reproduciría prácticas de control establecidas por el Estado. Para **el fronterizo** su Fm2 significa libertad casi absoluta para desplazarse y trabajar en cualquier ciudad de la República mexicana. Él aspira a tener el pasaporte para salir del país y visitar a su familia en Honduras, quiere tener la nacionalidad para poder presumirlo. En cambio **El tucán** no pretende tener credenciales para cruzar porque no las necesita pero si dice necesitar un permiso para vender: *Nosotros pagamos un permiso para vender aquí, 16 pesos diarios a los inspectores.*

Se puede identificar que hay muchas finalidades de tener papeles, pero lo importante es el significado que se le otorga al artefacto, al permiso para moverse que significa en muchos casos el poder trabajar de forma segura pero aun así vigilado.

A continuación se muestran dos tablas divididas en los actores que tienen y no tienen el artefacto regulador (Formas migratorias). Esto con la finalidad de interpretar los significados de elementos manifiestos en la cotidianidad transfronteriza y esquematizar cómo este tipo de elementos pueden colocarlos en una frontera simbólica ligada a una frontera estructural.

	Papeles	medio	finalidad	Significado
Fronterizo	Sí: FM2	Facilitada al casarse y tener hijos mexicanos.	Moverse libremente por el país.	Escudo ante las autoridades y trabajar en otros estados.
Tortuga	Si: FMTF	50 pesos y es por tres años.	Anti detención y cruce de productos.	Objeto cuidado como única forma de cruce.
Quetzal	Sí: FMVA	Cuesta sacarla, es tardada pero necesaria	Funge también como credencial para trabajar	Un permiso que lo acredita para obtener trabajo.
Pájaro carpintero	Sí: FMTF	La sacó en la estación migratoria.	Para no tener problemas con la ley mexicana.	Única forma de cruce y diferenciarse de los "otros".
Viento	Sí: FMVA	Se la facilita el contratista pero le cuesta dinero.	Para no tener problemas con la ley mexicana.	Objeto cuidado con otras formas de cruce.
Ardilla	Sí: FMVL	La sacó cuando cumplió la mayoría de edad.	Para trabajar y quedarse mucho tiempo.	El trampolín para seguir para el norte.

Cuadro 4. Información acerca de los artefactos reguladores, elaboración propia.

Se detectan elementos que construyen una idea de lo que se podría llamarse una frontera reguladora formada por imaginarios de protección, estabilidad y formas de diferenciación.

	Papeles	Medio	finalidad	Significado
El Valiente	Sí pero no: La FMVA es para el campo.	Se le pagó el contratista en la frontera..	Para trabajar en el sector agrícola.	Aunque no la utiliza le da seguridad para vender dulces.
La niña de Guatemala	No tiene	Cruzo hace 27 años con un pase de 72 horas.	No significó ningún problema en ese entonces.	No tenerlos significa no poder visitar a su hijo en el D.F.
El Tucán	No tiene	Siempre hay otros medios.	No es necesaria para cruzar.	Una forma libre de seguir cruzando para ahorrar dinero.
El Extranjero	No tiene	Cruzo por el río	Cruzar sin ser visto	Estar oculto, porque no hay opciones, única forma de cruce.

Cuadro 5. Información acerca de los artefactos reguladores, elaboración propia.

En el cuadro 5 se alude a otro tipo de elementos que se alejan de los referidos en el cuadro 4, la de los que sí tienen papeles. Se muestran aspectos que se relacionan a la figura del **yo migrante** como tal, y aunque se traslapa con la del **yo trabajador-persona**, la ausencia del artefacto llega a tener un peso en la subjetividad de cada actor. **Valiente** cree tener la seguridad de que la credencial

que posee, la Forma migratoria de visitante agrícola (FMVA) lo acredita para ser comerciante y eso le basta. Para los que no la tienen y saben sus implicaciones migratorias utilizan tácticas de invisibilidad social para pasar desapercibidos. Pero el que logra una táctica de mayor irrupción es **el Tucán**, quien siendo consciente de lo que significa no tener el artefacto, logra sacudir esa reproducción y convierte en táctica su práctica cotidiana, cruzar por el punto ciego de los dispositivos de control.

Para el discurso del **yo migrante**, el uso del documento juega un papel crucial como mediador en las prácticas transfronterizas. Los elementos que surgen en la dimensión laboral relacionados con un predominante **yo trabajador** logran adjudicarse un papel como artefacto indispensable para reproducir lo que sucede cuando el actor trabaja, ya que sin esos objetos, quizás las actividades cotidianas tuvieran un sentido distinto al conocido.

Para **Quetzal** y **el Viento**, dos jornaleros guatemaltecos, el primero de larga experiencia y el segundo con poca pero conocedor de las dinámicas laborales, el machete, la cuta, la lima no son sólo las herramientas que necesitan para trabajar el campo sino son artefactos indispensables para re)producir su hacer transfronterizo. Sin embargo, cuando dichos artefactos no son dados por la empresa que los emplea, se ven afectados por la política del patrón quien advierte: *si no llevas tus herramientas no hay chamba*.

El actor se ve forzado a llevar consigo su instrumento con el que le es posible trabajar y simbolizar el objeto en artefacto cotidiano, es decir, como una extensión de sí mismo: *cuando voy llevo mi herramienta, no es de nadie, es parte de mí*, comenta **Quetzal**.

Los artefactos no sólo llegan a formar parte de los actores sino que la reproducción de los artefactos en la imagen personal y colectiva consigue identificar y caracterizar al actor que se encuentra inserto en dicha práctica laboral. A lo que se refiere esto es que una simple canasta enorme donde un actor transfronterizo guarda sus productos para vender y un mandil utilizado para guardar cambios y ganancias, pueden colocarlo no sólo en un imaginario de lo cotidiano (Hiernaux y Lindón, 2012), sino en la diferencia y pertenencia de ser no sólo una comerciante y ser específicamente “una canastera”.

No se pretenden suponer que estos objetos sean definitorios en los perfiles de los actores pero sí los movilizan a un plano distinto a la población que se encuentra fuera de lo transfronterizo. Es un plano simbólico y espacial que se vale de lo material como el tener o no un artefacto para posicionar al **yo migrante Y trabajador** bajo dispositivos normalizadores y reproductores de lo cotidiano. El ejemplo claro se muestra en el caso del **valiente** quien no siempre ha cargado una caja de madera para vender dulces y cigarros y una cangurera para guardar dinero y credencial, ya que este año comenzó a trabajar en el sector comercial, lo que permite suponer que el tipos de uso y apropiación de este artefacto produjo gran parte de la discontinuidad de sus prácticas espacio-temporales (Lindón, 1999).

Entre lo mundano y lo espiritual: El eje religioso y la fe como refugio de la cotidianidad fronteriza

Toda verdadera religión expresa y manifiesta el llanto y el gemido de la criatura oprimida (...) expresión de la criatura oprimida que sufre (...) es una expresión simbólica (Trías, 2000, 20)

Cuando se hallaron elementos que configuran las fronteras simbólicas y estructurales, también se identificó un componente recurrente que alude a la fe y lo que su práctica de creencia representa en las tres dimensiones del actor transfronterizo.

Es importante mencionar que el eje religioso atraviesa las tres dimensiones pero primero se vincula al **yo persona**: *Mi hogar es importante porque dios la bendice cuando me levanto y veo a mis hijos y a mi esposa (El pájaro carpintero)*. La casa nombrada como hogar aparece nuevamente como espacio cardinal en la cotidianidad que se origina no sólo en las necesidades del actor sino en las propias creencias.

En la dimensión del **yo trabajador** cobra un significado de agradecimiento por tener trabajo regresarlo nuevamente a uno de los espacio de la fe, el hogar. Se trabaja debido a que se cree en algo superior: *Le doy gracias a dios por el trabajo y pido que nos lleve otra vez de regreso (El Pájaro carpintero)*. El

elemento de la fe, aunque no funge como artefacto material si lo hace como un instrumentos que se mueve en la subjetividad del actor superando el tiempo y el espacio laboral y migratorio para regresar al plano donde cobra mayor fuerza, la dimensión personal.

Descanso los domingos y ese día salgo de mi casa y voy al templo, ahí medito el sacrificio de trabajar en otro lugar que es alejarse de la familia para dar un poco más de dinero a la casa, (El Pájaro carpintero). Este enunciado apela a una fe que no sólo se mueve en lo simbólico sino que se materializa y logra fortalecer las prácticas cotidianas, permitiendo lidiar con los obstáculos del movimiento transfronterizo: *Afortunadamente dios me ha dado fuerzas para salir adelante sin estudios y ahora lucho para que mis hijos estudien (La Tortuga).*

Shinji Hirai (2012) sugiere que para los estudios sobre migración es importante seguir los objetos, entre ellos los religiosos, porque al seguirlos, se sigue a los actores, a las historias de vida, las metáforas, y los conflictos, todo moviéndose entre múltiples lugares. El artefacto de la fe, además de servir como alternativa para asimilar y reproducir lo cotidiano, también actúa como objeto de divergencias identitarias:

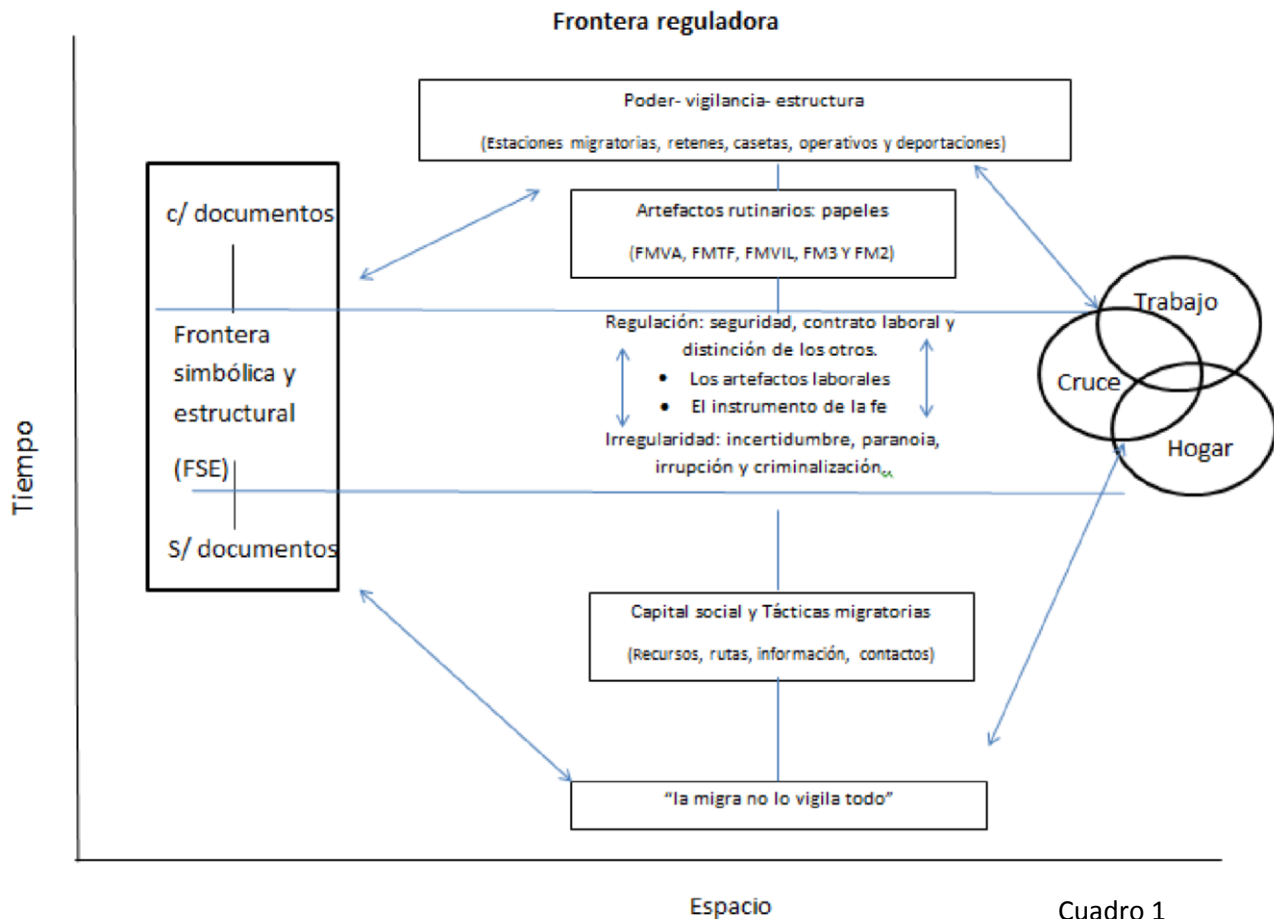
- Para el **Pájaro carpintero** la gente del Soconusco e inclusive la de México es mundana, vive en **lo terrenal** y la de allá, los guatemaltecos son ricos en **lo espiritual**.
- Para la **Armadillo**, la religión cristiana le ha permitido pertenecer aún más a la familia para la que trabaja puestolos domingos acude con ellos al templo. El eje de la fe la ha colocado en un plano de **distinción identitaria** que le permite diferenciarse de “los otros”. Ella invita a sus paisanas pero prefieren estar en la calle que ir al templo.
- Para **El Valiente** como se ha venido reiterando en otros casos, utiliza la fe para **encomendarse a una fuerza superior** que lo aleje de los obstáculos, pero si ese obstáculo se presenta el utiliza la fe hacía la fuerza superior para enuncia un posible **castigo divino a las figuras obstaculizadoras** (ladrones, policías, migración, etc).

La figura de Dios y la relación de la triada religión, migración y frontera sur se vuelve cada vez más compleja porque en el Soconusco la población católica ha estado a la baja los últimos treinta años (Rivera, 2009). Por el contrario, la población protestante se ha incrementado, una de las causas es el intercambio cultural y las relaciones sociales en las localidades fronterizas.

La religión, pero sobre todo la fe se coloca como un “amortiguador del dolor y la incertidumbre” pero también como fuente del reclamo y la indignación (Reguillo, 2005, 226). Esta noción de la religiosidad como un doble sentido lleva a suponer que el artefacto de la fe toma mayor significado como amortiguador de la incertidumbre que como espacio para la indignación. Esta frontera religiosa introduce al actor a la aspiración de una estabilidad personal, migratoria y laboral. Como se ha demostrado, poner atención a los artefactos permite adentrarse a la construcción de sus imaginarios, subjetividades, memoria, e identidades, grietas para que se asome el mundo simbólico del grupo estudiado.

La frontera reguladora

En el siguiente cuadro, las condiciones estructurales componen lo que sería la frontera de mayor visibilidad, la reguladora: Dicha frontera se observa a través de la documentación migratoria, las herramientas laborales y el instrumento de la fe de los actores, los cuales están articulados en las tres dimensiones relacionales, aporte de la propia investigación. Todas las dimensiones son trastocadas por la frontera reguladora que coloca al actor en un espacio donde el no tener papeles no solo es una negación de acceso a un lugar de oportunidad laboral sino también una diferenciación de “los otros”.



Los dispositivos de vigilancia están materializados porque son socializados por los propios actores. Se sabe que la credencial la tramitas en la estación migratoria del lado mexicano pero el significado de poseerla es variado, no queda determinada a una necesidad de cruce, de permanencia en contra del retorno, y de evitar la captura.

La frontera de la regulación crea es un espacio ordenador que condiciona a pensar en llevar siempre los artefactos necesarios para habitar la frontera de forma segura. En el espacio y tiempo que experimenta el actor en la migración laboral, lo hace estar en medio de la dualidad estructural (Giddens, 1986), se mueve en una frontera entre la regulación y la innovación de lo cotidiano.

Aunque en la frontera reguladora o de regulación no aparece la estabilidad si es un objeto buscado, la mayoría de los entrevistados podría pasar sin papeles,

algunos lo han hecho, pero como existe un reconocimiento de búsqueda estabilidad en las tres dimensiones, es mejor tener los artefactos necesarios para no experimentar riesgos e incertidumbre que el instrumento de la fe no puede evitar.

En los siguientes discursos se refleja claramente cómo se interioriza la frontera reguladora en las subjetividades de cada actor:

Pasar por el río no me gusta, porque ahí pasan los que no tienen papeles. Además hay otros problemas como asaltantes, (Pájaro carpintero).

Siempre he cruzado por el puente, nunca por el río. Los que no tienen credencial cruzan por el río pero ahí andan vigilando los de migración, (la Armadillo).

Al cruzar por el río me robaron mi dinero y los números telefónicos de mis familiares (Extranjero).

Tener los artefactos no sólo apoya a reproducir la cotidianidad, sino que son mediadores de la regulación fronteriza y caracterizadores de los perfiles, lo que lleva a inferir en una distinción de lo que significa tener o no tener los artefactos, es decir, se construye socialmente un estigma que refiere a que “los que no tienen credencial” cruzan el río y por consiguiente son “asaltantes”.

El cuadro analítico anterior muestra una intersección entre los elementos involucrados y lo que sucede en la frontera reguladora. Como punto de intersección tenemos el uso de artefactos que trastocan las tres dimensiones del actor y fortalece el continuo de lo cotidiano.

Las tácticas migratorias como productoras de cambio social

Hablar de tácticas es referirse a las formas de afrontar los mecanismos y dispositivos de regulación, (De Certeau, 1996). Pero hablar de tácticas transfronterizas es evocar formas de irrupción e innovación ante las estrategias del orden social familiar, migratorio y laboral.

Al discutir el cruce transfronterizo bajo la dimensión del **yo migrante**, el pasar por las dos formas, es decir, a veces por el río a veces por el puente es lo mismo, son pequeñas acciones heterogéneas, micro rituales que negocian ante situaciones límite.

Obedecer es lo más importante, asegura **la Armadillo**. Acatar las órdenes de los patrones y los oficiales de migración parecen ser estrategias que operan al interior de **Armadillo**, no obstante, también son tácticas que tienen la finalidad de cambio.

Ella tiene como objetivo migrar a los Estados Unidos, pasar de una migración translocal y transfronteriza a una transmigración, y para ello, comenta que necesita respetar y seguir las reglas, para luego, tomar el camino en el momento menos esperado y lograr un objeto de deseo culturalmente convencional colocado en la visión del futuro: *Quiero terminar mi carrera y después irme a los Estados Unidos con mi tío, también quiero casarme y tener bebés*, (**Armadillo**).

Las redes sociales de soporte no sólo están ligadas a lo laboral sino también a la migración, El caso de Armadillo muestra una clara conexión con la transmigración como proyecto futuro. En otros casos esta conexión aparece como vivencia que les permite reflexionar y tomar una postura del fenómeno migratorio:

No me gustaba estar en Estados Unidos porque no me gusta estarme escondiendo a la policía. Cuando te deportan no te traes nada de todo lo que hiciste y te tienen detenido hasta tres meses, desde que entras a Estados Unidos eres un delincuente, señala **el Fronterizo**.

Para otros como **el Tucán** su conexión con la transmigración está estrechamente relacionada con los lazos familiares y el factor económico de las remesas que le genera una posición de ver la práctica transmigratoria como un recuerdo:

Tengo *cuatro hermanos que están en Estados Unidos trabajando, hace cuatro años se fueron y le mandan dinero a nuestra mamá.(...) Irse para el norte está difícil y aparte no estoy en condiciones buenas de salud, no dejaría a mi familia, al principio me llamaba la atención pero mi mujer me quitó esa idea de la cabeza.*

Algunos que si lo intentaron y no lograron cruzar a los Estados Unidos como el caso de **Quetzal**, la conexión con la trans migración le representa únicamente una experiencia de vida: *Cuando quise irme a Estados Unidos me agarró la migra en México y probé la cárcel, me fui una segunda vez pero me quedé trabajando en Chiapas, me hallé ahí.*

Para **la tortuga**, queda como una advertencia que no le permite imaginarla de otra manera, más que en sufrimiento: *mi hermano mayor está en Estados Unidos y nos ayuda pero nos prohibió que intentemos ir al norte porque no nos desea el mismo sufrimiento, mejor ganarse la vida acá pero no sufriremos.*

Los elementos que configuraron la frontera reguladora y las tácticas trasfronterizas visibilizan otra frontera simbólica y estructural: la de movimiento. La cual no implica precisamente la dinámica física, sino más bien el flujo de ideas, de sentidos, de subjetividades, de lo simbólico.

El caso de **la niña de Guatemala**, quien cruzó la frontera con un pase de visitante local de 72 horas, y se quedó más de 20 años, en aquel momento, no fue una táctica consciente, pero si logro confrontar los dispositivos de control y vigilancia. Cuando el desplazamiento fue efectivo no representó mayor problema migratorio para ella, consiguió trabajo y formó una familia, pero en su discurso actual enuncia un miedo que se mueve con ella y que sus implicaciones radican en los riesgos de moverse, de ser visible, de relacionarse con otros que la pueden distinguir: *No me puedo arriesgar a moverme mucho porque me pueden deportar.* Las tácticas no sólo se producen al interior del actor, sino que estas pueden ser creadas en relación con otros grupos, en redes sociales de soporte que mantiene vínculos con otros y que fortalecen tanto los fines colectivos como individuales.

Para el **Viento** es fundamental mantener el lazo familiar con su tío que vive en el Soconusco, porque el ya sacó papeles de allá (EU) y tiene nacionalidad. Esto representa para el **Viento** el elemento faltante del rompecabezas buscado en la

frontera de movimiento, la estabilidad: *No sé cómo le hizo pero le voy a preguntar para la nacionalidad que me eche la mano.*

Las redes de soporte y los capitales simbólicos desde las tres dimensiones: Personal-migratoria-laboral

El modelo de la estructuración reconoce a las redes sociales como las micro estructuras donde los actores pueden compartir los recursos necesarios para desafiar las condiciones estructurales que se les presentan. Siguiendo a Massey (1993: 48), las redes sociales son “un conjunto de conexiones interpersonales que conectan a migrantes, ex migrantes y no migrantes en lugares de origen y destino, a través de parentesco, amistad y origen comunitario compartido”²²

Los actores transfronterizos experimentan sus redes en la dimensión del yo persona, la familia. En cuanto a espacio laboral, puede quedar aún en discusión ya que al menos 65 por ciento de los trabajadores guatemaltecos en Chiapas iniciaron su experiencia laboral en México, y no en Guatemala. (Nájera Aguirre, 2010) y el dato se puede contrastar con lo que afirma **el Viento**: *Todo empezó por mi papá, con él siempre salía a trabajar a las fincas. Después jalé a mi hermano, ahora ya tiene su pase nuevo y anda solo.*

Hay actores que aseguran que todas sus redes laborales ya están allá en el Soconusco pero su experiencia laboral empezó desde la infancia y en las actividades familiares. Las redes de soporte se van ampliando conforme al capital social va en aumento (Bourdieu en Fernández, 2006), es decir, cuando los recursos, reales o virtuales, que acumula el actor o el grupo social a través de la posesión de una red durable de relaciones sociales logran el acceso al empleo, reducciones de costo y riesgos laborales y migratorio.

Se identificaron conexiones que los actores transfronterizos acumulan en las prácticas laborales cotidianas, en la relación patrón-trabajador bajo una relación de poder vertical; la de paisano-trabajador bajo una relación de poder casi horizontal, y la de trabajador-familia que se produce en las relaciones de parentesco:

²² “Migrant networks are sets of interpersonal ties that connect migrants, former migrants, and nonmigrants in origin and destination areas through ties of kinship, friendship, and shared community origin”

1. *Trato de llevarme bien con los arquís (Arquitectos), les entrego resultados de calidad para que me vuelvan a contratar. yo le trabajo a muchos arquitectos y me he hecho de contactos porque mi trabajo me ha ido recomendando. lo bueno es que de ahí yo me jalo a mi gente, les consigo chamba en donde esté yo, (**Pájaro carpintero**).*
2. *Acá los que vendemos hierba somos de allá y nos damos una mano porque no hay competencia, todo está al mismo precio, (**Tucán**).*
3. *Como en el campo no se gana mucho, le pedí chance a mi primo en Tapachula para que me consiguiera un trabajo y me vendió la caja de chicles a 300 pesos, (**El valiente**).*

Al acumular cierto capital social pueden ofrecer oportunidades laborales, pero cada actor define como jugar su propio capital:

*Mi prima trabaja limpiando casa, ella me consiguió el trabajo. yo casi no recomiendo a otras porque cuando lo he hecho no duran mucho, no se acostumbran, vienen un rato y se regresan a Guatemala y me dejan en mal a mí (**Armadillo**).*

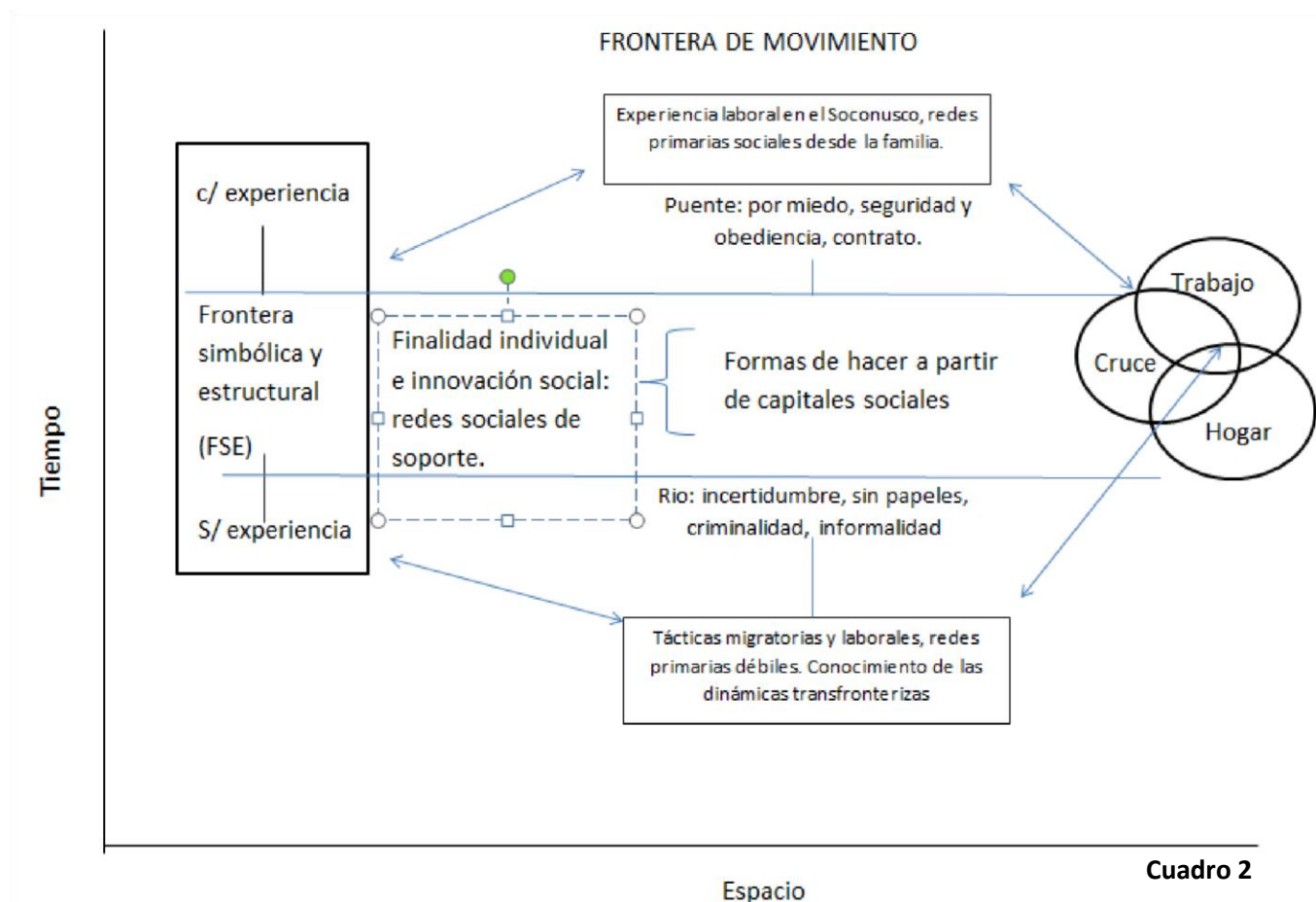
Considerar a los migrantes transfronterizos como actores sociales, es reconocer su capacidad de agencia (Giddens, 1986), de actuar conforme a sus propios intereses por medio de este y otros tipos de capitales. Son actores ubicados En el interior de redes de relaciones y, por ende, interactuando con otros individuos dentro de flujos recíprocos de comunicación y de intercambios.

La red social en el mercado de trabajo se expresa fielmente en las formas de acceder a empleos y en como los mecanismos de movilidad y motivaciones para cambiarse de trabajo o de situación migratoria, están forjados por lógicas instaladas desde la familia, las redes y la relaciones verticales(Pries, 2000).

La idea básica del concepto de redes de soporte reside en el hecho de que cada actor mantiene vínculos con otros actores, cada uno de los cuales está, a su

vez, ligado a otros, y la formación del **yo trabajador-migrante** se da en esa misma cadena comunicativa.

La frontera del movimiento: Una lucha en contra de la incertidumbre, los riesgos y las amenazas



La frontera de movimiento representada en el cuadro 2, se visibiliza por todo lo que se produce en ella, redes sociales de soporte que producen formas de hacer innovadoras a partir de los capitales que operan en las circunstancias.

Se detectaron dos formas claras de acercarse a dicha frontera de movimiento, una es desde las conexiones primarias y la trayectoria en la

experiencia laboral transfronteriza que explicita la aplicación del capital social en los espacios de tal forma que según dónde estén los capitales sociales es donde las redes de soporte tendrán validez. La segunda forma señala que, aún con poca o nula experiencia y capital social, el actor puede, por medio de tácticas orientadas al conocimiento de las dinámicas migratorias, producir oportunidades de moverse en una frontera que le permita alcanzar las finalidades individuales.

Los cercos fronterizos entre lo conocido y lo desconocido, lo material y lo simbólico

Los actores construyen lo cotidiano por medio de la identidad múltiple y cambiante del “nos+otros” y el “yo y otros”, un yo ampliado y un yo diferenciado. Dentro de los mismos actores hay bifurcaciones y divisiones, la primera está en distinguir que no todos los centroamericanos logran relaciones en común. *A mi gente ya no la revisan tanto, a los de el Salvador y Honduras sí*, asegura el **Pájaro carpintero**. La identidad nacional parece seguir operando como un dispositivo de normalización y de desigualdad, por lo menos en el imaginario cotidiano (Hiernaux y Lindón, 2012).

Cuando lo ven a uno sospechoso lo echan para la frontera, sólo la ley sabe lo que han cometido los hondureños y salvadoreños. Un guatemalteco es conocido del otro lado con los chiapanecos, dice **Quetzal**.

Las reconfiguraciones identitarias se expresan en las reproducciones de un discurso de auto-estigmatización que no consigue irrumpir el orden establecido de manera fácil.

Las fronteras que este trabajo ha intentado pronunciar, a pesar de ser cambiantes, habitables, visibilizadoras, y por supuesto ambivalentes, tienen su fuente en la desigualdad, en la regulación y la complejidad manifiesta en los referentes situacionales como la casa, la migración y el trabajo, dimensiones propuestas por esta investigación pero asumidas dentro del marco conceptual de la vida cotidiana.

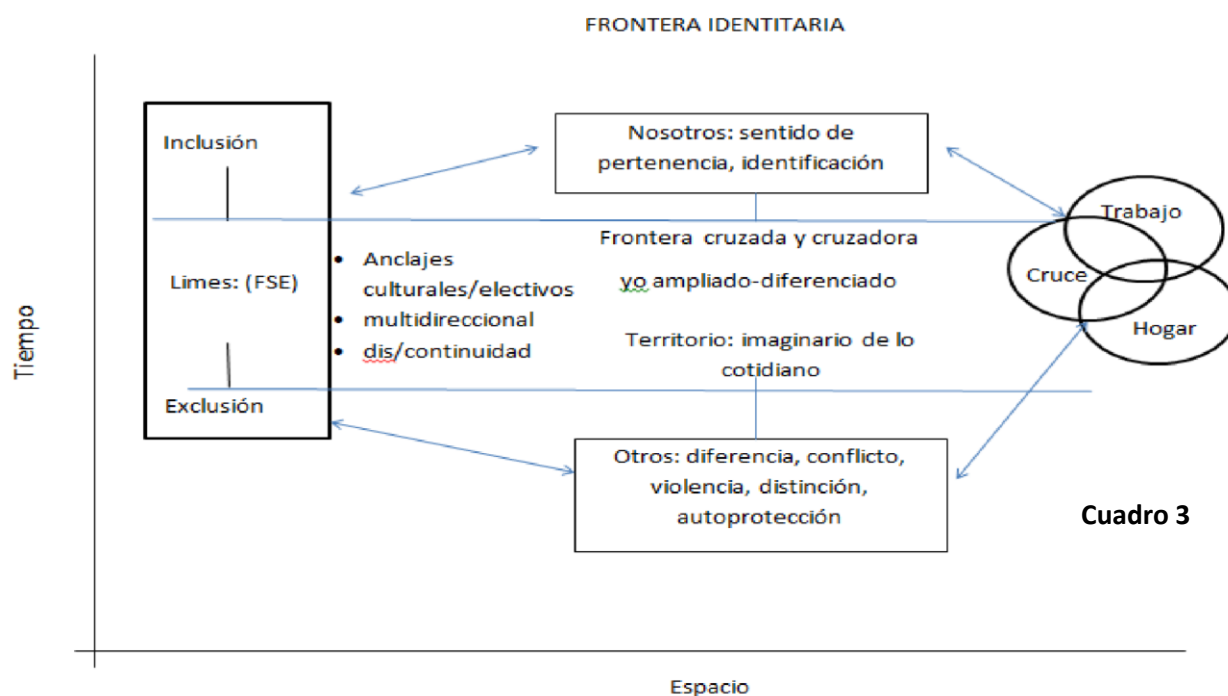
Como hallazgos principales se encontró tres clases de manifestaciones del yo diferenciado: la diferencia reguladora, la diferencia de movilidad y la diferencia personal. Las tres clases se traslapan y delimitan su espacio de existencia, lo que Eugenio Trías (1999) llama los cercos fronterizos y al entrelazarse forman pequeños espacios dónde es posible habitar la frontera, un resquicio para estar en medio, en el umbral, el *Limes* de la cotidianidad transfronteriza.

La diferencia reguladora se configura en la frontera que regula, la de la documentación, este se puede dilucidar cuando el actor se adjudica la estabilidad a través de la documentación y se distingue de los que no la poseen y que por consiguiente cruzan la frontera geopolítica de forma distinta. En cambio la diferencia personal aparece expresada en la frontera identitaria, desde lo subjetivo y lo intangible. El caso paradigmático es **la niña de Guatemala** quien afirma ser mexicana y se distingue de las de Guatemala por la inestabilidad y la edad: *Son chamaquitas aún no se ubican. Aunque yo soy de allá soy muy diferente, no son como yo, no se han estabilizado.*

Con estos argumento es notable que “el proceso es fronterizo, se alimenta por el contraste ellos/nosotros” (Fabregas, 2005: 34). Estos aparatados dan muestra de que lo particular supera la idea de pensar a los actores desde las identidades nacionales o la soberanía nacional cuyos límites sólo contienen las territorialidad demarcadas por los Estados Nacionales.

Interpretaciones sobre la in) estabilidad de la frontera identitaria

En el cuadro analítico de abajo se realiza un último esfuerzo para explicar lo las múltiples fronteras simbólicas y estructurales que se expresan principalmente en las tácticas analizadas en la producción discursiva del actor transfronterizo.



La frontera identitaria influida por las fronteras anteriores como la reguladora que refiere propiamente a los utilización de artefactos de rutinización y la regulación; y la frontera de movimiento que refiere a la acción y entorno de la movilidad del yo persona-migrante-trabajador, el desplazamiento de los significados que produce y los elementos que rodean la migración laboral, son más que conceptos teóricos, son espacios que se relacionan con el *Límes* (Trias, 1999),

son formas de darle nombre a lo que por su naturaleza cambiante no es del todo expresada, son acciones y espacios entretejidos con particularidades.

En la frontera identitaria representada en el cuadro 3, prevalece como centro de atención la dimensión personal y las prácticas interpersonales, es decir, la cotidianidad se pueda tocar y estudiar en ámbitos inmediatos, cercanos y evidentes, en los espacios delimitados donde se entretejen las interacciones sociales, la dinámica local, la deconstrucción y la construcción sociocultural de lo espacial y lo temporal.

Fábregas (2005: 45) dice que la frontera es el resultante de “la experiencia humana concretas y cambiantes, de los encuentros y desencuentros con la historia propia y con la de otros”.

Entonces se puede inferir que la frontera reguladora se expresa lo genérico, la operatividad de los dispositivos coercitivos, en la frontera de movilidad se manifiestan las operatividad de tácticas como formas acción particular, es decir se pueden producir formas nuevas de obtención de artefactos para finalidades individuales e innovaciones cotidianas para no ser vigilado por carecer de ellos.

Las tres fronteras son cíclicas, recursivas y se traslapan, se producen unas a otras, porque se crean en la dualidad estructural. Las fronteras simbólicas y estructurales que, aunque colocan al actor en una posición de mayor inestabilidad, puede tener mayor poder de elección.

Los actores desarrollan habilidades para entenderse a sí mismos y comprender quiénes son los “otros”, esto facilita una posición, siempre cambiante, para producir y/o reproducir, resistir, negociar e innovar pero también, simultáneamente y dependiendo las finalidades individuales, acatar y obedecer el orden dictado por los sistemas sociales.

Apuntes para reflexionar y dejar abierta la puerta

Gracias a la sociología de la vida cotidiana explicada principalmente por Heller (1984) y otros autores he podido constatar con los datos empíricos que la “conciencia del nosotros” se desarrolla en lo particular, al mismo tiempo que la “conciencia del yo”, y pueden tener puntos de comunión y discordancia. La vida cotidiana es heterogénea en todos los sentidos, es sus relevancias, en las actividades, en las aptitudes, los afectos y las capacidades. Es la base del proceso histórico, es un conjunto de objetivación donde el actor se exterioriza y también reproduce lo particular. En resumidas cuentas la vida cotidiana es la sustancia de la sociedad.

Por otra parte, los procesos comunicativos (las redes sociales), los culturales (las múltiples identidades) y los las fronteras (Límes) están estrechamente ligados al contexto de la migración con el trabajo desde una lectura de lo cotidiano.

La migración suele representar un problema socioplítico, visto desde el control de línea geopolítica que se refuerzan de manera estructural para crear formas de criminalización y estigmas. También hay una distinción de género que claramente cerca las posibilidades de acción bajo un sistema cultural dominante que se conforma de elementos de discriminación, exclusión, vulnerabilidad y condicionantes de riesgos y amenazas, todo eso en función de la masculinidad.

Existen fronteras que las tácticas cotidianas manifiestan, algunas que permean la resistencia y se orientan a las normas y reglas y otros que irrumpen los órdenes para dar paso a alternativas. Las figuras que operan en el escenario fronterizo no sólo influyen en la cotidianidad sino que la configuran, y cabe enfatizar que no todas las figuras, como las ocultas o las coercitivas, favorecen los objetivos de estabilidad que persiguen los actores transfronterizos. Algo que no se tenía contemplado en el estudio es que apareciera un eje religioso como elemento configurador de la cotidianidad en la frontera sur.

Se encontró que las motivaciones principales de las acciones de lo particular (Heller, 1984): La necesidad (el deseo), la costumbre (micro rituales) y el conocimiento (tácticas), están presentes en la heterogeneidad del contexto

transfronterizo, vehículo para expresar lo particular aún con la instalación estructurada y homogénea de las auto) regulaciones de las acciones.

Las dimensiones del **yo persona, migrante y trabajador** con las cuales se articularon gran parte de los datos recabados con las categorías analíticas de la sociología de la cotidianidad (Heller, 1984; De Certeau, 1996; Lindón, 1999); de los estudios de migración (Vila, 1997; Massey 2000; Grimson, 2011, Morales, 2003; Ibarra, 2013) y de la teoría de la estructuración (Giddens, 1984; Sandoval, 1993), me permitieron como investigador adoptar un mirada crítica para conocer el sentido de los actores, asumiendo las implicaciones éticas de la misma. Cabe aclarar que, a través de mi participación en la organización FM4 Paso libre, he logrado una contemplación menos obtusa y más empática del fenómeno, esto por medio del constante contacto directo con la población migrante.

Este trabajo presenta una pequeña arista de la construcción social de significados que envuelven y mueven la re)producción de las prácticas cargadas de vicisitudes, inestabilidades y estigma social que surgen cuando las expectativas normativas de la sociedad no se cumplen.

Hay muchas preguntas aún por atender, tales como ¿Por qué los actores construyen fronteras distintas entre sí e identidades diversas a lo colectivo? ¿Qué elementos siguen ocultos que refuerzan o debilitan las fronteras reguladoras y de movimiento en los múltiples procesos identitarios? No hay una sola respuesta para despejar las dudas acerca del objeto de estudio, pero si se ha procurado retratar la las limitaciones en las condiciones de trabajo y las reconfiguraciones sociales en la vulnerabilidad migratoria y la precariedad personal.

La categorías espaciales y temporales marcaron claramente las formas de trabajar, de habitar y de desplazarse, pero también se reconoce que estos ámbitos cotidianos reflejan la articulación de la producción social de sentido en escenarios tan complejos donde la migración y las fronteras tienen un peso fundamental en la región.

La movilidad seguirá siendo una particularidad del actor, construida de elementos que se mueven con cada actor, desde lo físico en el imaginario espacial (la casa y el territorio) hasta en el reconocimiento de lo social, la identidad transfronteriza.

Referencias bibliográficas

Aleman, Jorge y Larriera, Sergio (S/f), Filosofía del límite. Conversación con Eugenio Trías, Editorial Síntesis,

Ángeles, Hugo, (2009), "La múltiples dimensiones de la migración internacional en la frontera sur de México", en Javier Serrano y Germán Martínez (coordinadores), Una aproximación a las migraciones internacionales en la frontera sur de México, El Colegio de la Frontera Sur, México.

_____, (2011), Flujos laborales de Guatemala en la frontera de Chiapas, Ecofronteras, Número 41. Enero-abril

Anguiano Téllez, María Eugenia, (2008), Chiapas: territorio de inmigración, emigración y transito migratorio. Papeles de Población, abril-junio, Número 56. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. pp. 215-232

Anguiano Téllez María Eugenia y Corona Vásquez Rodolfo (2009). Flujos Migratorios en la Frontera Guatemala México. Colección migración.

Anzaldúa, Gloria, (1987), Borderlands/La frontera: The New Mestiza, San Francisco, AuntLuteBooks.

Ariza, Marina y Velasco, Laura (2012). "El estudio cualitativo de la migración internacional", Metodología cualitativa y su aplicación empírica, por los caminos de la investigación sobre migración internacional, Universidad Autónoma de México y el Colegio de la Frontera Norte.

Armijo Canto, Natalia (2011), Frontera sur de México: los retos múltiples de la diversidad, en revista Migración y seguridad, nuevo desafío en México, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia A.C.

Arnago, Joaquín, (2003), "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", en Migración y desarrollo, Arango, Lozano, et.al. México, N°1.

Austin, John (1971). Como hacer cosas con palabras. Buenos Aires, Paidós.

Brenna, Jorge . (2001). "La mitología fronteriza: Turner y la modernidad" Estudios Fronterizos, nueva época, vol. 12, núm. 24, julio-diciembre de 2011.

Benveniste, Emile, (1981). Problemas de lingüística general tomo I y II. México, Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre, (1992) An Invitation to Reflexive Sociology, Cambridge, Polity Press.

_____, (1997), razones prácticas, Barcelona, Anagrama.

Bustamante, Jorge (1992), "Identidad y cultura nacional desde la perspectiva de la frontera norte", en José Manuel Valenzuela Arce, Decadencia y auge de las identidades, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 91-118.

Casillas, Rodolfo y Casitllo, Miguel Ángel (1989). "Mitos y realidades sobre las migraciones centroamericanas a Chiapas", en El redescubrimiento de la frontera sur, Ancienrégime. Universidad Autónoma Metropolitana.

Casillas, Rodolfo, (2008), Rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

Castillo, Manuel Ángel, (2006). Mónica Toussaint y Mario Vázquez, Espacios diversos, historia en común. México, Guatemala y Belice, la construcción de una frontera, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.

_____, (2008). "La frontera México-Guatemala: un entorno de asimetrías, desigualdades sociales y movilidad poblacional", en Cambiando perspectivas: de la gestión de flujos a la construcción de políticas de migración con enfoque de desarrollo, Sin Fronteras, México.

Castillo, Manuel Ángel Castillo y Toussaint, Mónica (2010) Mirando al Sur, Entrecruzamientos culturales en las migraciones centroamericanas. Centro Cultural de España en México

Castles Stephen, (1997), Texto del discurso inaugural presentado en la reunión del Consejo Intergubernamental del MOST.

Certeau Michel de (1996). La invención de lo cotidiano, 1. Artes de hacer, Universidad Iberoamericana, ITESO, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México. Cofey, Amanda y Atkinson, Paul. (2003). "Los conceptos y la codificación". Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Editorail de Antioquia. pp.31-40

Cruz Burguete Jorge Luis., (2006). "El corredor migratorio de Tecún-Umán y Ciudad Hidalgo" en Miranda Videgaray C., Rodríguez Chávez E., Artola J. (Coords.). Los nuevos rostros de la migración en el mundo. Gobierno de Chiapas, Organización Internacional para las Migraciones, Instituto Nacional de Migración. México. pp. 243-266.

Eisenstadt, Shmuel, (1954), Una Absorción de Inmigrantes, Londres, Routledge

Elias, Norbert, (1995), "Sur le concept de vie quotidienne", Cahiers Internationaux de Sociologie, vol. 99, pp. 237-246.

Elizaga, Juan Carlos, (1970), "Migraciones interiores: evolución reciente y estado actual de los estudios", Conferencia regional latinoamericana de población, Sección 3, México.

Fábregas Puig, Andrés, (1985). "La frontera en Chiapas". La formación histórica de la frontera sur. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. C.I.E.S.A.S del sureste, pp. 58-61

_____, (2005) "El concepto de frontera: una formulación", en Alain Basail (coordinador), Fronteras desbordadas. Ensayos sobre la frontera sur de México, Juan Pablos Editor, México.

Fernández, Carmen, (2006). Building migratory trajectories: Guatemalans, Salvadorians and Hondurans at the southern Mexican Border. Reino Unido,. Departamento de Sociología, Universidad Essex (Tesis doctoral).

Foucault, Michel (1973), Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión, México Editorial Siglo XXI, trad. Aurelio Garzón del Camino.

Foucault, Michel, en Alejandro Lugo (2003) "Reflexiones sobre la teoría de la frontera, la cultura y la nación. Teoría de la frontera. Gedisa.

Friedmann, Georges y Pierre Naville (1978). Tratado de sociología del trabajo, vol. I y II, FCE, México.

George, Pierre, (1971), Geografía de la población, Barcelona.

Giddens, Anthony, (1986). The constitution of society, University of California Press, Los Ángeles, California.

Grimson, Alejandro, Comp. (2000), "El puente que separó dos orillas. Notas para una crítica del esencialismo de la hermandad". Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro. Ediciones Ciccus/La Crujía, Buenos aires, Argentina, pp.348

_____, (2001), "Fronteras, Estados e identificaciones en el Cono Sur", en Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización, Clacso, Buenos Aires, p. 93.

_____, (2003) , "disputas sobre las fronteras" en Teoría de la frontera, editorial Gedisa.

_____, (2011). "Doce equívocos sobre las migraciones". Nueva Sociedad No. 233, Buenos Aires, Argentina.

Guillen, Diana, coord. (2005). Chiapas: Frontera en movimiento. Instituto Mora.

Habermas, Jürgen, (1990). Teoría de la acción comunicativa. tomos I y II. Buenos Aires, Taurus.

Heller, Agnes, (1984). Sociología de la vida cotidiana. Editorial Gríjalo, Barcelona, España.

Hiernaux, Daniel Coord. (2010). "La geografía cultural". Construyendo la geografía humana. Editorial Anthropos p.206-216.

Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia, Coord. (2010). Geografías de lo imaginario, Editorial Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana.

Herrera, Sandra, (2002). "Trabajadores Agrícolas migratorios en la frontera Guatemala-México: Elementos para comprender su movilidad". Entre Redes 10 (Julio): pp. 13-14.

Ibarra Mateos, Marcela, (Coord.), (2013), Jóvenes, migración e identidad. El caso del municipio de Calpan, Puebla.

León Vega, Emma, (2000) "el tiempo y espacio en teorías modernas sobre la cotidianidad", en Alicia Lindón (Coord.) para La Vida cotidiana y su espacio temporalidad, México: Anthropos Editorial, pp. 45-77.

Lindón Villoria, Alicia, (1999). De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos, El Valle de Chalco. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, pp. 483.

_____, Coord, (2000) para La Vida cotidiana y su espaciotemporalidad, México: Anthropos Editorial.

Maffesoli, Michel, (1979). La Conquête du présent. Pour une sociologie de la vie quotidienne, Paris, PUF.

Magalam, J.J, (1968), "General Theory in the study of migration", The international migration review, vol. III, Núm 1.

Martínez Pizarro, (2000), La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Santiago de Chile, p. 25.

Massey, Douglas, (1993). "Theories of international Migration: a review and Appraisal", *Population and Development Review*, vol. 19, Núm. 3, Boston, pp 431-465.

_____, (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación, en: *Migraciones y mercados de trabajo*. México.

Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga, migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid, Traficantes de sueños.

Morales Gamboa, Abelardo, (2003), *Globalización y migraciones transfronterizas en Centroamérica*. Estudios Sociales y Humanísticos, Vol. I, Núm. 1, pp. 45-68.

Morales, Alejandro, (1996) "Dynamics identities in heterotopia" en José Antonio Gurpegui (Comp) *Alejandro morales; Fiction past, present, future perfect, temporary, bilingual review*.

Nájera Aguirre, Jéssica Natalia, (2010). Conociendo la Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México: alcances y limitaciones. *Papeles de Población*, Vol. 16, Núm. 63, enero-marzo, 2010, pp. 49-83. Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Nájera Aguirre, Jéssica Natalia, (2012). "Trabajo extradoméstico de las migrantes guatemaltecas en Chiapas", *Flujos migratorio en la frontera Guatemala-México*. Colección migración. Colegio de la frontera norte y el Instituto Nacional de Migración. Editorial DGE

Ordóñez Morales, César Eduardo (2007). *Economía Informal y sistema fronterizo en dos espacios locales situados en la frontera de Guatemala con México*. *Revista de Geografía Agrícola*, enero-junio, número 038, Universidad Autónoma Chapingo Texcoco, México, pp. 85-100

Ortiz, Renato, (1998). *Otro territorio*. Editorial Santa Fé Bogotá, pp.190

Piore, Michele, (1979), *Birds of Passage*, Cambridge, Cambridge University Press.

Portes, Alejandro, (2012), *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Anthropos editorial.

Pries, (2000), "Teoría sociológica del mercado de trabajo", en de la Garza Toledo, E. (coord.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Reguillo, Rossana, (1999), "Anclajes y mediaciones de sentido, lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo", Revista Universidad De Guadalajara, Dossier, número 17, UDG.

_____, (2000) "La clandestina centralidad de la vida cotidiana", en Alicia Lindón (Coord.) para La Vida cotidiana y su espacio-temporalidad, México: Anthropos Editorial, pp. 77-94.

_____, (2005), La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. Editorial ITESO.

Robertson, Robin (1998). *Arquetipos junguianos. Una historia de los arquetipos*. Traducción: Montse Ribas Casella. Colección Junguiana. Barcelona: Editorial Paidós.

Rodríguez, Ernesto; Salvador Berumen; y Luis Felipe Ramos (2011). "Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales", Apuntes sobre migración, México: Centro de Estudios Migratorios del INM; No. 01.

Sandoval García, Carlos (1993), Ellas y ellos en la maquila y en la construcción. Representaciones sociales acerca de la vida cotidiana. ITESO.

Stephen Lynn (2012). "Investigación en colaboración y su aplicación a la investigación de género en organizaciones transfronterizas". Metodología cualitativa y su aplicación empírica, por los caminos de la investigación sobre migración internacional. Universidad Autónoma de México y el Colegio de la Frontera Norte.

Turner, Víctor, (1988). El proceso ritual .Taurus, Madrid.

Trías, Eugenio, (1999), La razón fronteriza. Destino, Barcelona.

_____, (2000), Por qué necesitamos la religión. Plaza and janes editores.

Valenzuela Arce, (1998) Nuestros piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

VericatNuñez, Isabel, (2007). Bajo el Tacana, La otra frontera: México/Guatemala. Ediciones sin nombre. México.

Vila, Pablo, (1997), "NarrativeIdentities: TheEmplotment of theMexicanonthe U.S.-MexicoBorder." TheSociologicalQuarterly 38, pp.147-183.

Wallerstein, Immanuel (1999), El futuro de la civilización capitalista, Icaria Antrazyt, Barcelona.

Wilson, Thomas M. y HastingDonnan (2000), "Nation, state and identity at international borders", en Thomas M. Wilson y Hasting Donnan, edits., Border Identities. Nation and state at international frontiers, Cambridge, Cambridge University Press, 2, pp. 1-30.

Wolf, Mauro, (1979), Sociologías de la vida cotidiana, Col. Teorema, Catedra, Madrid.

Consultas en la web:

Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL), (2006). Notas de Cepal: Número Especial: Panorama Social de América Latina. Número 12, pp.

Daniel Cortez, Carlos Cáceres y Roselí Venegas, Diagnóstico general de los flujos de trabajadores de la frontera sur de México, Instituto Nacional de Migración, México, 2005, disponible en www.inm.gob.mx/static/Centro_de_Estudios/Avances_Investigacion/Trabajadores_Temporales.pdf

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Referencias geográficas y extensión territorial de México, disponible en www.inegi.org.mx/inegi/spc/doc/internet/1-GeografiaDeMexico/man_refgeog_extterr_vs_enero_30_2088.pdf

Instituto Nacional de Migración, "Boletines estadísticos", Estadísticas migratorias, disponible en www.inm.gob.mx/index.php/page/Estadisticas_Migratorias Consulta a la Ley de migración (INM, 2011) <http://www.inm.gob.mxhttp://www.oem.com.mx/diariodelsur/notas/n2934521.htm>

[estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2008 y 2010](#)

http://www.coneval.gob.mx/Informes/Interactivo/Medicion_pobreza_2010.pdf

Anexos de fotos



A la izquierda, puente Suchiate II, Ciudad Hidalgo, Chiapas. Diego Ramos, enero 2013.

A la derecha, Balseros en el rio Suchiate, Ciudad Hidalgo, Chiapas. Diego Ramos, enero 2013.



A la izquierda, cámaras como balsas para cruzan la frontera sur, Tecún Umán, Guatemala. Diego Ramos, enero 2013.



A la izquierda, casa evangélica, Tecún Umán, Guatemala. Diego Ramos, enero 2013.

A la derecha, Triciclos esperando clientes, Tecún Umán, Guatemala. Diego Ramos, enero 2013.



A la izquierda, niña durmiendo en un triciclo, Tecún Umán, Guatemala. Diego Ramos, enero 2013.